



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"**



**CONSTRUCTOS TEÓRICOS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA CRÍTICA  
DESDE LOS REFERENTES DE LA COMPRENSIÓN LECTORA EN EDUCACIÓN  
BÁSICA PRIMARIA.**

**Proyecto de tesis presentado para optar al Grado de Doctor en Educación**

**Autor(a): Jackeline Alba  
Tutor: Dr. Andry Bonilla**

**Rubio, Abril del 2025**



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"  
SECRETARÍA

**A C T A**

Reunidos el día lunes, tres del mes de marzo de dos mil veinticinco, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" los Doctores: ANDRY BONILLA (TUTOR), LEYDYS RODRÍGUEZ, YUSBETH MEDINA, JIMMY QUINTERO Y ALEXANDER CONTRERAS, Cédulas de Identidad Números V.-17.875.703, V.12.228.862, V.-16.421.214, V-16.421.531 y V.-10.157.089, respectivamente, jurados designado en el Consejo Directivo N°625, con fecha del 06 de diciembre de 2023, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducientes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral Titulada: "CONSTRUCTOS TEÓRICOS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA CRÍTICA DESDE LOS REFERENTES DE LA COMPRENSIÓN LECTORA EN EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA", presentado por la participante, ALBA ARANGO JACKELINE, cédula de Ciudadanía N.-CC.- 60.412.835 / Pasaporte N.-AZ131468 requisito parcial para optar al título de Doctor en Educación, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: **APROBADO**, en fe de lo cual firmamos.

DR. ANDRY BONILLA  
C.I.N° V.- 17.875.703

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO  
TUTOR

DRA. LEYDYS RODRÍGUEZ  
C.I.N° V.- 12.228.862

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DRA. YUSBETH MEDINA  
C.I.N° V.- 16.421.214

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DR. JIMMY QUINTERO  
C.I.N° V.- 16.421.531

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO

DR. ALEXANDER CONTRERAS  
C.I.N° V.- 10.157.089

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA



## CONTENIDO GENERAL

	pp
RESUMEN.....	VII
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I.....	3
EL PROBLEMA .....	3
Planteamiento Del Problema .....	3
Objetivos de la investigación.....	13
Objetivo general.....	13
Objetivos específicos.....	13
Justificación e importancia del estudio .....	14
CAPÍTULO II.....	16
MARCO TEÓRICO REFERENCIAL .....	16
Estado del arte.....	16
Fundamentos Teóricos de la Investigación .....	18
Comprensión Lectora en el Proceso de Enseñanza y Aprendizaje .....	19
Niveles de Comprensión Lectora .....	20
Teoría del Aprendizaje Significativo .....	21
Teoría de Aprendizaje por Insight .....	23
Teoría de la Respuesta Lectora .....	25
Bases Legales .....	27
CAPÍTULO III.....	31
MARCO METODOLÓGICO .....	31
Enfoque de la investigación .....	31
Paradigma de la investigación .....	32
Método de investigación .....	34
Fases de la investigación:.....	35
Escenario de la investigación.....	36
Informantes Clave.....	37
Técnicas para la Recolección de los Datos.....	38
Procedimiento de Análisis de Información .....	39
Credibilidad y Confiabilidad de la Investigación .....	41
Rigor teórico .....	42
CAPÍTULO IV .....	44
PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	44
Categoría: Comprensión lectora en la enseñanza de la lectura Critica .....	46

Subcategoría: Visión de enseñanza de la lectura .....	50
Subcategoría: Uso de estrategias .....	59
Subcategoría: Comprensión lectora desde las acciones de enseñanza	68
Categoría: Comprensión lectora en la construcción de la crítica. ....	78
Subcategoría: Cotidianidad y enseñanza.....	82
Subcategoría: La perspectiva crítica y su correspondencia educativa ..	92
Subcategoría: Lectura crítica desde los planteamientos teóricos .....	100
Subcategoría: Estructura didáctica del MEN frente a la enseñanza de la	
lectura crítica .....	110
CAPÍTULO V .....	120
TEORIZACIÓN .....	120
Abordaje teórico de la enseñanza desde el uso de la lectura crítica como	
fundamento de la comprensión lectora .....	122
Aportes de la didáctica para el desarrollo de los procesos de lectura	
fundamentada en la idea crítica .....	131
Crítica y comprensión lectora .....	139
CAPÍTULO VI .....	148
CONSIDERACIONES FINALES .....	148
REFERENCIAS .....	153
ANEXOS.....	160
Anexo (a). Validación de instrumentos.....	161
Anexo (b) aportes de los informantes.....	166

**INDICE DE TABLAS**

## TABLAS

pp.

1. Codificación de los informantes clave .....	38
--	----

## INDICE DE FIGURAS

FIGURAS	pp.
1. Categoría: Comprensión lectora en la enseñanza de la lectura Crítica .....	49
2. Subcategoría: Visión de enseñanza de la lectura .....	59
3. Subcategoría: Uso de estrategias .....	68
4. Subcategoría: Comprensión lectora desde las acciones de enseñanza.....	78
5. La comprensión lectora para la construcción del saber.....	82
6. Subcategoría: Cotidianidad y enseñanza.....	91
7. Subcategoría: La perspectiva crítica y su correspondencia educativa .....	100
8. Subcategoría: Lectura crítica desde los planteamientos teóricos .....	110
9. Subcategoría: Estructura didáctica del MEN frente a la enseñanza de la lectura crítica .....	119
10. Visión teórica de la lectura crítica en la enseñanza desde la comprensión lectora	126
11. Aportes de la didáctica para el desarrollo de los procesos de lectura fundamentada en la idea crítica.....	135
12. Crítica y comprensión lectora.....	143

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”  
Doctorado en Educación**

**CONSTRUCTOS TEÓRICOS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA CRÍTICA  
DESDE LOS REFERENTES DE LA COMPRESIÓN LECTORA EN EDUCACIÓN  
BÁSICA PRIMARIA.**

**Autor(a):** Jackeline Alba

**Tutor:** Dr. Andry Bonilla

**Fecha:** Abril 2025

**RESUMEN**

La enseñanza de la lectura crítica es un aspecto fundamental en el proceso educativo, ya que permite a los estudiantes adquirir habilidades para comprender, interpretar y analizar textos escritos de manera efectiva. Este proceso no se limita simplemente a decodificar palabras, sino que implica la capacidad de entender el significado, identificar las ideas principales, hacer inferencias y evaluar la información presentada en el texto. Ante ello, la presente investigación se planteó como objetivo general: generar constructos teóricos de la comprensión lectora a partir de los referentes obtenidos de la lectura crítica en educación básica primaria. Por tal motivo se consolidó la siguiente estructura metodológica, direccionada por el enfoque cualitativa, el paradigma subjetivista – relativista y el nivel interpretativo, los cuales actuaron por medio del método hermenéutico. Como informantes claves se tomaron a dos docentes y cuatro estudiantes, el instrumento fue la entrevista semiestructurada y para acercarse a los resultados se utilizó el círculo hermenéutico. Lo que se buscó es derivar una serie de aciertos teóricos que expliquen el proceso de evaluación, y haciendo énfasis en las significaciones que los actores educativos tienen sobre este hecho como un asunto que se debe atender desde lo educativo para que expliquen cómo se lleva a cabo la realidad en los espacios cotidianos.

**Descriptor:** Comprensión lectora, lectura crítica, enseñanza, básica primaria

## INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la lectura crítica en la educación básica primaria es un tema que ha ganado relevancia en los últimos años, dado el papel fundamental que juega la comprensión lectora en el desarrollo académico y personal de los estudiantes. Los constructos teóricos sobre este tema se centran en cómo los educadores pueden facilitar no solo la decodificación de palabras, sino también la interpretación y análisis crítico de los textos. La lectura crítica implica una interacción activa con el texto, donde el lector no solo consume información, sino que también cuestiona, evalúa y reflexiona sobre su contenido. Este enfoque es esencial para formar ciudadanos informados y capaces de participar activamente en una sociedad democrática.

Uno de los referentes más importantes en la comprensión lectora es el modelo de procesamiento de la información, que sugiere que la lectura es un proceso cognitivo complejo. Este modelo destaca la importancia de las habilidades metacognitivas, que permiten a los estudiantes ser conscientes de su propio proceso de pensamiento mientras leen. Fomentar estas habilidades desde una edad temprana puede ayudar a los alumnos a desarrollar estrategias efectivas para abordar diferentes tipos de textos y contextos. Así, se les enseña a identificar sus propias dificultades y a aplicar soluciones adecuadas, lo que contribuye a una comprensión más profunda del material leído.

Otro constructo relevante es el enfoque sociocultural, que enfatiza el contexto social y cultural en el que se produce la lectura. Según este enfoque, la comprensión lectora no ocurre en un vacío; está influenciada por las experiencias previas del lector, su entorno familiar y escolar, así como por las interacciones sociales. Por lo tanto, al enseñar lectura crítica, es fundamental considerar estos factores contextuales y promover un ambiente inclusivo donde todos los estudiantes puedan relacionar sus conocimientos previos con nuevos aprendizajes. Esto no solo mejora la comprensión lectora, sino que también fomenta un sentido de pertenencia y participación activa en el aula.

Además, se ha destacado la importancia del aprendizaje colaborativo en el desarrollo de habilidades críticas de lectura. Las actividades grupales permiten a los estudiantes compartir perspectivas diversas y enriquecer su comprensión del texto

mediante discusiones y debates. Este tipo de interacción social no solo promueve habilidades comunicativas, sino que también ayuda a los alumnos a confrontar sus propias ideas con las de sus compañeros, lo cual es esencial para desarrollar un pensamiento crítico sólido. Al trabajar juntos, los estudiantes pueden aprender a valorar diferentes puntos de vista y a construir significados compartidos.

La selección adecuada de textos también juega un papel crucial en la enseñanza de la lectura crítica. Es importante elegir materiales que sean relevantes e interesantes para los estudiantes, así como aquellos que presenten desafíos adecuados a su nivel de habilidad. Textos que aborden temas contemporáneos o cuestiones sociales pueden motivar a los alumnos a involucrarse más profundamente con el contenido y fomentar su curiosidad intelectual. Además, incluir una variedad de géneros literarios puede ayudar a los estudiantes a desarrollar flexibilidad en su forma de leer e interpretar diferentes tipos de textos.

Por otro lado, es fundamental capacitar a los docentes en estrategias específicas para enseñar lectura crítica. Esto incluye proporcionarles herramientas didácticas que les permitan guiar eficazmente a sus alumnos en el análisis crítico del texto. La formación continua para educadores debe centrarse no solo en técnicas pedagógicas tradicionales, sino también en enfoques innovadores que integren tecnología y recursos multimedia para enriquecer la experiencia lectora. Un docente bien preparado puede hacer una diferencia significativa en cómo los estudiantes perciben y abordan la lectura.

Finalmente, promover una cultura escolar que valore la lectura crítica es esencial para consolidar estos aprendizajes. Esto implica crear espacios donde se celebre el pensamiento crítico y se fomente un diálogo abierto sobre diversos temas literarios y sociales. Al integrar prácticas reflexivas dentro del currículo escolar y alentar iniciativas como clubes de lectura o proyectos interdisciplinarios relacionados con textos críticos, se puede cultivar un ambiente educativo donde tanto docentes como estudiantes se sientan motivados e inspirados para explorar el mundo literario con una mirada analítica y comprometida.

## **CAPÍTULO I**

### **EL PROBLEMA**

#### **Planteamiento Del Problema**

La interconexión de la sociedad en el mundo actual ha transformado radicalmente los escenarios comunicativos a los que está expuesto el ser humano. Esta multiplicación de contextos de comunicación no solo amplía las oportunidades de interacción, sino que también plantea nuevos desafíos en términos de habilidades lingüísticas y competencias comunicativas. En un entorno globalizado, donde las identidades regionales coexisten con una diversidad cultural y social, se hace evidente la necesidad de desarrollar habilidades del lenguaje que sean éticas y cognitivas. Estas habilidades son fundamentales para navegar en un espacio donde la complejidad de la comunicación exige una comprensión profunda tanto de los contenidos orales como escritos.

La dinámica de interrelación dialogante que caracteriza a la sociedad contemporánea resalta la importancia de concebir a los ciudadanos como sujetos comunicativos activos. En este sentido, cada individuo no solo es un receptor pasivo de información, sino un constructor y decodificador asimétrico de las interacciones lingüísticas. Este enfoque implica que los ciudadanos deben ser capaces de participar en diálogos significativos, aportando sus perspectivas y experiencias personales al intercambio comunicativo. La capacidad para hacerlo se convierte en un factor crucial para el desarrollo de una ciudadanía informada y comprometida, capaz de enfrentar los retos del mundo actual.

Cassany (2003) enfatiza esta necesidad al señalar que, ante un mundo multicultural y dinámico, la educación debe centrarse en formar ciudadanos autónomos y democráticos con habilidades críticas en lectura, escritura y pensamiento. Esta perspectiva educativa no solo busca preparar a los estudiantes para el ámbito académico, sino también para su vida cotidiana en una sociedad diversa y cambiante. La lectura crítica emerge como una competencia transversal esencial que permite a los

individuos analizar, interpretar y evaluar la información que reciben, así como expresar sus ideas de manera clara y efectiva. De esta manera, se fomenta un aprendizaje significativo que trasciende las aulas y se integra en la vida diaria.

Ante ello, Cassany (2003) indica "...ante el mundo multicultural, globalizado, dinámico y conflictivo en el que vivimos, la única respuesta educativa posible es la necesidad de formar a una ciudadanía autónoma y democrática que tenga habilidades críticas de lectura, escritura y pensamiento..." (p. 114); La realidad social actual demanda una revalorización del papel del lenguaje y la comunicación en el proceso educativo. La formación de ciudadanos críticos y competentes en lectura y escritura es fundamental para garantizar su participación activa en una sociedad interconectada. Al reconocer la importancia de estas habilidades como herramientas para el empoderamiento personal y social, se establece un derrotero educativo que no solo responde a las exigencias del contexto globalizado, sino que también promueve una convivencia más justa e inclusiva. Así, la lectura crítica se posiciona como una competencia indispensable para enfrentar los desafíos del presente y construir un futuro más equitativo.

La comprensión del aprendizaje como un fenómeno humano complejo y multifacético requiere una revisión de sus referencias históricas y antropológicas. Desde la sociedad presocrática hasta el mundo contemporáneo, el aprendizaje ha evolucionado en respuesta a las necesidades y contextos de cada época. Esta evolución no solo refleja cambios en los métodos y enfoques educativos, sino que también pone de manifiesto la polisemia del término "aprendizaje", que puede abarcar desde simples procesos de memorización hasta profundas transformaciones cognitivas y emocionales. Así, es fundamental reconocer que el aprendizaje está intrínsecamente ligado a las dinámicas sociales, culturales y tecnológicas de su tiempo.

En este sentido, los últimos dos siglos han sido testigos de enfoques divergentes sobre el aprendizaje, siendo el conductismo uno de los más influyentes. Este paradigma entiende el aprendizaje como un proceso de condicionamiento donde las conductas son moldeadas a través de refuerzos y castigos. Aunque este enfoque ha proporcionado valiosas herramientas para la enseñanza y la modificación del comportamiento, su visión limitada del aprendizaje como un mero cambio conductual ha sido objeto de críticas. Tal como lo sugiere Ausubel (1983) cuando comenta, "...el aprendizaje humano va más allá

de un simple cambio de conducta, conduce a un cambio en el significado de la experiencia...” (p.1);

Por otro lado, el marco constructivista ofrece una visión más amplia y enriquecedora del aprendizaje. El aprendizaje humano trasciende un simple cambio en la conducta; implica una transformación en el significado de las experiencias vividas. Esta perspectiva enfatiza la importancia del descubrimiento personal, la implicación activa del aprendiz y la construcción significativa del conocimiento. En lugar de ser receptores pasivos de información, los estudiantes son vistos como agentes activos que relacionan nuevas ideas con sus conocimientos previos, lo que les permite dar sentido a su experiencia educativa. Este enfoque promueve un aprendizaje más profundo y duradero, ya que se basa en la comprensión y no solo en la memorización.

Ampliar las referencias sobre el aprendizaje, es crucial considerar tanto sus raíces históricas como las diversas teorías que han surgido a lo largo del tiempo. La transición desde enfoques conductistas hacia perspectivas constructivistas refleja un cambio significativo en nuestra comprensión de cómo aprendemos. Reconocer esta evolución nos permite apreciar mejor las complejidades del proceso educativo actual y resaltar la importancia de fomentar entornos de aprendizaje que valoren la implicación activa del estudiante. Al hacerlo, se contribuye no solo al desarrollo académico individual, sino también a la formación integral de ciudadanos críticos y reflexivos capaces de enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.

El enfoque de Ausubel sobre el aprendizaje significativo resalta la importancia de la interacción entre los conocimientos previos y los nuevos insumos que el estudiante encuentra en su proceso educativo. En este contexto, el aprendizaje se concibe como un proceso activo y dinámico en el que el estudiante juega un papel central. Al integrar sus saberes previos con nueva información, el aprendiz no solo reacomoda su estructura cognitiva, sino que también construye significados que son relevantes tanto a nivel individual como colectivo. Esta articulación de saberes permite que el conocimiento adquirido sea más profundo y duradero, ya que se basa en conexiones significativas en lugar de ser una mera acumulación de datos.

Ausubel (1976) enfatiza que la clave del aprendizaje significativo no radica en la cantidad de conocimientos previos que posee un estudiante, sino en cómo estos están

organizados y cómo se utilizan en diversas situaciones. La calidad de esta organización es fundamental para facilitar la asimilación de nuevos conceptos. Cuando los saberes previos están bien estructurados y son relevantes para el nuevo contenido, se crea un entorno propicio para el aprendizaje efectivo. Esto implica que los educadores deben prestar atención a las estructuras cognitivas de sus estudiantes y ayudarles a organizar sus conocimientos de manera coherente, lo cual es esencial para promover un aprendizaje significativo.

La relación sustancial entre los saberes previos y los nuevos referentes es otro aspecto crucial del modelo propuesto por Ausubel (1976). Esta relación no es arbitraria; debe estar basada en conexiones relevantes dentro de la estructura cognitiva del alumno. Por ejemplo, si un estudiante puede relacionar un nuevo concepto con una imagen o símbolo ya significativo para él, es más probable que ese nuevo conocimiento se integre efectivamente en su marco cognitivo. Este proceso no solo amplía las capacidades cognitivas del aprendiz, sino que también facilita la internalización de nuevos conocimientos, permitiendo que estos se conviertan en parte integral de su comprensión del mundo.

El aprendizaje significativo según Ausubel (1976) destaca la importancia de las interacciones entre los saberes previos y los nuevos conocimientos como motor del proceso educativo. Al reconocer al estudiante como protagonista activo en esta dinámica, se promueve una educación más efectiva y relevante. La organización adecuada de los conocimientos previos y su conexión con nuevas ideas son fundamentales para lograr una comprensión profunda y duradera. Este enfoque no solo mejora las capacidades cognitivas del aprendiz, sino que también fomenta una actitud crítica y reflexiva hacia el aprendizaje, preparando a los estudiantes para enfrentar desafíos futuros con mayor confianza y competencia.

En este punto, es importante hacer mención de la lectura crítica, especialmente desde las ideas expuestas por Van Dijk (1995) quien resalta la misma como un proceso de reconocimiento de aquellas características sociales de los interactuantes, es decir del autor y del lector, lo cual establece conexión con otros argumentos que resaltan su implicación directa con el pensamiento crítico, tal como es el caso de Carlino (2003) cuando expone la importancia de la entidad intelectual en lectura comprensiva-crítica,

cónsono ello con planteamientos de autores como Flórez (2014), para quien este tipo de lectura puede asumirse como un proceso emancipador del ser humano, que representa la base de discernimiento sobre la cual el sujeto cognoscente se apoya durante toda su vida.

Significa entonces que, hablar de lectura crítica indirectamente hace necesario reconocer su fundamento filosófico, en este caso, puntalmente apreciado en los aportes de la escuela de Frankfurt en torno a la teoría crítica, donde autores como Horkheimer (1991) señalan, "...lo que nosotros entendemos por crítica es el esfuerzo intelectual, y en definitiva práctico, por no aceptar sin reflexión y por simple hábito, las ideas, los modos de actuar y las relaciones dominantes..." (p.336); esto es entonces, parte del esencia que otorga forma y sentido a la lectura crítica, que lejos de reproducir oralmente las estructuras sintácticas por medio de fonemas, procura apuntar hacia la interpretación de los diversos significados del texto, como insumos del análisis intelectual dirigido tanto al entendimiento, como al discernimiento del contenido textual.

En razón de ello, Cassany (ob.cit.) considera que la promoción de la lectura crítica en los contextos educativos trae grandes ventajas, pues los individuos que se forman en esta línea logran ser más autónomos en el uso de su lenguaje, pero también más conscientes en el análisis de la influencia que ejerce el contexto, e incluso más seguros al momento de construir argumentos, opiniones, frente a las realidades leídas, lo cual representa ventajas no sólo en el aprendizaje en general, sino también en la pluralidad necesaria para la construcción de interacciones comunicativas propias del colectivo donde el sujeto se desenvuelve.

Desde esto, Alderson (2000) considera que el aprendizaje de la lectura crítica es una instancia fundamental del escenario escolar, el cual se logra en la medida que los sujetos desarrollan el conjunto de sub habilidades como la evaluación de las inferencias (inductivas y deductivas), el reconocimiento de las asunciones o desviaciones en las afirmaciones, la identificación de las intenciones comunicativas del escritor y la comprobación de la fuerza de los argumentos, todo lo cual parte de la recuperación de las connotaciones de las unidades lingüísticas expuestas en el discurso leído, de manera que a futuro logre ser confrontadas con nuevas connotaciones.

Por tanto, si bien la lectura en general de acuerdo con Vigotsky (1998), refiere un ejercicio de interactivo y dinámico dentro de la sociedad, la lectura crítica en sí misma establece para Cassany (ob.cit.) "...una de las formas de lectura más exigentes y complejas que podamos imaginar, a causa tanto del exhaustivo grado de interpretación del texto que requiere, como de las habilidades y conocimientos previos que debe tener el sujeto para poder realizarla..." (p.120); en otras palabras, se refiere entonces un tipo de lectura entramado, diverso, con alto grado de dificultad, asistido en esquemas anteriores, donde intervienen diversos procesos de pensamiento dirigidos no sólo a la comprensión, sino a la elaboración de inferencias racionales.

En tal sentido, comprender los textos se constituye como una acción que consiste en la interacción constructiva ente el lector y el texto que ha sido asignado como una representación del conocimiento que se desea enseñar. Por tal motivo, la comprensión es constructiva debido a que durante el desarrollo de la lectura no hay una visión unidireccional de la realidad plasmada en el escrito, sino que se gesta una relación dual en la que el texto nutre al estudiante de los elementos que lo constituyen. En un sentido más amplio Cairo (1989) establece que: "el lector trata de construir una representación fidedigna a partir de los significados surgidos por el texto, explotando los distintos índices marcadores psicolingüísticos y los de formato que se encuentra en el discurso escrito" (p.9).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2013) establece una definición de la comprensión lectora que incluye "La habilidad para entender, evaluar, utilizar e implicarse con textos escritos, participar en la sociedad, alcanzar las metas propuestas y desarrollar el mayor conocimiento y potencial posibles" (p. 1). Ante ello, también puede ser vista como una habilidad que permite tener una visión clara de los textos que se leen, al punto de entenderlos y de concretar aportes positivos y negativos.

Ante ello, para Pérez (2014) "La comprensión lectora es la capacidad de un individuo de captar lo más objetivamente posible lo que un autor ha querido transmitir a través de un texto escrito" (p.71). Es un proceso amplio que abarca las dimensiones de la competencia lectora n un sentido más amplio, la comprensión lectora por ende el citado

autor menciona que “es la habilidad de un ser humano de usar su comprensión lectora de forma útil en la sociedad que le rodea” (p.71).

Entonces, enseñar a leer y a comprender lo que se lee abrirá un abanico de oportunidades para quien aprende, por lo tanto, es tarea del docente encontrar las vías necesarias para promover la comprensión desde temprana edad, a través de estrategias y actividades que sean de interés para los estudiantes, pero sobre todo que tengan un grado de aplicabilidad o relación con el contexto de éstos.

Freire (1997) señala que: “el acto de leer se configura en una búsqueda por tratar de comprender el contexto social mediante la asociación de la experiencia escolar con la cotidianidad del alumno” (p. 95). Así pues, la lectura es una actividad intelectual, conformada por procesos mentales de comprensión, percepción e interpretación, de diversas realidades que integran acciones liberadas del pensamiento en los estudiantes. A través de los componentes cognitivos que se nutren del proceso lector y de articulación de palabras. De este modo, el lector es un participante importante de la lectura al poder hacer un reconocimiento del sentido explícito e implícito que posee el texto.

Lo anterior, puede decirse es un proceso de lectura que exige el descubrimiento de ideas e intenciones que han sido plasmadas (entre líneas), y la significación que adquieren conforme las ideas, valores, pensamientos de los interlocutores (semántica), donde interviene de forma asimétrica la asistencia, pero también desarrollo, de procesos paralelos como la comprensión, la interpretación, la argumentación, la reorganización de los esquemas de conocimiento, entre otros, en los cuales juega un papel importante elementos como el dominio lingüístico, discursivo, así como el contexto, la cultura, resultante en el interés y respeto por el otro, resultante en un razonamiento que impacta la vida misma del lector.

En atención de esto, países como Colombia establecen diversas políticas educativas a través del Ministerio de Educación Nacional en torno al aprendizaje de la lectura crítica, donde pueden mencionarse los Lineamientos Curriculares (1998), los Estándares Básicos de Competencias (2006) y los Derechos Básicos de Aprendizaje (2016), las cuales son permanentemente enriquecidas por las orientaciones emanadas del Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES), gracias a los resultados de las pruebas saber cómo fundamento de las mallas de aprendizaje.

En tal sentido, las políticas del gobierno para la educación han estado destinadas a evaluar el desarrollo de los procesos formativos como argumentos que les permita acceder a realidades donde se afiance la calidad académica desde el acompañamiento constantes de una serie de pruebas que buscan medir estándares de calidad y que son llevadas a cabo por el ICFES, En tal sentido, las pruebas Saber, son una forma de promover un liderazgo y control en los espacios académicos por medio de orientaciones dadas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN), para concretar en la consolidación y el crecimiento de las razones que forman parte de las realidades académicas en torno a lo que debe ser la formación por competencias.

En tal sentido, el desarrollo de la evaluación constante por medio de las pruebas saber buscan concretar aspectos puntuales que ayuden a incrementar los procesos de mejoramiento de la calidad en la educación de Colombia. puesto que la revisión constante permite que se evidencia que competencias se han adquirido y cuáles no, dando lugar a un reconocimiento de los aspectos en los que los estudiantes han mejorado y en los que ameritan un acompañamiento pedagógico puntal. Los resultados de estas evaluaciones evidencian que hubo disminución en el promedio global nacional en el calendario A de 2017 con un promedio general ponderado fue de 51,048 puntos frente al promedio general ponderado de 51,64 puntos de 2016, según reportó el ICFES (2018). El proceso de consolidación de competencias, es una actividad que frecuentemente esta desligada de una enseñanza comprometida con el desarrollo de procesos de interpretación profunda por medio de la lectura.

Por otra parte, en lo específico de la educación básica primaria se muestran una serie de realidades en referencia a la asignatura de lenguaje, la cual destaca por presentar una serie de resultados poco favorecedores en lo que respecta al desarrollo de la comprensión lectora. En tal sentido, un 60% de los estudiantes se posicionaron en un nivel alto de insuficiencia. Los cuales para dicho momento pertenecían al tercer grado, dando paso a que se presentaran otros elementos que incidían de forma negativa en cuanto al desarrollo de la lectoescritura y el desarrollo de la crítica. De este modo, el desarrollo académico de los estudiantes en el área de lenguaje se posiciona como un elemento primordial para enfatizar en el reconocimiento de las realidades diversas en los espacios académicos (Prueba Saber, 2019).

Todo lo expuesto hasta aquí, parece no ser la realidad acontecida en los procesos de formación colombianos, pues en cierto modo, la formación para el desarrollo de una comprensión lectora, no se está llevando a cabo bajo las orientaciones epistémicas, paradigmáticas y didácticas que se argumentaron, incurriendo en diversas situaciones de enseñanza, sustentadas en la formación técnica, donde lo único importante es la lingüística y la gramática, y todo su ámbito disciplinar, sin concretarse una educación centrada por y para el estudiante. Como muestra de afirmación sobre la problemática descrita, se presentan los estudios de la OREALC y la UNESCO (2013), enfatizados en las contribuciones materializadas para el desarrollo de un proceso de enseñanza de la lectura, desde el reconocimiento hecho por organismos internacionales y regionales sobre el alcance de los procesos de calidad educativa, donde se muestra que la realidad de la región está siendo avasallada por distintos fenómenos en la enseñanza de la lectura.

Tal como se ha dicho, esta problemática se devela en líneas generales en Colombia, a partir de los fundamentos que aportan los estudios realizados por el Instituto para la evaluación de la educación superior (ICFES), con base en pruebas aplicadas en el área de lengua castellana, donde se muestran grandes deficiencias de los estudiantes en el proceso de lectura, y sobre todo en la comprensión como competencia importante a destacar de tal proceso lectivo. Estas deficiencias se esclarecen en los resultados de estas investigaciones, afirmando que hay pocos estudiantes capaces de comprender textos en la medida de las necesidades, y condiciones que debe tener el estudiante, de acuerdo a los objetivos curriculares y condiciones cognitivas desarrolladas por los estudiantes. Es decir, tienen muchas dificultades para hacer un reconocimiento de las fuentes de información que están inmersas en los diferentes textos y que no permiten el desarrollo de una postura crítica, imposibilitando un proceso de comprensión de los que leen por lo que es casi imposible que se apropien del conocimiento, limitando su prosecución escolar y su desenvolvimiento en la vida cotidiana.

Bajo esta misma tónica, también se puede dilucidar un amplio consenso en estudios realizados por la Universidad de la Sabana, mediante el resultado de las pruebas (PISA) y el estudio específico de los procesos de comprensión lectora (PIRLS), que en definitiva dan cuenta que los estudiantes no desarrollan habilidades para la

comprensión e interpretación de textos, aspecto que les dificulta enfrentarse a textos de mayor complejidad específicamente en lo relacionado con los procesos de lectura crítica, lo cual trae como consecuencia la apatía hacia la lectura, la dificultad en el desarrollo de actividades que merecen la atención desde procesos de innovación y articulación de aspectos tecnológicos que permitan brindar una atención pronta a las precariedades de las sociedades globalizadas y que están inmersas en un escenario de alta competitividad. Tales hechos, ameritan que se deban enfrentar desde lo académico, personal, familiar, profesional y espiritual.

Se reconoce que, en la experiencia educativa reconoce la presencia de una gran cantidad de docentes que siguen enseñando desde fundamentos curriculares y didácticos que no hacen énfasis en el reconocimiento de la lectura. Por tal motivo los procesos educativos se llevan a cabo de manera tradicional y transmisionista que percibe al estudiante como un envase que amerita ser llenado de una gran cantidad de conocimientos. (Barboza, 2002).

Se encuentran instituciones donde los docentes apoyan la práctica en los contenidos de un libro o material de texto que en muchos casos es ajeno al estudiante, dejando de lado que cuando un niño ingresa a la etapa escolar, éste viene con un cúmulo de competencias innatas que le permitirán establecer canales para la construcción del conocimiento. También, el docente debe tener en consideración, como lo menciona Barboza (Ob. Cit.), que el proceso lector en el niño inicia antes de incorporarse a las escuelas; pues éste se ve inclinado a comunicarse con su entorno a través de grafitos que para él tienen significado y que le permiten manifestarse como individuos.

En tal sentido, se debe considerar que la acción de leer es vista como una competencia que se posiciona no como un instrumento de disposición personal, sino más bien, como una forma de pensar diferente sobre la realidad. Ante ello, Solé (2011) argumenta “siempre que leemos, pensamos y así afinamos nuestros criterios, contrastamos nuestras ideas, las cuestionamos, aún aprendemos sin proponérselo” (p. 50). De este modo, enseñar a leer como una forma en la que los estudiantes logren aprender a pensar de una manera distinta posicionan una visión muy amplia de la lectura, que trasciende el simple plano de acceder al conocimiento por medio de los textos, y que brinda la posibilidad de generar espacios de participación social.

Partiendo de los señalamientos antes descritos es importante aclarar que la teoría crítica es un proceso que se convierte en un término acuñado por la investigadora vinculado con un cúmulo de elementos teóricos novedosos para la enseñanza de la comprensión lectora, lo cual conlleva a la apropiación de la competencia teniendo en cuenta que se plantea como la unión de lo ontológico (realidad del ser en lo cotidiano) y el pensamiento creativo (disposición propia de cada una de las personas).

A continuación, se presentan las preguntas que van a orientar el desarrollo de la investigación: ¿Por qué es oportuno generar constructos teóricos de la comprensión lectora a partir de los referentes obtenidos de la lectura crítica en educación básica primaria? ¿Cuáles son los factores que influyen en la práctica pedagógica, hacia la incidencia de la Comprensión Lectora? ¿Cómo inciden las Competencias Lectoras en el marco de la perspectiva de la lectura crítica? ¿Qué aportes se obtiene de teorizar en función de los factores influyentes en la práctica Pedagógica para la Comprensión Lectora en el marco de la lectura crítica?

## **Objetivos de la investigación**

### ***Objetivo general***

Generar constructos teóricos de la comprensión lectora a partir de los referentes obtenidos de la lectura crítica en educación básica primaria.

### ***Objetivos específicos***

1. Develar los factores que influyen en la práctica pedagógica desde la incidencia de la Comprensión Lectora.
2. Interpretar la incidencia de las Competencias Lectoras en el marco de la perspectiva de la lectura crítica.
3. Teorizar en función de los factores influyentes en la práctica Pedagógica para la Comprensión Lectora en el marco de la lectura crítica.

## **Justificación e importancia del estudio**

La educación como política pública colombiana, ha de estar referida a la consolidación de competencias en el ciudadano, coherente a la formación integral del ser, que dé respuestas a las múltiples demandas escolares, académicas, científicas, tecnológicas, sociales, culturales y económicas, correspondientes a las metas de desarrollo sostenible, y los planes de consolidación de una Colombia como potencia Latinoamericana.

Desde el plano teórico, la presente investigación se justifica en la medida que se realiza un acercamiento argumentado, desde lo que significa e implican los procesos de comprensión de lectura en el aula de clase, partiendo de un análisis sistemático que permita la mejora continua del docente que utilice el presente trabajo como sustento, para esclarecer lo referido a la comprensión lectora, y su rol como didacta, facilitador, mediador y organizador de las situaciones educativas, hacia la consolidación de una formación asertiva, que repercuta en el desarrollo de esta comprensión lectora, útil en el plano escolar y existencia del estudiante, y de la sociedad en general.

Ante ello, la importancia fundamental de la investigación se sustenta en los beneficios que va a traer al proceso educativo que se da en la educación de básica primaria del sistema educativo colombiano; específicamente en la ciudad de Cúcuta, en donde se espera aportes inmediatos y a futuro en dicho proceso de enseñanza aprendizaje referente a la comprensión lectora de los estudiantes del área de lenguaje, dándole al docente del área de la lengua castellana la motivación de seguir construyendo conocimientos significativos partiendo de su práctica pedagógica. Asimismo, la investigación constituirá un aporte más a las líneas de investigación respectivas y pertinentes al objeto de estudio; fortaleciendo la investigación a nivel doctoral.

En último, establecer el desarrollo de la presente intención investigativa se encamina en los espacios académicos y de transversalización de la investigación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y en el Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio”. Ante ello, este proyecto de tesis doctoral se enmarca en el Núcleo educación cultura y cambio “EDUCA” y a la línea de investigación, Didáctica del docente. A fin de concretar elementos representativos de la idea de educación desde una

perspectiva crítica donde se asuma la realidad y las necesidades de los estudiantes como un referente contextualizado que permita el desarrollo de los procesos didácticos en la enseñanza de la comprensión lectora.

## CAPÍTULO II

### MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

#### Estado del arte

En el siguiente capítulo se hará referencia a la fundamentación teórica de la investigación en curso, dando una coordinación y coherencia desde la estructuración de un arqueo de revisión de antecedentes investigativos internacionales y nacionales, información imprescindible para conocer el estado actual del tema principal La comprensión lectora en la realidad social del ambiente escolar, permitiendo la identificación de los aspectos que no están suficientemente aclarados en la literatura.

En el marco internacional se han encontrado estudios relacionados con el objeto de estudio de la presente investigación, como el desarrollado por Inicialmente se presenta el trabajo de García (2017), titulado “desarrollo de la comprensión lectora del género escolar exploratorio. Estrategias y creencias de dos docentes en cuarto nivel de la eso. Universidad Autónoma de Barcelona”. La contribución que hace el presente estudio está dada desde el conocimiento de la influencia de los aspectos socioculturales es las acciones de enseñanza de la competencia lectora, hecho que afirma la necesidad de que los docentes sean formados de manera concreta en el desarrollo del pensamiento crítico.

Consecuentemente se destaca la Tesis de Ramos (2018) *“El Problema De Comprensión y Producción de Textos en el Perú”*. Lima – Perú, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. En tal sentido la investigación centró como objetivo la necesidad de teorizar sobre los principales problemas de enseñanza de la comprensión lectora. La metodología asumida por la investigación fue cualitativa y buscó hacer el reconocimiento de los procesos de enseñanza a partir de la producción de textos como un hecho en el que la comprensión lectora puede incidir de manera directa.

El proyecto citado con el nombre de “El problema de comprensión y producción de textos en el Perú”, Aporta a la investigación en desarrollo en la descripción del

problema destacándose que las realidades de la comprensión lectora son dadas desde una dimensión universal, que no solo en Colombia se denota como una falencia esta dificultad dentro de los procesos de aprendizaje. De igual manera, contribuye con aportes conceptuales de los conceptos claves para comprender el hecho de la lectoescritura; desde la adquisición del lenguaje y por qué es relevante este hecho para la práctica docente de la escritura, desde la pedagógica tradicional.

Ahora bien, en el contexto nacional, se identificaron algunos estudios entre los cuales se encuentra el realizado por Gómez (2018) presenta un trabajo con el título: “Comprensión lectora y rendimiento escolar: una ruta para mejorar la comunicación”. Desarrollado en la universidad del Valle, Cali – Colombia, dicha investigación buscó establecer cuáles son los argumentos de la comprensión lectora que inciden en el rendimiento académico de los estudiantes, para ello se hizo necesario el desarrollo de una investigación etnográfica para tener la perspectiva del grupo sobre la realidad a objeto de estudio.

Salamanca (2016), quien desarrolló una investigación en la Universidad Libre titulada, “*Fundamentos epistémicos para la enseñanza de los procesos de lectura y escritura a través del método ecléctico en los estudiantes de grado segundo, aula inclusiva, del colegio Villamar, sede A*”, el cual persiguió como objetivo fundamental hacer un acercamiento que permitiera conocer las dificultades de los estudiantes. Fue dirigida a una parte específica de los sujetos considerados como muestra de la investigación. Dentro de los cuales destacan niños y niñas de los primeros años del ciclo de básica. Cuanto a la metodología utilizada fue de tipo cualitativa centrada en la perspectiva etnográfica como un hecho que permite tener una visión amplia del grupo que se intenta estudiar.

En último momento, se tiene la tesis doctoral de Pérez (2022), titulada “*Producción de conocimiento sobre el campo de la enseñanza de la lectura y la escritura como prácticas sociales en la educación básica colombiana entre 2010 y 2020: un campo en expansión*”, ofrece una visión profunda y crítica sobre el desarrollo de estas competencias fundamentales en el contexto educativo colombiano. Fundamentada en el enfoque sociocultural propuesto por Cassany (2009), la investigación se adentra en cómo las prácticas de lectura y escritura son entendidas y enseñadas, destacando su

naturaleza social y contextualizada. Este enfoque permite comprender que la enseñanza de estas habilidades no es solo un proceso técnico, sino que está intrínsecamente ligado a las dinámicas culturales y sociales del entorno.

El diseño interactivo utilizado incluye elementos como objetivos claros, preguntas de investigación bien definidas, referentes conceptuales sólidos y métodos rigurosos, proporciona una estructura robusta para el estudio. La elección de una metodología cualitativa, específicamente a través de la investigación documental, permite un análisis profundo del material existente sobre el tema. Al aplicar técnicas como la revisión documental y el análisis de contenido, el autor logra extraer conclusiones significativas sobre cómo se ha producido conocimiento en este campo durante casi una década.

Entre las conclusiones más relevantes del estudio se destaca que el conocimiento producido en Colombia sobre la enseñanza de la lectura y la escritura se caracteriza por ser un campo en expansión. Esto indica que hay un creciente interés y esfuerzo por parte de investigadores y educadores para entender mejor estas prácticas. Además, se observa que esta producción se apoya en diversas tradiciones teóricas, como los New Studies Literacy y la teoría sociohistórica-cultural, así como en enfoques variados que van desde el estructuralismo hasta el cognitivism. Esta diversidad teórica sugiere un enriquecimiento del debate académico y pedagógico en torno a la enseñanza de estas habilidades.

## **Fundamentos Teóricos de la Investigación**

El fundamento teórico, es una sección en la que se precisan de manera detallada las categorías que componen la investigación en correspondencia con los criterios que la investigadora considera necesarios de ser definidos. En tal sentido, se da lugar a afrontar situaciones como el desarrollo de la comprensión lectora desde la lectura crítica y lo que refiere a las nuevas posturas de enseñanza, los cuales son elementos indispensables para la investigación, por tal motivo, se irán dando definiciones científicas de estas a fin de que se promueva la importancia que tiene para consolidar las metas planteadas en la tesis doctoral.

## ***Comprensión Lectora en el Proceso de Enseñanza y Aprendizaje***

La comprensión lectora al ser parte del lenguaje es imprescindible para la evolución del ser humano, y al ser definida en este estudio como una caja de herramientas abierta, flexible e ilimitada que contiene, organiza y potencia las capacidades, destrezas, habilidades y experiencias cognitivas, afectivas, expresivas y de integración social, que se va ajustando y evolucionando al ritmo histórico de la sociedad y vivencial del sujeto lector, de acuerdo con sus necesidades y respuestas, que le permite usar diversas estrategias y recursos en textos, lenguajes, soportes, tipos de información, o sea una caja multidimensional de aprendizajes, se puede determinar que una de las finalidades de la educación es desarrollar una lectura como práctica potente que le de las oportunidades de desenvolverse en la vida cotidiana, además de comprender e interpretar lo que acontece en el mundo y en la sociedad, en especial para los docentes en formación de la Licenciatura en Lengua Castellana y Comunicación.

De la misma forma, cuando en la escuela se conduce al estudiante para que cimente su saber, y de paso a crear esquemas mentales de la lectura en la que se de paso al establecimiento de acciones de comunicación, lo que se hace es ampliar las prácticas de la lectura en el contexto escolar que favorecen a los procesos de formación. A partir de lo anterior, se retoma la importancia que tiene el lenguaje en la sociedad y la cultura, aglutinada e investigada desde el punto de vista de la sociolingüista, en especial se hablará del teórico Bernstein (1990) como referente para esta investigación al considerar a la lectura un proceso y una práctica cultural necesaria para que una persona se considere alfabetizada, pero que muchas veces se enseña en muchas situaciones como algo que debe ser impartido metódicamente sin tener en cuenta el repertorio de conocimientos previos que posee ni su historia social y personal e implantarle un esquema que le permita adquirir competencia de comprensión para que se amplíe su visión del procesos de formación personal.

Es así, que el desarrollo de la lectura en los estudiantes, postula Vygotsky (1979) en su obra Pensamiento y lenguaje, se avizora como un hecho de gran importancia para la consolidación de los procesos formativos, cuya tarea central en el establecimiento de

procesos de comunicación donde el lenguaje y su relación con la inteligencia y el aprendizaje son indudables, valiosos y a la vez son potenciadas por la misma lectura.

### ***Niveles de Comprensión Lectora***

Antes de abarcar el concepto de competencia lectora, es importante aclarar el concepto de competencia, el cual se ajusta a dos dimensiones que determina las visiones políticas sobre la educación, en primer lugar, la habilidad constituida por medio de la educación genera una formación de acuerdo a las realidades actuales. Donde las competencias son un aspecto esencial entre la vinculación tiempo y espacio para dar paso a la formación de sujetos críticos que asuma las ideas propias de expresión de las formas de vida y de participación democrática de las comunidades (Barrón, 2000).

Es decir, en un primer sentido el educando se encuentra con la decodificación que es el proceso por el cual se reconocen las palabras y se le asigna un significado, en determinada manera se adquieren las bases para reconocer lo fundamental, pasando así de lo elemental a lo complejo, como se muestra a continuación.

### ***Literal, inferencial y crítico (pasar a comprensión lectora)***

El nivel literal es el nivel más básico, que puede ser alcanzado con facilidad, se enfoca en la capacidad que posee el lector de identificar las palabras e ideas de manera explícita que se encuentran dentro del texto. Como lo define la UNESCO (2016) con un poco más de complejidad, se encuentra el nivel Inferencial el cual requiere que el lector identifique estructuras y mensajes implícitos dentro del texto, como afirma Durango (s/f) “se constituye en la lectura implícita del texto y requiere un alto grado de abstracción por parte del lector” (p. 4). En concordancia a lo anterior, la Unesco (2016) concibe el nivel inferencial como procesos cognitivos evaluados, todos vinculados a niveles de interpretación textual.

Por último, se encuentra el nivel crítico que requiere por parte del lector, realizar análisis en cuanto a los postulados, emitir puntos de vista y juicios, siendo pertinentes acerca de la lectura de texto, como afirma Cassany (2009) El estudiante está en la capacidad de hacer un acercamiento a aquellos conocimientos que se han adquirido en determinado momento y hacer uso de la memoria para encontrar las formas de establecer una relación entre lo que se quiere aprender y lo aprendido. Así mismo, se

apoya en la información brindada por la UNESCO (2016) donde se considera que es importante que los estudiantes hagan uso de referentes propios de la comprensión lectora, como un asunto en el que se garantice la participación activa de los educandos en el proceso. Además, los niveles de comprensión son un argumento importante porque constituyen el conjunto de acciones caracterizadas por el desarrollo académico y curricular de la institución.

### **Teoría del Aprendizaje Significativo**

En el marco constructivista, el aprendizaje significativo surge como un aporte teórico sustentado en considerar que el aprendizaje trasciende la memorización, para hacer referencia de un proceso en el cual los individuos logran relacionar los nuevos conocimientos con los conceptos relevantes que ya conoce, a través de una interacción dialógica pertinente que se torna coherentemente atractiva para integrarse en la memoria de largo plazo.

Por esta razón, Ausubel (1983a) aclara que "...el aprendizaje es significativo cuando los contenidos son relacionados de modo sustancial (no al pie de la letra) con lo que el alumno ya sabe..." (p.02); dicho de otro modo, ocurre cuando el nuevo conocimiento pasa a ser relevante con un signo o símbolo ya existente en la estructura cognitiva del individuo. Esta estructura, hace referencia a la agrupación de conceptos e ideas que poseen los sujetos en relación con algún campo del saber, a partir del cual, el vínculo con los nuevos referentes supone un proceso potenciador capaz de crear una nueva estructura, especialmente cuando los nuevos datos estimulan significados propios y tangibles.

De esta forma, puede decirse que la estructura cognitiva previa y la nueva información son elementos fundamentales del aprendizaje significativo, sin olvidar otro fundamental como lo es la disposición misma, aspecto que expone al aprendiz como el protagonista de su proceso constructivo, pero al mismo tiempo, lo induce hacia el aprovechamiento de las variables que influyen para estimular su disposición ante el esfuerzo necesario. Visto así, el aprendizaje significativo se genera cuando el ser

humano logra hacer un anclaje entre los conocimientos previos y aquellos nuevos referentes, conforme una red de conceptualizaciones con cierta organización o jerarquía.

En esto, autores como Díaz, Hernández y González (2010), resaltan situaciones específicas en que ocurre el aprendizaje significativo a partir de dos dimensiones, donde la primera de ellas focaliza el modo cómo se adquiere la información, y la segunda relacionada con la forma en que el conocimiento se incorpora en la estructura cognitiva del aprendiz. Desde allí, la primera dimensión expone vínculos con el aprendizaje por recepción, es decir, aquel que se produce cuando son presentados ciertos contenidos de manera sencilla, precisa, simplificada, acompañado del aprendizaje por descubrimiento, el cual se dirige al procesamiento de la información por cuenta del aprendiz.

Ahora bien, en relación con la segunda dimensión expuesta por la autora antes referida, es importante señalar la presencia del aprendizaje repetitivo, el cual consta de asociaciones mecánicas, arbitrarias, que obligan al estudiante a memorizar la información por no encontrar estructuras cognitivas vinculantes, pero al mismo tiempo, también se cohabita allí con el aprendizaje con significado, el cual anula la arbitrariedad y estimula la disposición por lograr el anclaje de la nueva información con su estructura cognitiva previa, dando como resultado una red de saberes inéditos con importantes niveles de significado.

En este punto, Pozo (1989) expone el aprendizaje de representaciones, de conceptos y de proposiciones, en términos de las fases propias del aprendizaje significativo, dado que según sus ideas, "...existe una escala de significatividad creciente entre estos tres tipos de conocimiento, de forma que las representaciones son más simples que los conceptos (...), mientras que a su vez las proposiciones son más complejas..." (p.215); esto es, un orden progresivo que favorece la comprensión del proceso constructivo implícito en el aprendizaje significativo como cuerpo teórico.

Desde lo expuesto, el aprendizaje de representaciones es concebido como el primer momento del aprendizaje significativo, el más básico, en el cual el sujeto logra la asociación de un símbolo con un significado, lo que quiere decir que el símbolo pueda estar anclado con lo que visualmente representa, y que según Pozo (ob.cit), "...se trata, por tanto, de la adquisición del vocabulario..." (p.215); es decir, retoma la importancia

del significado de las palabras en cuanto la representación de ideas construidas. Entre tanto, el segundo momento denominado aprendizaje de conceptos, ocurre luego de haber aprendido la representación, e involucra las experiencias personales donde los conceptos contienen eventos, elementos, situaciones, a partir del momento de la formación directa con el objeto, y la asimilación relacionada con el entendimiento de ese concepto desde situaciones de diferente naturaleza.

En tercer lugar, el aprendizaje de las proposiciones es la fase del aprendizaje significativo de mayor complejidad, en el cual el aprendiz protagoniza una situación intelectual de amplio rango donde intervienen diversos procesos de pensamiento conforme la asociación de varios conceptos, que en general origina una experiencia de aprendizaje global, que bien puede ser llevada a la práctica pero no de manera impuesta, sino situada dentro de su propia realidad, es decir, a partir de su propia utilidad.

De manera que, la teoría del aprendizaje significativo aporta elementos relevantes para el presente proyecto de investigación, pues representa un marco teórico que facilita la comprensión del aprendizaje mismo, en este caso, como un proceso de articulación significativa donde se hace presente la estructura cognitiva del estudiante a partir de conocimientos previos, que se enriquece con la nueva información enfocada en este caso en la lectura crítica, donde entran en juego el desarrollo progresivo de diversas fases dirigidas a la construcción de un aprendizaje realmente significativo.

Así, este planteamiento teórico permite definir inicialmente el aprendizaje como un proceso que involucra elementos y fases, pero además, hace visible otros elementos como la disposición, las representaciones básicas aprendidas por los estudiantes, las experiencias que han determinado sus conceptualizaciones, así como sus perspectivas acerca de las proposiciones construidas sobre la lectura crítica, la cual si bien es entendida como una habilidad a desarrollar, en términos curriculares se presenta como un objeto de aprendizaje propio del área obligatoria de la educación media técnica colombiana.

### ***Teoría de Aprendizaje por Insight***

En sintonía con el estado del arte en torno al aprendizaje de la lectura crítica, el insight se presenta como un marco teórico sustentado en enfoque de la Gestalt, donde concibe a los sujetos en su capacidad de aprender a partir del análisis y reconocimiento de sí mismo, así como de sus experiencias en torno a situaciones problemáticas, por cuanto a juicio de Pozo (ob.cit), "...el sujeto aprende reinterpretando sus fracasos y no sólo a través del éxito, si bien, también puede aprender del éxito si es capaz de comprender las razones estructurales que lo han hecho posible..." (p. 173); esto es, un entendimiento sobre el aprendizaje diferente a la tradición memorística reproductora, que enaltece la percepción y reconstrucción como instancias de primer orden para la construcción del aprendizaje.

En este sentido, el aprendizaje por insight se fundamenta en parte desde los aportes de Kohler (1929), enfocados en el estudio de los procesos mentales superiores como un todo, en contraposición al asociacionismo tradicional de la psicología cognitiva de principios del siglo XX, donde los significados pierden sentido desde su fractura o aislamiento, razón por la cual el aprendizaje representa una entidad total difícil de estudiar con el análisis individual de sus elementos, sino que requiere su totalidad significativa.

Por esto, la teoría del aprendizaje por insight plantea que el mismo no puede concebirse como un producto cuantitativo de descomposición de la información previa en torno a un problema focalizado, por el contrario, su comprensión exige el reconocimiento de los procesos de percepción, en los cuales la información es interpretada por el sujeto y dotada de sentido racional como resultado de experiencias previas, que al mismo tiempo están expuestas a reestructuraciones de forma permanente y hacen del aprendizaje un proceso asistido en ejercicios de pensamiento recurrente, donde se originan de forma constante nuevos sentidos.

En este orden de ideas, para Bower y Hilgard (1966) el aprendizaje entendido desde el insight exige el reconocimiento de procesos que no permiten considerar el azar, sino por el contrario, conlleva la suscripción de los momentos o experiencias significativas particulares donde lo importante es pensarse como el protagonista de la situación, donde la conciencia, la concentración, la voluntad, permitan discernir la conexión entre los elementos dispersos para originar un nuevo significado. De manera

que, el aprendizaje por insight tiene que ver con la experiencia del proceso constructivo sobre los significados aparentemente inconscientes, que luego pasan a conformar un nuevo proceso de organización dirigido a profundizar el autoconocimiento.

Así, esta visión teórica plantea el aprendizaje como un proceso de iluminación asociada con ajustes cognitivos, los cuales son concebidos por Picard (2016) como procesos de interpretación e interacción propios del aprendizaje, directamente vinculados con procesos internos que determinan las transformaciones deseadas, donde destaca el parafraseo, la reformulación, la inferencia, la síntesis, entre otros más, que en general fundamentan niveles superiores como la formación de juicios y decisiones.

De allí que, para Lonergan (2004), el aprendizaje por insight está asociado con el acto constructivo que integra procesos mentales orientados hacia la conciencia de sí mismo, no sólo en cuanto al conocimiento que construye, sino también en relación con la voluntad de hacerlo y la forma misma de hacerlo, lo cual desencadena una secuencia, a veces recurrente, de actos reflexivos que combinan elementos intrínsecos, extrínsecos, de naturaleza trascendental, enfocados en la comprensión de la comprensión, en otras palabras, un ejercicio racional intelectual donde el aprendizaje supera con creces la imposición mecánica, e involucra un sentido amplio del saber desde la conciencia y voluntad del ser.

Para cerrar, este aspecto teórico resalta un referente de importante distinción para el estudio, pues el aprendizaje visto desde el fenómeno descrito en torno a la lectura crítica, podría estar desprovisto de la iluminación característica en esta visión teórica, impidiendo la conciencia, esfuerzo, dedicación, por identificar los elementos dispersos en los textos, cuya comunión favorezca la construcción de los significados subyacentes al mismo, estableciendo así un referente inicial que permitirá fundamentar el análisis de las tendencias emergentes que se generen desde los datos primarios, en función de una comprensión fenoménica suficiente sobre el objeto que se pretende investigar.

### ***Teoría de la Respuesta Lectora***

Como apoyo adicional al objeto de estudio de este proyecto de investigación, es decir el aprendizaje de la lectura crítica, se cree importante acudir a la teoría de la

respuesta lectora, en este caso, a partir del Modelo Transaccional propuesto por Rosenblatt (1978) en el cual se posiciona a la lectura como un ejercicio interactivo entre la triada lector-texto-contexto, donde se expresa que el lector es un sujeto activo capaz de construir significados, dar sentido y generar conocimientos, regularmente condicionados por el tiempo, así como por el contexto del texto mismo, gracias al desarrollo de habilidades de pensamiento, donde figura la creatividad, reflexividad, autonomía, que resaltan en general la estrecha relación entre cognición y sociedad propios de la acción lectora.

Por tanto, la teoría de la respuesta lectora reconoce que existe un acercamiento inicial entre el lector y la palabra, lo que implica un procesamiento que tiene como producto la extracción del significado que el autor plasmó, dicho de otra forma, hace referencia de un proceso de decodificación que comprende una interacción entre el lenguaje, la comprensión del mismo (entrando en juego los conocimientos previos), la elaboración de hipótesis, la construcción de nuevos conocimientos, que en general resalta el papel protagónico del lector y su oportunidad por construir nuevos significados que trascienden el texto leído.

Por lo expuesto, Rosenblatt (ob,cit) resalta dos características principales en su análisis, donde la primera tiene que ver con la importancia del papel que desempeña el lector, especialmente por el dinamismo que debe desarrollar en su proceso reflexivo; mientras que la segunda, supone el vínculo existente entre el lector y el texto, caracterizado por la naturaleza transformadora de la interacción entre ambos, es decir, el reconocimiento de la influencia de los estímulos que cada uno trae consigo, y que generan reacciones que desencadenan la construcción de nuevos significados

Aunado a lo anterior, para Rosenblatt (1996), el contexto representa otra característica de importante implicación en el proceso lector, el cual propicia la relación entre el ámbito emocional y el cognitivo para conjugar así experiencias, propósitos, e intereses, éstos últimos como condicionantes de la atención de los lectores, sumados a los puntos de representatividad que el texto ofrece, todo lo cual resulta en dos posturas, una estética en la que el lector vive una experiencia afectiva con el texto, y otra focalizada en la información que puede retener la lectura. Así, la lectura pasa a constituirse en un proceso interactivo entre el lector, el texto y el contexto, en el que convergen subprocesos

extrínsecos e intrínsecos, que facilitan la construcción de significados y favorecen la libertad de pensamiento, la autonomía, así como la criticidad.

Esto, resulta compatible con las ideas expuestas por Iser (1982) para quien el proceso lector refiere directamente la interpretación del texto, en este caso, desde el dinamismo interactivo entre el autor y el lector, constituyéndose ambos en dos polos, uno artístico que corresponde al autor y su texto, y otro estético, que corresponde al lector donde su reconocimiento condiciona la realidad virtual de la lectura. De manera que, para la autora referida la significación no se produce en el sujeto como fuente de significado, sino en la interacción misma entre emisor, receptor y contexto como punto de convergencia donde el texto cobra significado.

En consecuencia, puede apreciarse que son múltiples los argumentos involucrados en esta visión teórica sobre el proceso lector, que si bien permiten enriquecer el fundamento inicial de este proyecto de investigación, es aquí imperativo resaltar que la idea de posicionar la interacción dinámica entre autor, lector y contexto, es el punto de principal atención a ser rescatado desde todo lo descrito, pues en el marco de lectura crítica, todo ello representa la comunión de elementos y eventos que parecen expresar un sentido orgánico asociado con la experiencia subjetiva acumulada por el escolar, como fundamento de la remembranza sobre su proceso de aprendizaje en cuanto la lectura crítica.

## **Bases Legales**

Es en los noventa que se presenta para Colombia con la Constitución Política de manera específica en el artículo 67, el cual aborda los derechos fundamentales y se redefine tanto el estado como los principios éticos y políticos. La educación se asumió como un servicio público y años después como un derecho fundamental, y se reglamentó una nueva Ley General de Educación, o Ley 115 (1994). Se establece la idea de la autonomía escolar como derrotero interesante en la redefinición del currículo escolar; así, MEN con Ley General de Educación permitía que cada institución podría organizar las áreas, definir los contenidos pertinentes para su proyecto de formación, adaptar los

mismos a las necesidades regionales y optar por métodos de enseñanza y organización de actividades formativas, dentro de los lineamientos establecidos por él.

Es en este escenario que el MEN (1998) propone los Lineamientos Curriculares para el área de Lengua Castellana mediante los cuales formula una concepción de lenguaje orientada hacia la construcción de la significación, a través de la construcción de diversos códigos y formas de simbolizar. Asimismo, el MEN precisa cinco ejes alrededor de los cuales se desarrolla las propuestas curriculares y el trabajo pedagógico de aula: 1) los procesos de construcción de sistemas de significación, 2) los procesos de interpretación y producción de textos, 3) los procesos culturales y estéticos asociados al lenguaje, 4) los principios de interacción y los procesos culturales implicados en la ética de la comunicación y 5) los procesos de desarrollo del pensamiento.

Se recalca que en los dos primeros ejes se presentan las perspectivas desde las cuales se asume la enseñanza inicial de la lectura y la escritura, con el eje relativo a la construcción de sistemas de significación estará abiertamente orientado por una perspectiva psicogenética del aprendizaje de la lengua y circunscrito al enfoque constructivista.

Con respecto a la conceptualización del proceso lector plantea el MEN (1998) en los Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana que con esta normativa después de tres décadas se señala que las orientaciones curriculares no asumen un método de enseñanza de la lectura, sin embargo, ofrecen una perspectiva conceptual desde la cual se recomienda centrar el trabajo en el aula. Se supone que esta conceptualización curricular en verdad abrió la mirada a la formación del maestro y en su capacidad para el diseño de un currículo contextualizado, aunque dicha autonomía al maestro a pesar del avance conceptual con los lineamientos, no se reflejó ni en los textos escolares ni la práctica pedagógica de la lectura ni en el proceso de enseñanza y aprendizaje y se mantuvo el enfoque conductista y la renovación curricular anterior en las escuelas.

Se observa que los lineamientos curriculares ofrecían la libertad de usar o no la cartilla o libro de texto, pero acentuaban la oportunidad a los maestros para asumir criterios en la enseñanza de la lectura en la selección de materiales que se correspondieran a diversas funciones de la lectura y a la calidad y diversidad de textos, lo cual involucraban el trabajo con diferentes géneros, formatos y tipologías textuales.

García y Rojas afirman que en 1976, en el contexto de la nacionalización de la educación primaria y secundaria, se da inició a la denominada Renovación Curricular que el MEN mediante el Decreto 088 (1976) planteaba promover con objetivos priorizados para diseñar por áreas los currículos de la educación básica y secundaria, media vocacional e intermedia profesional; además de proponer los currículos para la capacitación y perfeccionamiento docente; y, por último, elaborar los programas por áreas en contenidos progresivamente desarrollados.

Con todo esto, se generó una renovación en la época, pero con significativos debates tanto en su etapa de diseño como en su implementación. En la primera discusión, se destaca en relación con la tecnología educativa en el proceso y en la construcción de los Marcos Generales del Currículo. La segunda discusión, es en la diferencia conceptual y metodológica que se distingue entre los marcos generales del currículo y los programas curriculares para cada área. Lo contradictorio se dio al apostar el MEN por una conceptualización que apoyaba los presupuestos de la nueva educación y establecía relaciones con los planteamientos teóricos del constructivismo, pero a su vez se mantenía un enfoque de corte conductual e instruccional que no eran armoniosos con lo propuesto en el ámbito teórico.

Así, el MEN en el Marcos general de los programas curriculares relacionados con el área de español y Literatura, indicaba que el enfoque orientador es el semántico-comunicativo. Desde este panorama el MEN busca que el niño desarrolle las cuatro habilidades comunicativas: hablar, escuchar, leer y escribir. Es decir, se espera que escuche y lea comprensivamente y que se exprese, tanto oralmente como por escrito, con propiedad y corrección. Para las investigadoras Rincón y Ortiz (1985) manifiestan que la elección del enfoque semántico-comunicativo por el MEN era un primordial adelanto frente a las Guías para maestros trazadas por la Misión Pedagógica Alemana, puesto que se introdujeron elementos semánticos, funcionales y pragmáticos del lenguaje, lo cual ofreció dejar superado la propuesta morfosintáctico predominante en la enseñanza de la lengua.

Pero es lamentable de acuerdo a Rincón y Ortiz (Ob. Cit.), que en los programas curriculares del área se comprobaron las contradicciones e inconsistencias entre el enfoque teórico propuesto y las disposiciones del trabajo en aula, cuyo énfasis en la

enseñanza de la lectura estaba de nuevo puesto en la decodificación y en la mirada perceptivo-motora de este proceso. Una de estos señalamientos se evidencia en las directrices metodológicas de los Programas Curriculares de Primer Grado, que, aunque propone tener en cuenta los intereses de los niños, desde el contexto lingüístico, enseñar las palabras en oraciones con sentido y no en sílabas ni en letras aisladas e implantar un orden para la enseñanza, pero a su vez, establece el orden de presentación de las palabras y se instaura el procedimiento combinado.

Se añade al collage de diseños curriculares el enfoque semántico- comunicativo a través de esta política curricular, pero que no se aplicó en la realidad educativa del país, con el fortalecimiento del enfoque conductista de corte perceptivo motor, que incentivo el método de palabras normales. También se vio esto reflejado en los textos escolares o cartillas de lectura, que siguieron las orientaciones de los programas curriculares, ignorándolas o adaptando a su conveniencia los postulados de los marcos generales del área de español y Literatura.

## CAPÍTULO III

### MARCO METODOLÓGICO

#### Enfoque de la investigación

En este caso en particular se considera pertinente la selección del enfoque cualitativo como la opción para desarrollar metodológicamente la investigación, que, para Rodríguez, Gil, García, (1999) resulta “La investigación cualitativa es un campo interdisciplinar y en muchas ocasiones contradisciplinar. Atraviesa las humanidades a las ciencias sociales y las físicas. La investigación cualitativa es muchas cosas al mismo tiempo (p.196). Esa última parte de vincular de manera simultánea muchas cosas, conduce a la analogía de conocimientos, experiencias, vivencias y perspectivas de los docentes y estudiantes con relación al objeto de estudio; La cual representa una oportunidad epistémica para colocar en el primer plano los saberes de cada actor social que se desempeña en la acción educativa y en consideración específica de lo que significa asumir la enseñanza de la lectura crítica.

Según la postura teórica de Martínez, (2011), el enfoque cualitativo dentro de sus posibilidades permite a la investigadora “Profundizar en la naturaleza de las realidades y tratar de identificar elementos propios en parte de la estructura y la dinámica, donde se logra hallar las razones respecto a los comportamientos y manifestaciones humanas” (p.66). Una manera de explorar cada experiencia e intentar llegar a la conciencia colectiva dentro del escenario educativo seleccionado, con ello, lograr comprender de manera más clara las manifestaciones subjetivas que dan paso a la interpretación de los hallazgos; desde características asociadas a la enseñanza de la lectura como proceso de consolidación de los saberes en ellos procesos educativos.

En el mismo sentido, se puede ahondar en las particularidades del proceso cualitativo de investigación recordando lo expuesto por Hernández-Sampieri (2018) “el investigador comienza el proceso examinando los hechos en sí y revisado los estudios previos, ambas acciones de manera simultánea, a fin de generar una teoría que sea

consistente con lo que está observando que ocurre” (p. 7). De aquí surgen varios detalles trascendentales sobre la investigación cualitativa: primero, la perspectiva que se tenga de la realidad circundante es trascendental para el acto investigativo y, de hecho, es el primer y fundamental paso para el desarrollo de los pasos posteriores; segundo, dicha perspectiva debe concluir en una interpretación teórica del fenómeno estudiado, esto a la luz de otros fundamentos teóricos y metodológicos y de antecedentes sobre el mismo tema investigado.

### **Paradigma de la investigación**

El subjetivismo y el relativismo desde lo planteado por Hessen (1983) son dos perspectivas filosóficas que abordan la naturaleza del conocimiento, los valores y la realidad desde enfoques distintos. Aunque a menudo se utilizan juntos, representan conceptos diferentes. En tal sentido, el subjetivismo es la posición filosófica que sostiene que la verdad, los valores y la realidad son subjetivos, es decir, dependen de la percepción, la experiencia y la interpretación individual. En el subjetivismo, la verdad y los valores no existen de manera objetiva e independiente de las experiencias y opiniones individuales. Lo que es verdad o valioso para una persona puede no serlo necesariamente para otra.

En otras palabras, el subjetivismo afirma que no hay una realidad objetiva o valores universales independientes de las experiencias y opiniones personales. Esta posición implica que cada persona construye su propia verdad y realidad, y que las interpretaciones pueden variar de un individuo a otro. El subjetivismo a menudo se contrasta con el objetivismo, que sostiene que hay verdades o valores objetivos que existen independientemente de las experiencias individuales. Ambas perspectivas representan extremos en el espectro filosófico, y muchos sistemas de creencias caen en algún punto intermedio entre estas dos posturas.

Ahora bien, en el relativismo es la posición filosófica que sostiene que la verdad, los valores y la realidad son relativos, es decir, dependen del contexto, la cultura o la perspectiva desde la cual se evalúan. Por ende, la verdad y los valores pueden variar según el marco de referencia. Lo que puede considerarse verdadero o valioso en un

contexto cultural o histórico específico puede no serlo en otro. El relativismo es una perspectiva filosófica que sostiene que la verdad, los valores y las normas morales son relativos y dependen del contexto cultural, social, histórico o individual en el que se encuentran. En otras palabras, según el relativismo, lo que es considerado verdadero, valioso o moralmente aceptable puede variar de una cultura a otra, de una sociedad a otra, o incluso de una persona a otra. Esta posición implica que no hay estándares universales y objetivos que se apliquen de manera independiente a todas las situaciones.

Es importante señalar que el relativismo no está exento de críticas. Los críticos argumentan que la adopción total del relativismo podría llevar a la aceptación de cualquier punto de vista, incluso aquellos que podrían considerarse inmorales o perjudiciales. También se plantea la pregunta de si es posible sostener la afirmación relativa de que "todo es relativo" sin entrar en una contradicción lógica. Ante ello, mientras que el subjetivismo pone énfasis en la subjetividad individual como base para la verdad y los valores, el relativismo destaca la influencia del contexto cultural, social o histórico en la interpretación y evaluación de la verdad y los valores. Aunque estos conceptos comparten similitudes, es posible encontrar matices específicos en cómo abordan la naturaleza subjetiva o relativa de la realidad.

### ***Nivel de la investigación***

La realidad en la que se enmarca el objeto de estudio aproxima la necesidad de representar la realidad desde una perspectiva interpretativa. Ante ello, Sandín (2003) explica que la interpretación desde un aspecto al que se aproxima a comprender las diversas configuraciones de la realidad desde la interacción que hacen los seres humanos por dar sentido a una situación de vida. Desde las consideraciones hechas por la investigadora, al tratar de incluir una serie de referente que provienen de las concepciones constituidas desde aspectos culturales en los que inciden las creencias, en la configuración de un significado que va a ser más amplio que aquellos que poseen los actores educativos sobre la lectura crítica, al intentar determinar la incidencia de las concepciones de estos sobre el proceso de desarrollo de la lectura crítica como un elemento que inciden en la enseñanza y el aprendizaje.

El nivel interpretativo hace referencia a diferentes aspectos que estiman el estado particular de una ciencia y el conocimiento que produce. Así mismo, hace énfasis en abordar los aportes de las diversas disciplinas en la construcción de una realidad para luego ser validada por la ciencia, la epistemología desarrolla una comprensión que sospecha antes de creer, esta disciplina como tal ejecuta un tipo de reflexión suspicaz, de ella se han derivado una serie de estructuras que se enmarcan en la necesidad de realizar una interpretación teórica de la realidad. De este modo, su función es analizar los criterios que se emplean y soportan la información científica, en conjunto con los componentes que la producen, factores sociales, culturales, psicológicos y hasta históricos inherentes a la producción del conocimiento.

### **Método de investigación**

El método hermenéutico conocido según Gadamer (1993) como la "hermenéutica filosófica", es una aproximación interpretativa que se ha vuelto influyente en campos como la filosofía, la teología, la literatura y las ciencias sociales. Ante ello, Gadamer sostiene que todo acto de comprensión se realiza desde un horizonte precomprensivo, que es la suma de nuestras experiencias, prejuicios y perspectivas. Este horizonte influye en cómo interpretamos y comprendemos el mundo. Por ende, la comprensión no es simplemente la aplicación de reglas preexistentes, sino un proceso dialógico en el que el lector o intérprete se involucra en un diálogo con el texto o el objeto de estudio. En este diálogo, los horizontes del intérprete y del objeto se fusionan, permitiendo una comprensión más completa.

Por tal motivo, Gadamer rechaza la noción de objetividad absoluta y sostiene que la comprensión es siempre relativa y contextual. La verdad se revela en el proceso mismo de comprensión y no se encuentra fuera del horizonte del intérprete. Desde dicha perspectiva, se introduce la idea del "círculo hermenéutico", que implica que se comprenden las partes en relación con el todo y el todo en relación con las partes. La comprensión es un proceso dinámico en el que se va de las partes al todo y viceversa. Aunque Gadamer desarrolló su hermenéutica principalmente en el ámbito filosófico, su método se ha aplicado a diversas disciplinas, incluyendo la interpretación de textos

literarios, la comprensión de fenómenos culturales y la investigación cualitativa. También destaca la importancia de la historicidad y la tradición en el proceso hermenéutico. Considera que la comprensión se da en el contexto de la tradición y que la historia juega un papel crucial en la interpretación de textos y experiencias.

Por ende, Gadamer reconoce la existencia de prejuicios, pero no los ve como obstáculos para la comprensión, sino como parte integral del proceso. Los prejuicios pueden ser tanto positivos como negativos y desempeñan un papel en la apertura del horizonte y critica la idea de una objetividad absoluta y aboga por una comprensión que reconozca la finitud humana y la necesidad de la interpretación. El método hermenéutico de Gadamer se centra en la comprensión interpretativa como un proceso dialógico y dinámico, reconociendo la importancia de la historicidad, la tradición y el horizonte precomprensivo en la interpretación de textos y experiencias.

### ***Fases de la investigación:***

El método hermenéutico de Gadamer implica un proceso continuo de interpretación que se desarrolla a través de varias fases. Aunque es importante destacar que estas fases no son pasos lineales estrictos, sino que se entrelazan y se retroalimentan, las siguientes son algunas de las etapas clave del método hermenéutico gadameriano:

1. Precomprensión (Vorverständnis): La precomprensión es el punto de partida de cualquier proceso hermenéutico. Se refiere a las experiencias, conocimientos y prejuicios previos que el intérprete trae consigo al encuentro con el texto u objeto a interpretar. La precomprensión influye en la forma en que se aborda el acto de interpretación.

2. Encuentro con el Texto (Textbegegnung): En esta fase, el intérprete se encuentra con el texto o fenómeno a interpretar. Gadamer destaca la importancia de este encuentro como un diálogo entre el intérprete y el texto, en el que ambos influyen mutuamente en la comprensión.

3. Círculo Hermenéutico (Hermeneutischer Zirkel): Este concepto implica que la comprensión se da en un movimiento circular entre las partes y el todo. Se va de las

partes al todo y del todo a las partes, en un proceso iterativo que lleva a una comprensión más profunda y contextualizada.

4. Fusión de Horizontes (Horizontverschmelzung): Gadamer aboga por la fusión de horizontes entre el intérprete y el objeto de interpretación. Esto implica que los horizontes precomprensivos se mezclan y se enriquecen mutuamente, permitiendo una comprensión más completa y contextualizada.

5. Distanciamiento Crítico (Kritische Distanz): A pesar de la fusión de horizontes, Gadamer reconoce la necesidad de mantener una cierta distancia crítica. Esto no implica un distanciamiento completo, sino la capacidad de cuestionar y revisar las propias precomprensiones en el proceso de interpretación.

6. Apertura al Otro (Anerkennung des Anderen): Gadamer enfatiza la importancia de estar abierto al otro, ya sea el autor de un texto, la obra de arte o cualquier objeto de interpretación. Esta apertura implica una disposición a ser transformado por el encuentro hermenéutico.

Estas fases ilustran la complejidad y la dinámica del método hermenéutico de Gadamer, destacando la importancia del diálogo, la fusión de horizontes y la continua reinterpretación en el proceso de comprensión.

### ***Escenario de la investigación***

El contexto de investigación se considera como el aspecto fundamental para el desarrollo de la investigación. Puesto que, es allí donde se suman esfuerzos para dar explicación a los hechos que desde una perspectiva muy amplia configuran una realidad específica a partir de los aportes que los actores sociales hacen. De este modo, el contexto es el lugar donde las acciones ocurren. En tal sentido es oportuno citar a Morles (1994), quien plantea que “el escenario se refiere al conjunto para el cual serán válidas las conclusiones que se obtengan: a los elementos o unidades (personas, instituciones o cosas) a las cuales se refiere la investigación” (p.17). Al respecto, el contexto seleccionado se hace de manera intencional reconociendo las ventajas y desventajas que permitan consolidar el proceso de investigación, y para ello es necesario

caracterizarlo a manera de ubicar al lector en el espacio en el que ocurrió el proceso de abordaje educativo.

Desde una perspectiva más amplia, el escenario estará constituido por las vivencias por el desarrollo cotidiano en este caso específico de la educación y de los elementos que conforman los procesos de enseñanza de la lectura crítica desde la comprensión lectora; para efectos de la presente investigación, el escenario tomado en cuenta para abordar tal fenómeno educativo, estará conformado por los docentes de la institución educativa la frontera.

### ***Informantes Clave***

Los actores educativos que fungen como informantes clave, están representados por los docentes y estudiantes quienes conocen, viven y sienten la realidad del fenómeno abordado; por tanto, se convierten en fuente primaria para la investigadora. El hecho de formar parte del escenario en estudio, les concede a los participantes la oportunidad de aflorar una realidad desde el sentir subjetivo cuya información servirá de elemento fundamental para analizar e interpretar en consideración de la problemática la cual debe estar cohesionada con los objetivos trazados; con ello, se espera recolectar información clara, precisa para lograr generar desde esta participación características importantes orientadas a los nuevos constructos teóricos que se pretenden elaborar.

Dentro de esta configuración metodológica Rodríguez, Gil y García, (2009), consideran que los informantes son “Aquellas personas seleccionadas de manera intencionada por el investigador desde donde se busca la información necesaria que permita comprender el comportamiento y los diversos significados que se le otorgan al fenómeno, estos informantes deben cumplir ciertos requerimientos y características en común” (p.135). Lo cual significa, que la investigadora debe previamente realizar la selección a partir de criterios específicos que demandan el conocimiento sobre lo que sucede respecto al objeto de estudio; tomando las previsiones del caso, para que no intervengan posibles elementos de interferencia y contaminación de la información; por el contrario, se debe garantizar la prosecución de cada proceso.

En otras palabras, todas aquellas personas seleccionadas intencionadamente, que puedan realizar aportes informativos destacables para una mayor mejor interpretación de la realidad, desde esta óptica Martínez, (2011) “El espacio en el cual la atención se dirige a identificar y caracterizar los individuos que forman parte de esta realidad, puesto que de ellos depende la perspectiva analítica a la cual puede y debe adscribirse el investigador” (p. 47). En función de esta realidad, las características destacables a tomar en cuenta para la selección de estos sujetos; por un lado, los docentes quienes conocen elementos fundamentales sobre la enseñanza de la lectura crítica.

En atención a lo descrito anteriormente, la investigadora realiza la escogencia de los informantes atendiendo la relevancia que representa el estudio frente al fenómeno abordado en el ámbito educativo con implicaciones sociales. Puesto que se trata de las falencias observadas en materia de evaluación educativa, y su incidencia en la dinámica educativa actual. En conjunto, estas características son esenciales para concretar que los informantes serán seis docentes de la institución educativa la Frontera.

**Tabla1.** *Codificación de los informantes clave*

<b>Tipo de informante</b>	<b>Código</b>
Docente 1	<b><i>DCL1</i></b>
Docente 2	<b><i>DCL2</i></b>
Docente 3	<b><i>DCL3</i></b>
Docente 4	<b><i>DCL4</i></b>
Docente 5	<b><i>DCL5</i></b>
Docente 6	<b><i>DCL6</i></b>

Los informantes constituyeron un referente significativo en la investigación bajo el enfoque cualitativo son las personas que aportaron datos relevantes de su vivencia vinculadas con el objeto de estudio; por ello se convirtieron en una fuente significativa de información que fue analizada e interpretada.

### ***Técnicas para la Recolección de los Datos***

A través de la entrevista, se logrará obtener un sustento contextualizado a partir de los aportes de cada uno de los sujetos informantes sobre las actuaciones que aporta la evaluación en los procesos educativos. En lo que respecta al desarrollo de esta investigación se busca un dialogo flexible, pero cargado de conceptos amplios que describan en detalle la realidad educativa en lo que refiere a asumir una idea amplia de evaluación. Ante ello, se utilizará un guion de entrevista con preguntas abiertas la cual guarda una estrecha relación a los objetivos específicos de la investigación.

En términos generales la entrevista constará de tres partes, estructurada por categorías que hará alusión específica a cada una de los objetivos específicos de esta forma se da lugar a actuar frente a la recolección de información de manera integral y holística y suponiendo que todos los argumentos de la investigación serán considerados producto de actuar en correspondencia con los objetivos.

Al respecto, Hidalgo (2005), “el guion puede tener una estructura básica de preguntas que será enriquecida en la medida que se desea profundizar determinados aspectos” (p.73). Por tal motivo, se llevará cabo una entrevista semi-estructurada para obtener datos profundos que expliquen el fenómeno de estudio, para posteriormente establecer relaciones entre los temas que se llevaran como fundamento esencial para realizar la discusión e interpretación de los hallazgos. La entrevista será aplicada con la idea de que se pueda precisar un referente amplio que explique cómo se llevan a cabo los procesos de evaluación en el escenario educativo actual.

### ***Procedimiento de Análisis de Información***

Este proceso analítico será laborioso y se llevará a cabo considerando la gran cantidad de información recopilada a partir del juicio subjetivo de los informantes. En el enfoque cualitativo, el análisis se concibe como un conjunto de manipulaciones, transformaciones, operaciones, reflexiones y comprobaciones sobre los datos, con el objetivo de extraer un significado relevante en relación con el problema de investigación. En este sentido, se realizará una disquisición exhaustiva de los elementos informativos para precisar partes, descubrir relaciones entre ellas y comprender la realidad en su conjunto.

El análisis de la información se basará en el círculo hermenéutico como un concepto central en la hermenéutica, especialmente en la hermenéutica filosófica de Gadamer. Este concepto describe el proceso de interpretación y comprensión, destacando la relación entre las partes y el todo, así como la interacción dinámica entre el lector (intérprete) y el texto (objeto de interpretación). Aquí hay algunas características clave del círculo hermenéutico:

**Interrelación entre Partes y Todo:** El círculo hermenéutico sugiere que la comprensión de una parte de un texto está relacionada con la comprensión del todo, y viceversa. No se puede comprender completamente una parte sin referencia al conjunto, y no se puede comprender el conjunto sin entender las partes.

**Movimiento Iterativo:** El proceso de interpretación implica un movimiento iterativo o circular. La comprensión se desarrolla gradualmente a medida que se avanza en la interpretación. Cada vez que se examinan partes individuales, se enriquece la comprensión del todo, y viceversa.

**Diálogo entre Horizontes:** El círculo hermenéutico implica un diálogo constante entre el horizonte de precomprensión del intérprete y el horizonte del texto. A medida que el intérprete interactúa con el texto, ambos horizontes se influyen mutuamente, llevando a una comprensión más profunda y contextualizada.

**Superación de Prejuicios:** A través del movimiento circular, el intérprete tiene la oportunidad de superar sus propios prejuicios iniciales. La apertura a nuevas perspectivas y la disposición a cuestionar y ajustar precomprensiones son elementos importantes en este proceso.

**Conocimiento Previo y Comprensión Futura:** Gadamer destaca que el círculo hermenéutico implica una relación dinámica entre el conocimiento previo (precomprensión) y la comprensión futura. Cada nueva interpretación contribuye al desarrollo de la comprensión general.

**Crítica Reflexiva:** Aunque implica un movimiento circular, Gadamer también subraya la importancia de la crítica reflexiva. El intérprete debe mantener una distancia crítica en el proceso de interpretación, cuestionando y revisando continuamente sus propias ideas y prejuicios.

El círculo hermenéutico no sugiere un proceso estático ni una búsqueda infinita

de significado. Más bien, enfatiza la dinámica y la interrelación entre las partes y el todo en la interpretación, reconociendo la importancia del contexto, la historicidad y la participación activa del intérprete en la comprensión.

### ***Credibilidad y Confiabilidad de la Investigación***

Representado por credibilidad y la fiabilidad, desde la postura de Martínez, (2011) “El grado o nivel en el que los resultados de la investigación reflejan una imagen clara y representativa de una realidad o situación dada”. (p.119). Validez que estará determinada a partir de la elaboración del instrumento compuesto por un guion de preguntas a partir de una serie de categorías en correspondencia con los objetivos trazados; el mismo será revisado y valorado por dos doctores en educación expertos, uno en metodología y otro en la temática central representada en la lectura crítica frente al procesos formativo; la validación estará sujeta a una serie de indicadores enmarcados en la redacción, coherencia, cohesión y pertinencia de las interrogantes con los objetivos y las categorías.

Del mismo modo, el juicio de expertos en la investigación se refiere a la práctica de recopilar opiniones y evaluaciones de personas que poseen conocimientos especializados y experiencia en un área particular de estudio. Estos expertos aportan sus perspectivas y juicios basados en su experiencia y conocimientos profesionales, y su participación puede ser valiosa en diferentes etapas del proceso de investigación. En tal sentido, los expertos pueden ser consultados para validar instrumentos de medición, como entrevistas, asegurando que estos midan de manera adecuada las categorías deseadas. Su experiencia puede ayudar a mejorar la credibilidad y confiabilidad de los instrumentos.

Por otra parte la confiabilidad, se pretende desde la perspectiva de la investigadora aplicar unas entrevistas a manera de prueba piloto en una entidad educativa oficial con condiciones similares para determinar la reacción de los informantes y la percepción respecto al fenómeno desde un enfoque preventivo para corregir fallas a tiempo; se busca posteriormente la fiabilidad dentro de una dinámica más práctica, en ese particular Yuni y Urbano, (2011) “El grado en que los aciertos o registros desde la

observación se distancian de las circunstancias accidentales dentro del proceso investigativo” (p.176). Se puede ubicar dentro de un ensayo o prueba para lograr determinar en la practica la factibilidad de su uso y aplicación.

En tal sentido, emerge la triangulación, como técnica de validación, se empleará para cruzar cualitativamente la información recabada, ofreciendo credibilidad a los hallazgos. Se buscará la combinación de dos o más estrategias de investigación diferentes en el estudio de las mismas unidades empíricas. La triangulación permitirá contrastar la información, determinar la fiabilidad e identificar tendencias, similitudes y consistencias.

Adicionalmente, se incorporaron criterios clave asociados con la confiabilidad según Guba (1981), como la credibilidad, la transferibilidad, la dependencia y la confirmabilidad. Estos criterios guiaron a la investigadora en el desarrollo de actividades específicas durante y después del estudio, asegurando un enfoque riguroso. El criterio de verdad se abordará desde la representación amplia que se busca a partir de fundamentos que estructuran el conocimiento. La verdad se asocia con la objetividad en la representación de resultados obtenidos como hallazgos. La delimitación de categorías esenciales y supuestos de investigación contribuirá a establecer una versión objetiva, tomando los testimonios de los informantes como sustento.

### ***Rigor teórico***

El rigor teórico en la investigación hermenéutica implica un enfoque reflexivo y cuidadoso para garantizar una comprensión profunda y significativa. Aquí hay algunos puntos clave:

**Comprensión del Contexto Teórico:** Es crucial comprender y situar la investigación dentro de un contexto teórico relevante. Esto implica conocer las tradiciones hermenéuticas, los enfoques filosóficos y las teorías relacionadas que informan la investigación.

**Claridad en los Principios Hermenéuticos:** Debe haber una claridad en los principios hermenéuticos que guían la investigación. Estos principios pueden incluir la

fusión de horizontes, la historicidad, el círculo hermenéutico y otros conceptos fundamentales asociados con la hermenéutica.

**Reflexividad del Investigador:** La hermenéutica enfatiza la importancia de la reflexividad. Los investigadores deben ser conscientes de sus propias preconcepciones, experiencias y perspectivas, reconociendo cómo estos elementos pueden influir en el proceso de interpretación.

**Selección y Justificación de Métodos:** La elección de métodos hermenéuticos específicos debe estar claramente justificada. Los investigadores deben explicar por qué se selecciona un enfoque particular y cómo este enfoque contribuirá a la comprensión del objeto de estudio.

**Iteratividad y Flexibilidad:** La investigación hermenéutica a menudo implica un enfoque iterativo y flexible. A medida que se avanza en la interpretación, es posible que sea necesario regresar y ajustar la comprensión en función de nuevos insights o perspectivas emergentes.

**Diálogo con la Literatura:** Se espera que la investigación hermenéutica dialogue con la literatura relevante, mostrando cómo se conecta con enfoques existentes, cómo aborda lagunas en el conocimiento y cómo contribuye al desarrollo teórico en el campo.

**Rigor en la Interpretación:** La interpretación debe llevarse a cabo con rigor. Esto implica un examen detenido de los detalles, la consideración de diversas interpretaciones posibles y una atención cuidadosa a las sutilezas del texto o fenómeno estudiado.

**Transparencia en el Proceso:** Los investigadores hermenéuticos deben ser transparentes sobre su proceso interpretativo. Describir cómo se llega a las conclusiones y cómo se manejan las contradicciones o tensiones en la interpretación es esencial.

El rigor teórico en la investigación hermenéutica implica un enfoque metódico, reflexivo y transparente para abordar la interpretación y comprensión de fenómenos. La claridad en los principios, la justificación de métodos y la iteratividad son elementos esenciales para garantizar la calidad y significado de los resultados.

## **CAPÍTULO IV**

### **PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS**

El proceso de análisis de datos descrito en el estudio refleja un enfoque metódico y riguroso que es fundamental para la validez y la profundidad de los hallazgos. La categorización de la información obtenida a partir de las entrevistas no solo permite organizar los datos, sino que también facilita la identificación de patrones y temas recurrentes que emergen del discurso de los informantes. Este proceso es esencial para construir un marco conceptual sólido que ayude a comprender la complejidad del fenómeno de enseñanza de la lectura desde una perspectiva crítica. Al contrastar estas categorías con el marco teórico existente, se establece un diálogo entre la teoría y la práctica, lo que enriquece tanto el análisis como las conclusiones del estudio.

La elección de métodos cualitativos en esta investigación es particularmente relevante, ya que permite una exploración más profunda y matizada del objeto de estudio. A diferencia de los enfoques cuantitativos, que tienden a buscar generalizaciones a través de datos numéricos, el enfoque cualitativo se centra en las experiencias subjetivas y contextuales de los participantes. Esto resulta en una visión más completa del fenómeno investigado, ya que se considera no solo lo que se dice, sino también cómo y por qué se dice. La transcripción detallada y estructurada de las entrevistas proporciona una base sólida para el análisis posterior, asegurando que las voces de los informantes sean escuchadas y respetadas en el proceso interpretativo.

El uso del paradigma interpretativo y el método hermenéutico refuerza la intención del estudio de profundizar en la comprensión de los fenómenos educativos. La triangulación de datos obtenidos a través de diferentes fuentes o métodos permite validar los hallazgos y ofrecer una visión más rica y compleja del tema investigado. Al diseñar estratégicamente la estructura del análisis para responder a los objetivos planteados, tanto generales como específicos, se logra una representación holística y detallada de la realidad investigada. Esto no solo contribuye al conocimiento académico sobre la

enseñanza de la lectura, sino que también puede tener implicaciones prácticas para educadores y formuladores de políticas educativas interesados en mejorar las prácticas pedagógicas en este ámbito.

El proceso de análisis de datos descrito en el estudio resalta la importancia de la triangulación y la codificación en la investigación cualitativa, especialmente en el contexto de la enseñanza de la lectura desde una perspectiva crítica. Al recoger y analizar las respuestas abiertas de seis docentes consultados como informantes clave, se logra una comprensión más rica y matizada del fenómeno investigado. La triangulación no solo permite validar los hallazgos al contrastar diferentes fuentes de información, sino que también enriquece el análisis al ofrecer múltiples ángulos desde los cuales abordar las experiencias y percepciones de los docentes sobre su práctica pedagógica.

La metodología empleada, desde la Perspectiva de Martínez (2004) incluyó la transcripción cuidadosa de las entrevistas y el uso de herramientas como Microsoft Word para organizar los datos, demuestra un compromiso con la rigurosidad científica. La creación de matrices que relacionan preguntas y respuestas, junto con la codificación por colores para identificar unidades de análisis, facilita una estructura clara que guía el proceso interpretativo. Este enfoque sistemático es crucial para consolidar conceptos emergentes y establecer categorías que reflejen las realidades complejas del acto educativo. Además, al realizar las entrevistas en entornos elegidos por los participantes, se garantiza un espacio cómodo que favorece la expresión auténtica de sus opiniones, lo cual es esencial para obtener datos significativos.

Finalmente, el énfasis en la categorización y en la construcción de esquemas conceptuales a partir de los datos recopilados subraya el valor del análisis crítico en este tipo de investigaciones. Identificar temas centrales no solo ayuda a visualizar la estructura subyacente de los datos, sino que también permite articular conclusiones que son relevantes tanto teóricamente como prácticamente. La validez y confiabilidad alcanzadas a través del enfoque metodológico adoptado refuerzan la credibilidad del estudio y sus resultados. En conjunto, este proceso meticuloso no solo contribuye a alcanzar los objetivos planteados por la investigación, sino que también ofrece insights valiosos para mejorar las prácticas educativas relacionadas con la enseñanza de la lectura.

## **Categoría: Comprensión lectora en la enseñanza de la lectura Crítica**

Según Rodríguez (2004) la comprensión lectora como fundamento de enseñanza es un saber inmanente en la acción de leer sugiere que este conocimiento no es algo externo o abstracto, sino que se manifiesta directamente en la práctica cotidiana de los docentes. Este enfoque resalta la idea de que la lectura está intrínsecamente ligado a las experiencias vividas y a las interacciones que ocurren durante el proceso de lectura. Así, los educadores no solo aplican teorías preestablecidas, sino que construyen su propio entendimiento del acto de leer a partir de su práctica diaria.

La noción de que la comprensión lectora busca una síntesis entre saberes de sentido común y experienciales implica que los docentes integran tanto conocimientos teóricos como prácticos en su enseñanza. Donde la comprensión lectora de sentido común ya que son aquellos conocimientos adquiridos a través de la vida cotidiana y las experiencias personales, mientras que los saberes experienciales provienen de la práctica docente misma. Esta combinación permite a los educadores desarrollar un enfoque más holístico y contextualizado hacia la enseñanza de la lectura desde la perspectiva crítica, adaptando sus estrategias a las necesidades específicas de sus estudiantes.

Por otro lado, Sánchez (217) aportan una perspectiva complementaria al analizar el sentido del saber del profesor como algo que se construye en la praxis. Esto significa que el conocimiento pedagógico no es estático ni predeterminado; se forma y transforma continuamente a medida que los docentes reflexionan sobre su práctica. La praxis se convierte así en un espacio donde se generan nuevas comprensiones y significados acerca del proceso educativo, lo cual es fundamental para el desarrollo profesional continuo.

La reflexión sobre el quehacer pedagógico es un componente clave en este proceso de construcción del saber. Al evaluar sus propias prácticas, los educadores pueden identificar áreas de mejora, reconocer aciertos y aprender de sus errores. Este ciclo reflexivo no solo fortalece su conocimiento sobre la lectura, sino que también les permite ajustar sus enfoques para ser más efectivos en el aula. La capacidad crítica para

analizar su propia acción educativa es esencial para fomentar un aprendizaje significativo entre sus estudiantes.

Además, esta construcción del saber en la praxis también implica un diálogo constante con otros actores educativos. Los docentes no operan en aislamiento; interactúan con colegas, estudiantes y familias, lo cual influye en cómo entienden y abordan la lectura. Estas interacciones enriquecen su experiencia y les permiten confrontar diferentes perspectivas sobre el proceso lector. Por lo tanto, fomentar una cultura colaborativa dentro del entorno escolar puede ser crucial para potenciar el desarrollo de la perspectiva crítica.

Es importante destacar que este enfoque también tiene implicaciones para la formación inicial y continua de los docentes. Si se reconoce que la lectura crítica se construye a partir de la práctica reflexiva, entonces los programas formativos deben incluir espacios donde los futuros educadores puedan experimentar con su enseñanza y reflexionar sobre ella. Esto podría incluir prácticas docentes supervisadas, talleres colaborativos y oportunidades para compartir experiencias con otros profesionales. Asimismo, al considerar la lectura crítica como un constructo dinámico e inmanente a la acción de leer, se abre un camino hacia una enseñanza más flexible e inclusiva. Los educadores pueden adaptar sus métodos según las realidades cambiantes del aula y las necesidades diversas de sus estudiantes. Esta adaptabilidad es esencial en un mundo educativo cada vez más diverso e interconectado.

Ante ello, Sánchez (2017) ofrece perspectivas valiosas sobre cómo se construye la idea crítica en relación con la lectura. Al entender este conocimiento como una síntesis entre saberes comunes y experienciales que emergen en la praxis reflexiva del docente, se destaca la importancia de fomentar una cultura educativa donde la reflexión crítica y la colaboración sean pilares fundamentales. Este enfoque no solo enriquecerá la práctica docente individualmente, sino que también contribuirá al desarrollo colectivo dentro del ámbito educativo, beneficiando así a todos los actores involucrados en el proceso lector.

La comprensión lectora, como se plantea en Noguera (2005), puede ser entendido como un campo epistemológico específico que no solo fundamenta la práctica docente, sino que también guía la formación de docentes. Este enfoque sugiere que el conocimiento pedagógico no es meramente técnico o instrumental, sino que está

profundamente arraigado en una comprensión teórica y crítica de la educación. Al concebir la perspectiva crítica como una episteme, se reconoce su capacidad para generar un conocimiento identitario que define y da forma a la profesión docente, lo cual es esencial para el desarrollo profesional y la mejora continua en la enseñanza.

Desde esta perspectiva, las representaciones sociales juegan un papel crucial en la construcción de la idea de comprensión lectora. Estas representaciones son construcciones cognitivas y sociales que los docentes desarrollan a partir de sus experiencias cotidianas en el aula. A través de espacios discursivos y relacionales, los educadores comparten y negocian significados sobre su trabajo, lo que les permite apropiarse de su realidad educativa. Este proceso de construcción social del conocimiento implica que las representaciones no son fijas; evolucionan con el tiempo y se ven influenciadas por contextos históricos, culturales e ideológicos.

La teoría de las representaciones sociales proporciona un marco útil para entender cómo los docentes interpretan y dan sentido a su práctica. Según Calonge (2002), las representaciones permiten a los individuos establecer relaciones con objetos o categorías de la realidad, integrando sus experiencias previas y sus sistemas de valores. En este sentido, el saber pedagógico se convierte en un medio a través del cual los educadores pueden reflexionar sobre su identidad profesional y su rol dentro del sistema educativo. Esta reflexión es fundamental para desarrollar una práctica consciente y crítica que responda a las necesidades cambiantes del entorno escolar.

Además, las representaciones sociales están constituidas por componentes cognitivos y sociales que reestructuran la realidad educativa. Abric (2001) señala que estas representaciones integran características de los objetos educativos, así como las actitudes y normas de los docentes. Esto significa que la comprensión lectora no solo se basa en conocimientos teóricos, sino también en cómo estos conocimientos son percibidos e interpretados por los educadores en función de sus contextos específicos. Así, cada profesor construye su propia representación del proceso educativo, lo cual influye directamente en su práctica docente.

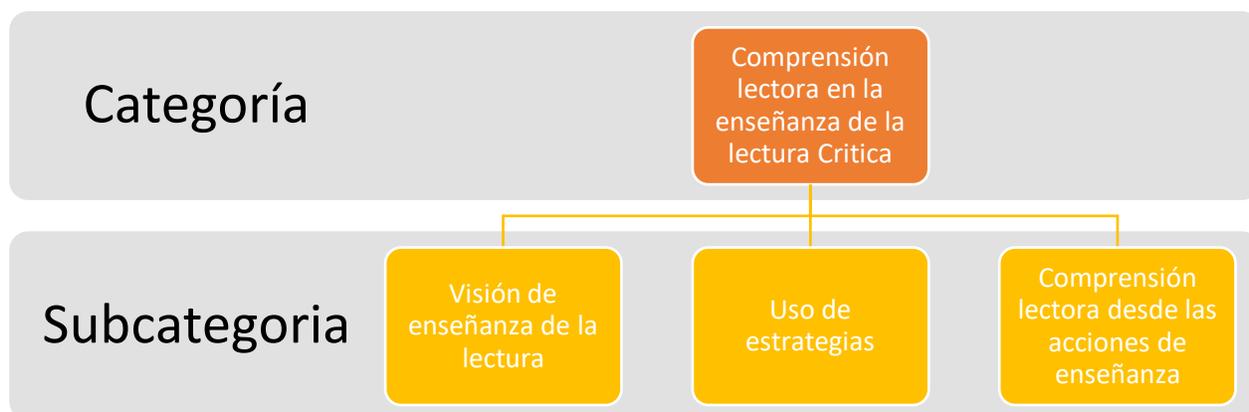
La interacción social es un elemento clave en la configuración de estas representaciones. Los espacios donde los docentes comparten experiencias —ya sea en reuniones formales o informales— permiten la circulación de ideas y prácticas

educativas. Este intercambio no solo fortalece el sentido de comunidad entre los educadores, sino que también contribuye a enriquecer su saber pedagógico colectivo. La colaboración entre pares puede llevar a una mayor reflexión crítica sobre las prácticas educativas y fomentar innovaciones basadas en experiencias compartidas.

Asimismo, al considerar la comprensión lectora como una producción socialmente construida, se abre un espacio para cuestionar y desafiar las normas establecidas dentro del ámbito educativo. Los docentes pueden utilizar sus representaciones para identificar áreas donde se requiere cambio o mejora, promoviendo así una cultura de autoevaluación y desarrollo profesional continuo. Esta capacidad crítica es esencial para adaptarse a un entorno educativo dinámico y diverso.

En conclusión, la comprensión lectora como fundamento de la lectura crítica puede ser visto como una episteme que integra tanto aspectos teóricos como prácticos dentro del contexto educativo. Las representaciones sociales desempeñan un papel fundamental en esta construcción del conocimiento docente al permitir a los educadores dar sentido a su experiencia cotidiana. A través de interacciones sociales significativas, los docentes pueden reflexionar sobre su práctica y construir un saber pedagógico más robusto e inclusivo. Este enfoque no solo beneficia a los educadores individualmente, sino que también contribuye al desarrollo colectivo dentro del sistema educativo, promoviendo una enseñanza más efectiva y contextualizada.

**Figura 1.** *Categoría: Comprensión lectora en la enseñanza de la lectura Crítica*



### ***Subcategoría: Visión de enseñanza de la lectura***

Las concepciones juegan un papel crucial en la organización, el intercambio y la producción colectiva de conocimiento. Al ser entendidas como estructuras mentales que permiten a los individuos y grupos interpretar y dar sentido a su realidad, estas concepciones se convierten en herramientas fundamentales para la comprensión del entorno. Según Abric (1994), las concepciones son tanto un producto como un proceso de actividad mental, lo que implica que no solo reflejan una visión del mundo, sino que también son el resultado de interacciones sociales y culturales. Este enfoque resalta la importancia de considerar cómo las experiencias compartidas y las interpretaciones colectivas influyen en la manera en que se construye el conocimiento.

El propósito de las concepciones es ser socialmente útiles, ya que facilitan la creación de "tejidos de lectura" que permiten a las comunidades comprender su realidad. A través de este proceso, se generan significados que van más allá de lo individual, promoviendo una visión compartida que puede enriquecer la vida comunitaria. Las concepciones no son estáticas; evolucionan con el tiempo a medida que se incorporan nuevas experiencias y conocimientos. Esto significa que cada interacción social tiene el potencial de transformar y expandir las concepciones existentes, contribuyendo así al desarrollo cultural y social.

Además, al ser un conjunto de opiniones, vivencias y conocimientos arraigados en contextos específicos, las concepciones reflejan la diversidad cultural y social de una comunidad. Este aspecto es fundamental para entender cómo diferentes grupos pueden abordar problemas similares desde perspectivas distintas. La riqueza de estas diferencias permite construir nuevos significados y soluciones creativas a los desafíos comunes. Al compartir sus concepciones, los miembros de una comunidad pueden aprender unos de otros, fortaleciendo así su cohesión social y su capacidad para enfrentar adversidades.

Ahora bien, las concepciones son esenciales para la construcción del conocimiento colectivo y la comprensión de la realidad. Al permitir el intercambio de ideas y experiencias dentro de un contexto cultural específico, facilitan el enriquecimiento mutuo y la creación de significados compartidos. Este proceso no solo contribuye al

desarrollo individual, sino que también fortalece el tejido social al fomentar una mayor empatía y colaboración entre los miembros de una comunidad. Por lo tanto, reconocer y valorar estas concepciones es fundamental para promover un aprendizaje significativo y transformador en cualquier ámbito educativo o social.

La enseñanza de la lectura es fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que no solo se trata de decodificar palabras, sino de establecer conexiones significativas entre los textos y los intereses de los alumnos. Este proceso implica un enfoque que va más allá de la comprensión literal, fomentando la construcción de predicciones e inferencias que permiten a los estudiantes interpretar y comprender su realidad. Al promover momentos de discusión en el aula, se crea un espacio donde los estudiantes pueden escuchar diferentes puntos de vista, lo que enriquece su comprensión y les ayuda a asimilar instrucciones y conceptos desde diversas perspectivas. Según Solé (2007) esta interacción social es crucial para desarrollar habilidades críticas y analíticas que son esenciales en el aprendizaje.

Sin embargo, la falta de estrategias innovadoras en la enseñanza de la lectura puede llevar a que esta actividad sea percibida como poco atractiva por parte de los estudiantes. La rutina en las clases y el uso de textos obsoletos limitan la motivación y el interés por leer. Para contrarrestar esto, es necesario incorporar herramientas tecnológicas que estimulen la creatividad y la autonomía del niño en su proceso educativo. Estas herramientas no solo modernizan el enfoque pedagógico, sino que también permiten personalizar el aprendizaje, adaptándose a las necesidades e intereses individuales de cada estudiante. De esta manera, se fomenta un ambiente más dinámico y participativo que puede revitalizar el amor por la lectura.

La lectura según Contreras (2008) posee un valor intrínseco que trasciende lo académico; es una herramienta social, cultural, económica, política y personal. A través de ella, los individuos pueden acceder a conocimientos diversos y desarrollar una conciencia crítica sobre su entorno. Por lo tanto, es esencial que las instituciones educativas reconozcan este potencial y trabajen para consolidar nuevos referentes didácticos que integren estos aspectos en sus prácticas pedagógicas. La lectura debe ser vista como un medio para empoderar a los estudiantes, brindándoles las herramientas necesarias para navegar en un mundo complejo y cambiante.

En este contexto, la Institución Educativa La Frontera tiene una oportunidad valiosa para involucrarse activamente en procesos de enseñanza que prioricen la lectura como eje central del aprendizaje en el área del lenguaje. Al adoptar enfoques didácticos contemporáneos que consideren tanto las necesidades del alumnado como las demandas del entorno actual, se puede lograr una enseñanza más efectiva y significativa. Esto no solo contribuirá al desarrollo académico de los estudiantes, sino también a su formación como ciudadanos críticos y comprometidos con su realidad social. Así, al integrar nuevas metodologías y recursos en la enseñanza de la lectura, se estará cimentando un camino hacia una educación más inclusiva y transformadora.

La labor docente es fundamental en el proceso de enseñanza de la lectura, como señala Calzadilla (2012). Los docentes no solo son responsables de transmitir conocimientos, sino que también deben seleccionar las estrategias más adecuadas para guiar a sus estudiantes en este proceso. Cada estudiante tiene características únicas y necesidades específicas que requieren la atención y el conocimiento pedagógico del docente. Este profesional debe ser capaz de crear un ambiente de aprendizaje significativo que fomente el desarrollo de habilidades lectoras, asegurando que los estudiantes no solo comprendan lo que leen, sino que también puedan relacionarlo con su propia realidad y experiencias.

La postura epistemológica adoptada por los docentes influye directamente en cómo se enseña la lectura. Esta perspectiva determina cómo se interpretan y aplican los conocimientos en el aula, afectando así la manera en que los estudiantes interactúan con los textos. La lectura se convierte en un medio para establecer nuevas realidades y conexiones, permitiendo a los estudiantes poner en práctica lo aprendido. Al fomentar un enfoque activo y reflexivo hacia la lectura, los docentes pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar una comprensión más profunda y crítica de los textos, lo cual es esencial para su formación integral.

Para lograr una enseñanza efectiva, es crucial que los docentes utilicen procedimientos que integren la lectura con otros aprendizajes previos y experiencias sensoriales. Esto implica emplear múltiples recursos didácticos, como cuentos e historias familiares para los estudiantes, que faciliten el proceso de enseñanza. Al vincular nuevos conocimientos con lo ya conocido, se potencia la capacidad de los estudiantes para

asimilar información y desarrollar habilidades críticas. Este enfoque no solo hace que la lectura sea más accesible y relevante para ellos, sino que también promueve un aprendizaje más dinámico e interactivo.

Según Contreras (2008) es imperativo que los docentes adquieran un dominio conceptual y procedimental sobre el desarrollo de la competencia lectora. Su papel como mediadores del conocimiento es vital para garantizar que los niños no solo aprendan a leer, sino que también desarrollen una habilidad lectora sólida y autónoma. Esto requiere una formación continua y un compromiso por parte del docente para actualizar sus métodos y enfoques pedagógicos. Al hacerlo, se asegura que cada estudiante tenga la oportunidad de convertirse en un lector competente y crítico, capaz de enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con confianza y creatividad.

*DCL1: Enseñar a leer es un desafío complejo, que va más allá del simple hecho de compartir un texto y esperar que los estudiantes empaten con su contenido. Se debe implementar diversas estrategias, que motiven e incentiven a los niños a leer.*

*DCL2: La forma de enseñar la lectura requiere un proceso paulatino donde primero debemos conocer primero a los niños, desarrollar espacios que inviten a romper con la rutina, aprovechando a la lectura como un hábito social y desarrollar lecturas en voz alta y silenciosa.*

*Otra forma de enseñar a los niños a leer es la enseñanza sistemática basada en la fonética, muchos niños en esta etapa, inclusive estudiantes que tengo en mi salón empiezan a identificar letras mayúsculas y minúsculas y a leer palabras simples con láminas y en clase les leo en voz alta cuentos, poesías para que se familiaricen con el mundo de la lectura.*

*DCL3: Hoy en día es complicado la lectura en los estudiantes ya que quieren estar es en los videos juegos, videos u otras interacciones en la vida virtual menos enriqueciendo su conocimiento o fluidez verbal que sean capaces de manejar una conversación exitosa con otra persona. Como decía en la respuesta anterior: se debe partir por enseñar a partir de imágenes y la observación de objetos concretos, luego se pasa a la enseñanza del código escrito. Los niños empiezan desde grado transición a tener contacto con letras. Después en grado primero, empiezan a conocer sus sonidos y*

*sus combinaciones con las vocales y así van entendiendo que la combinación de letras forma palabras y luego las palabras forman oraciones.*

*DCL4: El papel del docente radica en la importancia que posee la enseñanza de la lectura desde los primeros años de vida, al respecto se debe decir que con el pasar de los años el aprendizaje de la lectoescritura consiste en combinar la sistematización de la creatividad, la espontaneidad y las vivencias del niño a su necesidad de explorar, compartir, jugar y aprender.*

*DCL5: Los docentes en la época actual enseñan el proceso de lectura a través de actividades dinámicas, lúdicas, reconocimiento de fonemas con actividades interactivas y participativas; empezar a tener contacto con textos, leyendo obras literarias, cuentos llevando material como afiches, tarjetas o audiocuentos de una manera atractiva y efectiva. Las estrategias didácticas de enseñanza para un buen aprendizaje de lectura en la actualidad se deben ilustrar, variada y congruente a los estilos de aprendizaje que avenga de cada educando, valiendo que se encuentra implícito en el programa de todas las disciplinas.*

*DCL6: El profesor debe proporcionar toda la información inicial que se requiere teniendo en cuenta que él no es la única fuente de conocimiento para sus alumnos, ya que hay muchas otras fuentes tanto físicas como digitales que proporcionan conocimientos sobre una temática. Seguidamente el docente procede a dar las orientaciones en el aula a partir de ejemplos, lecturas modelo que guardan relación con lo enseñado.*

En el ámbito educativo, es común que surjan eventos o condiciones que obstaculicen el desarrollo efectivo de las acciones pedagógicas. Estas dificultades pueden variar desde la falta de recursos hasta la resistencia al cambio por parte del personal docente. Sin embargo, muchas de estas barreras pueden ser superadas mediante la implementación de actividades que promuevan la actualización y el desarrollo profesional continuo, especialmente en lo que respecta a la enseñanza de la lectura. La formación constante del docente es crucial, ya que este no solo actúa como transmisor de conocimientos, sino también como facilitador del aprendizaje, guiando a los estudiantes en su proceso de adquisición de habilidades lectoras.

Según Solé (2007) la enseñanza de la lectura requiere un enfoque didáctico que contemple las necesidades y realidades actuales. Esto implica que los docentes deben estar dispuestos a actualizar sus conocimientos sobre teorías y prácticas educativas contemporáneas que orienten su labor. La lectura no puede ser vista como un acto aislado; debe integrarse en un contexto más amplio que considere las exigencias del mundo actual. Por lo tanto, es fundamental que los educadores se familiaricen con métodos innovadores y enfoques pedagógicos que les permitan enseñar a los estudiantes no solo a decodificar palabras, sino también a analizar y comprender los textos en profundidad.

A pesar de esta necesidad evidente, muchas instituciones educativas en Colombia enfrentan el desafío de contar con docentes que se apegan a prácticas tradicionales y descontextualizadas. Esta situación puede deberse al temor al cambio o a una apatía hacia la actualización profesional. Como resultado, se perpetúan métodos de enseñanza que no responden a las demandas contemporáneas ni a las características específicas de los estudiantes actuales. Esta falta de innovación incide negativamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, limitando las oportunidades para que los estudiantes desarrollen competencias lectoras sólidas y significativas.

En tal sentido, Conteras (2008) plantea que es imperativo que tanto las instituciones educativas como los docentes reconozcan la importancia de adaptarse a un entorno educativo en constante evolución. La actualización profesional debe ser vista como una responsabilidad compartida entre todos los actores involucrados en el proceso educativo. Al fomentar una cultura de aprendizaje continuo y apertura al cambio, se podrá mejorar significativamente la enseñanza de la lectura y, por ende, contribuir al desarrollo integral de los estudiantes. Solo así se podrá garantizar que estos adquieran las habilidades necesarias para enfrentar los retos del mundo actual con confianza y competencia.

La capacidad de los estudiantes para representar y expresar lo que han analizado y comprendido a partir de las lecturas es un indicador clave del desarrollo de sus habilidades lectoras. Este proceso no solo implica la decodificación de palabras, sino también la construcción de significados que les permitan relacionar el contenido leído con su propia realidad. En este contexto, el papel del docente se vuelve fundamental, ya

que es quien contextualiza y guía estos procesos, ayudando a los estudiantes a explorar nuevas interpretaciones y significados a partir de textos que, en muchos casos, son considerados como fuentes primarias de conocimiento.

Como señala Solé (2007), la enseñanza de la lectura debe ir más allá de la simple transmisión de información; debe ser un proceso didáctico que estimule las facultades intelectuales de los estudiantes. Al fomentar una lógica de pensamiento crítico, la lectura se convierte en una herramienta poderosa que permite a los estudiantes acceder a información sobre su entorno, transformar su conocimiento y desarrollar habilidades esenciales como la tolerancia y la responsabilidad intelectual. Estas competencias son vitales para navegar en un mundo diverso y complejo, donde el entendimiento y el respeto por las diferencias son fundamentales para una convivencia armónica.

Sin embargo, uno de los principales desafíos en la enseñanza de la lectura radica en la falta de uso de fundamentos epistémicos adecuados por parte de los docentes. Como menciona Contreras (2008), muchos educadores no logran contextualizar nuevos conocimientos mediante un análisis profundo de los textos leídos por los estudiantes. Esta carencia puede limitar significativamente el potencial educativo del proceso lector, ya que, sin una adecuada mediación pedagógica, los estudiantes pueden quedarse en una comprensión superficial del material. Para abordar esta problemática, es esencial que los docentes se capaciten en enfoques pedagógicos que integren teorías epistemológicas relevantes. Esto les permitirá no solo enseñar a leer, sino también guiar a sus estudiantes hacia una comprensión crítica y reflexiva del texto. Al hacerlo, se contribuirá al desarrollo integral del estudiante, preparándolo para enfrentar los retos académicos y sociales con una mente abierta y analítica.

En tal sentido, el proceso de enseñanza de la lectura debe ser visto como una actividad dinámica y contextualizada que involucra tanto al docente como al estudiante en un intercambio significativo. La actualización profesional del docente y el uso adecuado de fundamentos epistémicos son claves para lograr este objetivo. Solo así se podrá garantizar que los estudiantes no solo adquieran habilidades lectoras sólidas, sino que también desarrollen competencias críticas necesarias para su vida en sociedad.

La necesidad de adecuar los fundamentos de la enseñanza de la lectura es crucial para crear un entorno educativo que responda a las necesidades e intereses de los

estudiantes. Este enfoque no solo busca mejorar las habilidades lectoras, sino también integrar los saberes en función de las realidades que viven los alumnos, promoviendo así una educación integral. Al contextualizar el aprendizaje, se permite que los estudiantes vean la relevancia de lo que están aprendiendo en su vida cotidiana, lo cual es fundamental para su desarrollo personal y académico.

Sin embargo, si esta problemática persiste y no se abordan las deficiencias en la enseñanza de la lectura, las consecuencias pueden ser significativas y perjudiciales. En primer lugar, las limitaciones en el desenvolvimiento académico de los niños son evidentes. La lectura es una habilidad transversal que impacta no solo el área del lenguaje, sino también otras asignaturas como matemáticas, ciencias y estudios sociales. La incapacidad para analizar y decodificar información afecta directamente el rendimiento académico general del estudiante, ya que muchas actividades escolares requieren comprensión lectora.

Además, la falta de habilidades lectoras puede llevar a una escasa capacidad para relacionarse con su entorno. Esto crea una segmentación social donde aquellos que no dominan la lectura pueden sentirse excluidos o marginados. La lectura no solo es fundamental para acceder al conocimiento; también es esencial para desarrollar habilidades comunicativas efectivas. Quienes luchan con la lectura a menudo enfrentan dificultades en su expresión corporal, escrita y hablada, lo que limita sus interacciones sociales y su capacidad para participar plenamente en la comunidad.

Todas estas dificultades pueden contribuir a una baja autoestima en los estudiantes. La sensación de no poder comprender o expresarse adecuadamente puede generar frustración y desmotivación. Los niños que experimentan estas limitaciones pueden internalizar un sentido de fracaso, lo que afecta su confianza en sí mismos y su disposición hacia el aprendizaje. Ante ello, es imperativo abordar las deficiencias en la enseñanza de la lectura mediante la implementación de fundamentos pedagógicos adecuados que consideren las realidades contextuales de los estudiantes. Al hacerlo, se promoverá no solo el desarrollo de habilidades lectoras sólidas, sino también un crecimiento integral que fomente la autoestima y la capacidad de relacionarse con el entorno. Una educación que contemple estos aspectos contribuirá a formar individuos más completos y preparados para enfrentar los desafíos del mundo actual.

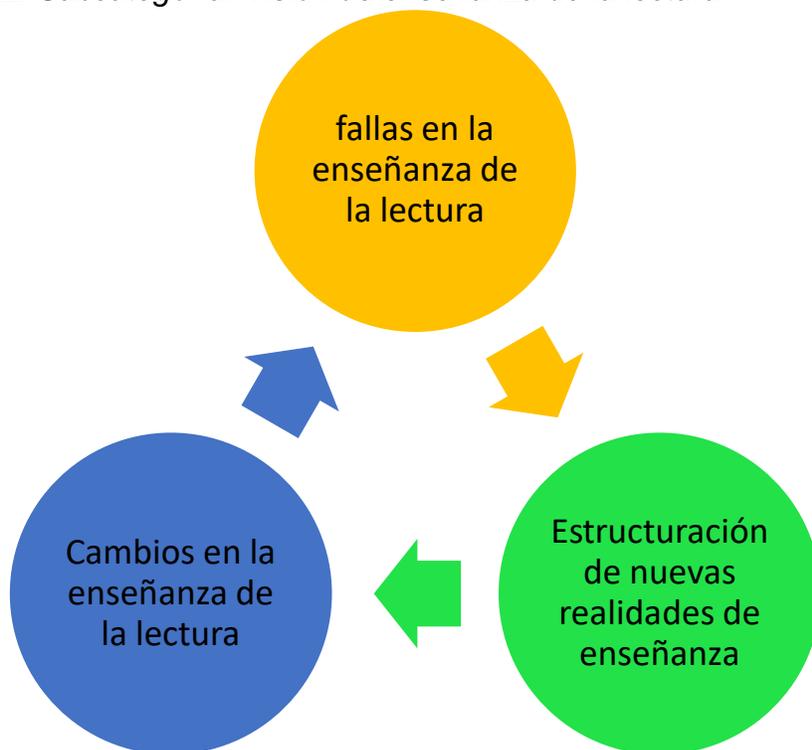
La enseñanza de la lectura, cuando se aborda de manera integral y multisensorial, puede ser un proceso enriquecedor que vincula los aprendizajes previos de los estudiantes con nuevas experiencias. Al utilizar recursos variados, como cuentos e historias familiares, los docentes pueden facilitar el proceso didáctico y hacer que la lectura sea más accesible y atractiva para los niños. Esta conexión entre lo conocido y lo nuevo no solo ayuda a consolidar el aprendizaje, sino que también estimula la curiosidad y el interés por la lectura. Es fundamental que el docente desarrolle un dominio conceptual y procedimental en la enseñanza de la competencia lectora. Su papel como mediador es crucial, ya que es él quien guía a los estudiantes en su camino hacia la adquisición de habilidades críticas relacionadas con la lectura. Como señala Cedeño (2009), enseñar a comprender lo que se lee va más allá de simplemente interpretar símbolos; implica desarrollar una capacidad para aprehender y manejar correctamente diversos códigos lingüísticos que sean apropiados para la edad y el contexto académico del estudiante.

Además, la discursividad del docente es un aspecto clave en este proceso. La forma en que un educador presenta su metodología puede influir significativamente en el interés y motivación de los estudiantes por leer. Es esencial que el docente utilice diversas estrategias pedagógicas y recursos disponibles para captar la atención de sus alumnos. Esto puede incluir actividades interactivas, juegos de roles, discusiones grupales o el uso de tecnología educativa, entre otros. El objetivo final debe ser despertar en cada estudiante un interés genuino por la lectura, fomentando así el desarrollo del hábito lector desde una edad temprana. Cuando los niños sienten curiosidad y disfrutan del acto de leer, están más propensos a explorar diferentes géneros literarios y a involucrarse activamente en su propio aprendizaje. Este enfoque no solo contribuye al desarrollo de habilidades lectoras sólidas, sino que también promueve una actitud positiva hacia el aprendizaje en general.

En conclusión, al integrar múltiples recursos y estrategias en la enseñanza de la lectura, los docentes pueden crear un ambiente educativo dinámico y estimulante. Esto no solo facilita el aprendizaje efectivo de las competencias lectoras, sino que también cultiva un amor por la lectura que perdurará a lo largo de toda la vida del estudiante. La formación continua del docente en estas áreas es esencial para garantizar que puedan

desempeñar su rol mediador con eficacia y contribuir al desarrollo integral de sus alumnos.

**Figura 2.** *Subcategoría: Visión de enseñanza de la lectura*



***Subcategoría: Uso de estrategias***

La perspectiva de Quiala (2016) sobre la lectura resalta su naturaleza personal y subjetiva, lo que implica que cada individuo puede experimentar y comprender los textos de manera única. Esta visión subraya la importancia del contexto en el que se desarrolla el niño, ya que el interés por la lectura no comienza necesariamente en la escuela, sino que puede cultivarse desde una edad temprana en el entorno familiar y comunitario. El papel de la comunidad educativa es fundamental para fomentar este desarrollo. La colaboración entre padres, docentes y otros miembros de la comunidad puede crear un ambiente propicio para que los niños se sientan motivados a leer. Por ejemplo, las familias pueden incentivar la lectura al compartir cuentos, visitar bibliotecas o participar en actividades literarias. Asimismo, los docentes pueden complementar estos esfuerzos mediante estrategias didácticas que promuevan el amor por la lectura en el aula.

Además, es importante reconocer que el acceso a libros y materiales de lectura adecuados también influye en el desarrollo del interés lector. Las comunidades que ofrecen recursos como bibliotecas públicas, clubes de lectura o eventos literarios pueden enriquecer las experiencias de los niños y proporcionarles oportunidades para explorar diferentes géneros y estilos literarios. Para cultivar un interés genuino por la lectura, es esencial adoptar un enfoque holístico que involucre a toda la comunidad educativa. Al hacerlo, se crea un entorno enriquecedor donde los niños pueden desarrollar sus habilidades lectoras desde una edad temprana, lo cual no solo beneficiará su desempeño académico, sino también su crecimiento personal y social a lo largo de sus vidas.

El proceso de lectura es complejo y no se limita a la simple decodificación de palabras. Comprender un texto implica una serie de habilidades cognitivas que van más allá de la mecánica de leer. Esto resalta la importancia de implementar diversas estrategias didácticas que no solo motiven a los estudiantes, sino que también despierten su interés y enriquezcan sus conocimientos sobre la literatura. La lectura debe ser presentada como una actividad apasionante y significativa, capaz de abrir puertas a nuevas ideas y perspectivas. Sin embargo, para lograr esto, es fundamental que los docentes estén equipados con las herramientas necesarias para guiar a sus alumnos en este viaje.

Según Contreras (2008) una de las barreras más significativas para el fomento de la lectura en el aula es la falta de pasión por la lectura entre algunos docentes. Si un educador no ha desarrollado un amor genuino por los libros, es poco probable que pueda inspirar a sus estudiantes a hacer lo mismo. Los docentes actúan como modelos a seguir; su actitud hacia la lectura influye directamente en cómo los estudiantes perciben esta actividad. Cuando los educadores muestran entusiasmo y disfrute al leer, crean un ambiente propicio donde los alumnos se sienten motivados a explorar el mundo literario.

Además, no todos los docentes están adecuadamente capacitados para fomentar la lectura dentro de sus clases. La formación docente suele centrarse en contenidos específicos de cada asignatura, dejando de lado estrategias efectivas para integrar la lectura en diferentes contextos educativos. Esta falta de preparación puede llevar a que muchos educadores no aprovechen las potencialidades inherentes a sus materias para promover el hábito lector. Por ejemplo, un profesor de ciencias podría utilizar textos

informativos o narrativas científicas para estimular el interés por la lectura, pero si carece de las herramientas pedagógicas adecuadas, es probable que no lo haga.

Otro aspecto relevante según Solé (2007) es que la enseñanza de la lectura sigue siendo vista como una responsabilidad exclusiva de aquellos que imparten español y Literatura. Esta percepción limita el enfoque interdisciplinario necesario para abordar el desarrollo lector desde múltiples ángulos. La lectura es una habilidad esencial que trasciende las fronteras del aula de lengua; todas las asignaturas pueden contribuir al fomento del hábito lector al incorporar textos relevantes y actividades relacionadas con la lectura en su currículo. Al hacerlo, se crea una cultura escolar donde la lectura se valora y se practica en todos los niveles.

La falta de colaboración entre docentes también puede obstaculizar el desarrollo del hábito lector en los estudiantes. Si cada profesor trabaja aisladamente sin compartir estrategias o recursos relacionados con la lectura, se pierde una oportunidad valiosa para enriquecer el aprendizaje del alumnado. La creación de espacios colaborativos donde los educadores puedan intercambiar ideas y experiencias sobre cómo fomentar la lectura puede ser beneficiosa tanto para ellos como para sus estudiantes. Ahora bien, Quiala (2016) plantea la necesidad de fomentar el amor por la lectura en el aula requiere un enfoque integral que involucre tanto a docentes como a estudiantes. Es esencial que los educadores desarrollen su propia pasión por la literatura y reciban capacitación adecuada para implementar estrategias didácticas efectivas. Además, es crucial reconocer que todos los docentes tienen un papel importante en este proceso, independientemente de su área disciplinaria. Solo así se podrá construir una cultura educativa donde la lectura sea valorada y practicada como una herramienta fundamental para el aprendizaje y el desarrollo personal.

En un sentido más amplio, Quiala (2016) considera que la ausencia de un sistema educativo cohesivo que promueva la lectura desde la educación primaria hasta la superior pone de manifiesto una problemática significativa en el ámbito educativo. La lectura no debe ser vista como una actividad aislada, sino como un proceso continuo que se nutre de diversas influencias a lo largo del desarrollo académico del estudiante. Sin embargo, la falta de un enfoque sistemático y coordinado limita las oportunidades para

cultivar el hábito lector en los alumnos, lo que puede tener repercusiones negativas en su formación integral.

Uno de los aspectos críticos mencionados es el subaprovechamiento de las bibliotecas escolares. Las bibliotecas son recursos valiosos que pueden enriquecer la experiencia educativa al ofrecer acceso a una variedad de textos y materiales. Sin embargo, si no se integran adecuadamente en el currículo y no se utilizan como herramientas didácticas efectivas, su potencial queda sin explotar. Los docentes deben ser capacitados para utilizar estos espacios de manera creativa, promoviendo actividades que inviten a los estudiantes a explorar y disfrutar de la lectura. Esto podría incluir visitas guiadas, clubes de lectura o proyectos colaborativos que involucren a toda la comunidad escolar.

La falta de tiempo es otro obstáculo significativo que enfrentan los docentes al intentar fomentar la lectura. La presión por cumplir con un extenso currículo y las múltiples responsabilidades administrativas pueden dejar poco espacio para preparar clases que incluyan textos motivadores y actividades relacionadas con la lectura. Esta situación resalta la necesidad de replantear las cargas laborales de los educadores y proporcionarles el tiempo necesario para desarrollar estrategias didácticas efectivas. Al hacerlo, se les permitirá buscar e implementar recursos que realmente capten el interés de sus estudiantes.

*DCL1: Las estrategias para la enseñanza de la lectura, se basan en la aplicación de los métodos: Global, silábico y fonético, siendo el fonético, el que más se utiliza en el colegio, porque los niños sienten motivación, al comprobar que, con unos pocos aprendizajes, ya es capaz de leer.*

*DCL2: Yo como maestra de primer grado tengo la experiencia y la convicción que, para enseñar a los niños a leer, lo primero que se debe hacer es sentarlos en un ambiente alegre, divertido, donde estén atentos, partiendo de ejercicios de relajación. En cuanto a la estrategia puede ser de tipo fonético, alfabético, silábico, palabras normales, hasta la aplicación de métodos globalizados y electrónicos, relacionándolos siempre con imágenes, símbolos que faciliten la apropiación de los sonidos y palabras.*

*DCL3: Las estrategias son muchas para que los estudiantes se enamoren de la lectura por medio de audiolibros, videos, películas, libros, obras, textos para que comprendan lo que están leyendo y sea para la vida no para el momento. Por una parte, según la experiencia que he tenido y las experiencias compartidas por otros profesores empleamos estrategias cognitivas que le facilitan ejercitar el cerebro de los niños para llevarlo a comprender los textos que lee. Se parte de los conocimientos previos de los niños y niñas de los signos que aparecen en el texto como de lo que estos significan para el estudiante.*

*DCL4: Yo pienso que esta es una estrategia que debemos abordar, apropiar y adecuar a cada una de las instituciones educativas, estudiantes y comunidad educativa, donde especialmente el docente es el responsable y el acompañamiento del padre también es indispensable, el compromiso del estudiante tanto en grados inferiores como en grados superiores.*

*DCL5: Realizan la práctica de los fonemas, ejercitándose para reconocer primero los sonidos, luego las palabras; lectura en voz alta, lectura guiada, material visual, club o picnic de lectura, fichas y tarjetas didácticas. Entre las estrategias para la enseñanza de la lectura es de importancia tener firme las acciones activas que debe realizar el lector antes- durante y después de la lectura para construir el sentido del texto y ampliar competencias; el nivel inferencial en la lectura es parte esencial estratégico para un lector, ya que la información implícita en lo explícito, lleva a utilizar la experiencia vivida, los conocimientos previos y la clave contextual.*

*DCL6: Buscar el alfabeto para reconocer las letras, usar el diccionario para mejorar su léxico, inventar historias orales a partir de imágenes, comparar la historia creada con la narración que realmente corresponde a las imágenes, repetir relatos, hacer juego de adivinanzas, crear cuentos e incentivarlos a la búsqueda de la lectura en todos sus ámbitos y formas.*

Además, Quiala (2016) señala la escasez de títulos solicitados por los estudiantes en las facultades, lo cual puede limitar su exposición a diferentes géneros literarios y temáticas relevantes. La oferta bibliográfica debe ser diversa y actualizada para satisfacer las necesidades e intereses cambiantes de los alumnos. Las instituciones

educativas deben trabajar en colaboración con editoriales y bibliotecas para garantizar que haya una amplia gama de materiales disponibles, facilitando así el acceso a lecturas significativas que fomenten el amor por la literatura.

El tradicionalismo en las aulas también juega un papel crucial en esta dinámica. Muchas veces, las metodologías utilizadas son rígidas y no permiten explorar enfoques innovadores que podrían hacer más atractiva la lectura para los estudiantes. La implementación de métodos activos como seminarios, dramatizaciones o investigaciones puede transformar la forma en que se aborda la lectura en clase. Estas estrategias no solo hacen que el aprendizaje sea más dinámico, sino que también promueven el trabajo colectivo y el intercambio de ideas entre los estudiantes.

Ante ello, es fundamental fortalecer el vínculo entre la escuela, la familia y la comunidad para fomentar una cultura lectora sólida. La participación activa de los padres y otros miembros de la comunidad puede enriquecer significativamente el proceso educativo. Actividades conjuntas como ferias del libro, talleres familiares o lecturas comunitarias pueden crear un ambiente propicio donde se valore y practique la lectura fuera del aula. Este enfoque colaborativo no solo beneficia a los estudiantes en su desarrollo lector, sino que también contribuye a construir una comunidad más comprometida con el aprendizaje continuo.

Por tal motivo, abordar las deficiencias señaladas por Quiala (2016) requiere un esfuerzo conjunto por parte de todos los actores involucrados en el proceso educativo. Es esencial establecer un sistema integral que fomente la lectura desde una edad temprana hasta niveles superiores, aprovechando al máximo los recursos disponibles y promoviendo metodologías innovadoras que involucren tanto a docentes como a estudiantes y sus familias. Solo así se podrá cultivar un verdadero amor por la lectura que perdure a lo largo del tiempo.

La introducción de los estudiantes a la lectura es un proceso multifacético que se apoya en diversas estrategias, cada una con objetivos específicos y enfoques distintos. Las lecturas recreativas y de carácter social o publicitario son fundamentales para captar el interés inicial de los estudiantes. Estas actividades no solo fomentan el placer por la lectura, sino que también permiten a los alumnos relacionarse con textos que reflejan su entorno cotidiano y cultural. Al involucrar a docentes, compañeros de aula, familias y

actores comunitarios en este proceso, se crea un ambiente propicio para el aprendizaje colaborativo, donde la lectura se convierte en una actividad compartida y valorada.

Por tal motivo, Contreras (2008) considera que el acompañamiento de los docentes es crucial en esta etapa inicial, ya que ellos pueden guiar a los estudiantes hacia materiales que sean atractivos y relevantes. Además, al fomentar discusiones sobre las lecturas recreativas, los educadores pueden ayudar a los alumnos a desarrollar habilidades críticas desde una edad temprana. La interacción con compañeros también juega un papel importante; compartir opiniones y recomendaciones sobre libros puede enriquecer la experiencia de lectura y motivar a otros a participar. Asimismo, el apoyo familiar refuerza la importancia de la lectura como un hábito positivo, creando un círculo virtuoso que estimula el interés por los libros.

A medida que los estudiantes avanzan en su desarrollo lector, es esencial introducir lecturas formativas que incluyan libros de texto, artículos científicos y bibliografía complementaria relacionada con sus programas de estudio. Estas lecturas tienen como objetivo no solo informar, sino también desarrollar habilidades críticas y analíticas necesarias para comprender textos más complejos. En este contexto, el rol del docente se transforma; además de ser un facilitador del acceso a estos materiales, debe enseñar estrategias de comprensión lectora que permitan a los estudiantes abordar diferentes tipos de textos con confianza y eficacia.

El trabajo conjunto entre docentes, compañeros y familias según Quiala (2016) sigue siendo fundamental en esta fase formativa. La creación de espacios para discutir las lecturas académicas fomenta un aprendizaje colaborativo donde todos pueden aportar sus perspectivas. Este enfoque no solo mejora la comprensión del contenido leído, sino que también promueve un sentido de comunidad dentro del aula. Los diversos actores comunitarios pueden contribuir organizando talleres o clubes de lectura que amplíen las oportunidades para interactuar con textos formativos fuera del aula tradicional.

Por tal motivo, el desarrollo de la autonomía como lector es un objetivo clave en cualquier programa educativo. Las acciones vinculadas con lecturas especializadas o autodeterminadas por los estudiantes permiten que estos asuman el control sobre su propio proceso de aprendizaje. Esta independencia cultural como lectores no solo refleja

una madurez intelectual, sino también una capacidad crítica para seleccionar lo que desean leer según sus intereses personales. Fomentar esta autonomía es esencial para cultivar lectores *lifelong learners* (aprendices permanentes), quienes continuarán explorando nuevos conocimientos más allá del ámbito escolar.

De este modo, las acciones destinadas a introducir a los estudiantes en el mundo de la lectura deben ser variadas y adaptadas a diferentes contextos y necesidades. Desde las lecturas recreativas hasta las formativas y especializadas, cada etapa requiere un enfoque colaborativo que involucre a todos los actores educativos. Al hacerlo, se construye una cultura lectora sólida que no solo promueve habilidades académicas esenciales, sino que también nutre el amor por la lectura como una herramienta vital para el desarrollo personal y social.

Ahora bien, el análisis de la situación actual de la lectura en las escuelas, tal como lo plantea Quiala (2016), revela una problemática significativa en el ámbito educativo. La falta de motivación de los estudiantes hacia los textos que se les presentan es un síntoma claro de que las prácticas pedagógicas actuales no están alineadas con sus intereses y necesidades. Cuando a los alumnos no se les permite elegir lo que desean leer, se corre el riesgo de desincentivar su curiosidad natural y su deseo de explorar diferentes géneros y temas. Esta desconexión entre los intereses del estudiante y el material didáctico puede llevar a una experiencia educativa insatisfactoria, donde la lectura se convierte en una tarea más que en una actividad placentera.

Además, la actitud de algunos docentes hacia la lectura también juega un papel crucial en esta dinámica. Si bien es fundamental que los educadores fomenten el hábito lector, su propio desinterés por la lectura puede ser contagioso para los estudiantes. La obligación de leer sin un acompañamiento significativo o sin un contexto que haga relevante esa lectura puede generar resistencia y rechazo. Los estudiantes son capaces de percibir cuando un docente no está genuinamente comprometido con la promoción de la lectura, lo que puede llevar a una falta de respeto hacia el proceso educativo en general. Por lo tanto, es esencial que los docentes no solo asignen lecturas, sino que también demuestren entusiasmo y pasión por los textos.

La escasa orientación sobre cómo leer en clase también contribuye a esta problemática. En muchas ocasiones, las actividades relacionadas con la lectura se

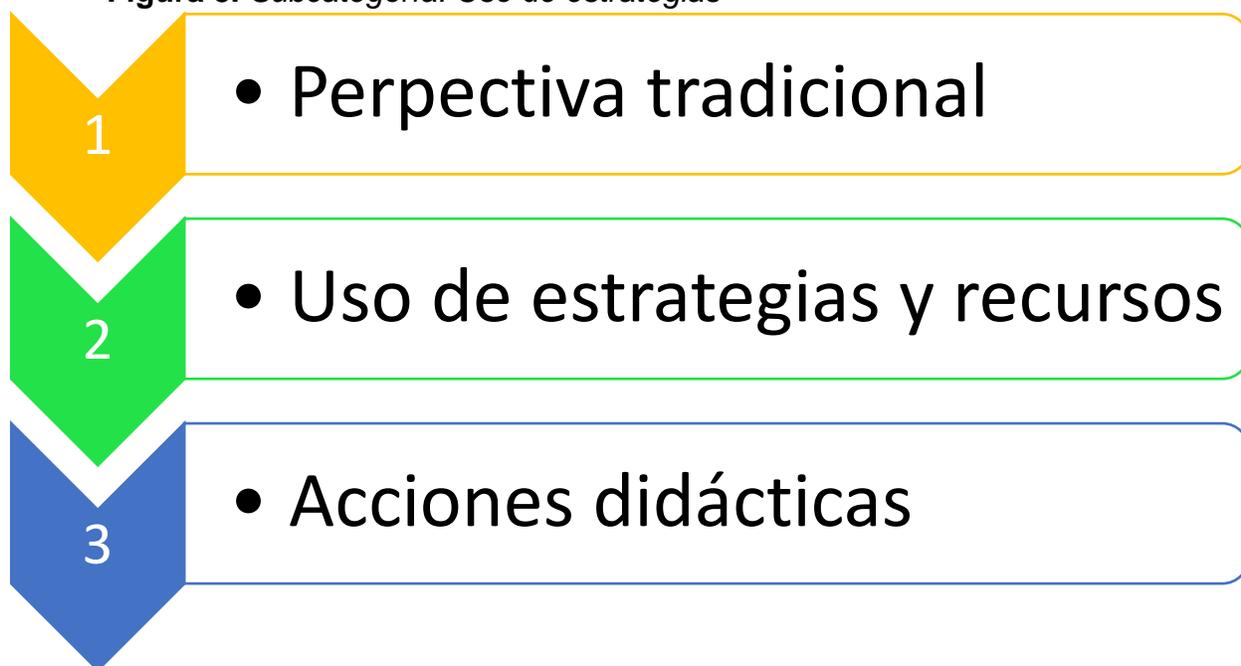
limitan a tareas mecánicas o superficiales, sin profundizar en el análisis crítico o en la discusión sobre el contenido. Esto limita las oportunidades para que los estudiantes desarrollen habilidades interpretativas y analíticas necesarias para comprender textos complejos. La falta de espacios para discutir y reflexionar sobre lo leído impide que los alumnos conecten sus experiencias personales con el contenido literario, lo cual es fundamental para fomentar un aprendizaje significativo.

Las evidencias empíricas presentadas por Quiala (2016) subrayan la necesidad urgente de replantear las estrategias didácticas utilizadas en las aulas. Fomentar la lectura desde la obligación no solo es ineficaz, sino que puede resultar contraproducente al generar aversión hacia esta práctica esencial. Es imperativo desarrollar enfoques pedagógicos que prioricen el interés del estudiante y promuevan una relación positiva con la lectura. Esto podría incluir la implementación de programas que permitan a los alumnos seleccionar sus propias lecturas dentro de ciertos parámetros o temáticas sugeridas por los docentes.

Una estrategia didáctica efectiva podría involucrar actividades interactivas y colaborativas donde se valore la opinión del estudiante sobre lo leído. Por ejemplo, crear clubes de lectura donde se discutan libros elegidos por los propios alumnos puede ser una forma poderosa de fomentar el diálogo y el intercambio de ideas. Además, integrar diferentes formatos como audiolibros, podcasts o literatura gráfica puede atraer a aquellos estudiantes que pueden sentirse menos motivados por textos tradicionales. Al diversificar las opciones disponibles, se puede captar mejor el interés del alumnado.

En conclusión, para abordar adecuadamente la problemática planteada por Quiala (2016), es fundamental adoptar un enfoque centrado en el estudiante al fomentar la lectura en las escuelas. Esto implica no solo permitirles elegir lo que desean leer, sino también cultivar un ambiente donde tanto docentes como estudiantes compartan su entusiasmo por los libros. Al implementar estrategias didácticas innovadoras y participativas, se puede transformar la experiencia lectora en algo enriquecedor y significativo, promoviendo así un amor duradero por la lectura que trascienda las paredes del aula.

**Figura 3. Subcategoría: Uso de estrategias**



***Subcategoría: Comprensión lectora desde las acciones de enseñanza***

El concepto de episteme propuesto por Foucault (1997,) ofrece un marco teórico valioso para analizar cómo se estructuran los saberes y discursos en el ámbito educativo, particularmente en la enseñanza de la lectura. La episteme, entendida como el conjunto de relaciones que organizan las prácticas discursivas de las ciencias en una época determinada, permite comprender que el conocimiento pedagógico no es un ente aislado, sino que está profundamente influenciado por las dinámicas sociales y de poder que lo rodean. En este sentido, la enseñanza de la lectura no puede ser vista únicamente como un proceso técnico o metodológico; debe ser analizada dentro del contexto más amplio de las relaciones sociales y culturales que configuran el discurso educativo.

Desde esta perspectiva, las prácticas asociadas a la lectura en el ámbito escolar deben ser examinadas a través de las lógicas de poder que influyen en su construcción. Esto implica reconocer que lo que se considera "saber" sobre la lectura no es neutro ni universal; está impregnado de ideologías y valores que reflejan las estructuras de poder presentes en la sociedad. Por ejemplo, los textos seleccionados para la lectura, los enfoques pedagógicos adoptados y las evaluaciones realizadas son decisiones que

están mediadas por intereses específicos y contextos históricos. Así, el análisis crítico de estas prácticas puede revelar cómo ciertas narrativas dominantes pueden marginalizar otras formas de conocimiento y experiencia lectora.

Al considerar el saber pedagógico relacionado con la enseñanza de la lectura como una episteme, se sugiere que este debe funcionar como un principio organizador dentro del discurso pedagógico. Este saber no se limita a ser un conjunto de técnicas o métodos; debe abarcar también una comprensión más amplia del contexto social y cultural en el cual se desarrolla. En este sentido, el saber pedagógico se convierte en un archivo que recoge y organiza diversas configuraciones discursivas sobre la lectura, permitiendo así una reflexión crítica sobre cómo se enseña y se aprende a leer.

Este enfoque también resalta la naturaleza social e ideológica del saber pedagógico. La enseñanza de la lectura no es solo una cuestión técnica; implica interacciones humanas complejas donde se entrelazan experiencias individuales y colectivas. Por lo tanto, es fundamental considerar cómo los docentes construyen su propio saber sobre la lectura a partir de sus experiencias personales, sus formaciones académicas y las dinámicas del aula. Este saber colectivo emerge en los espacios relacionales donde los profesores comparten sus prácticas, reflexionan sobre ellas y negocian significados en torno a lo que significa leer y enseñar a leer.

Además, al caracterizar este saber como empírico y no metódico, Foucault (1997) nos invita a cuestionar las nociones tradicionales de pedagogía que privilegian enfoques rígidos o prescriptivos. En lugar de seguir un método único para enseñar la lectura, sería más productivo adoptar una postura flexible que reconozca la diversidad de contextos educativos y las particularidades de cada grupo de estudiantes. Esta flexibilidad permitiría a los docentes adaptar sus estrategias según las necesidades e intereses específicos de sus alumnos, promoviendo así un aprendizaje más significativo.

La expresión del saber pedagógico en los espacios relacionales y discursivos del profesorado también tiene implicaciones importantes para la formación docente. Es esencial fomentar espacios donde los educadores puedan dialogar sobre sus prácticas lectoras, compartir experiencias exitosas y reflexionar críticamente sobre los desafíos que enfrentan. Estos intercambios pueden enriquecer su comprensión sobre cómo

abordar la enseñanza de la lectura desde una perspectiva más inclusiva y contextualizada.

Ahora bien, al integrar lo aportado por Foucault (1997) en el estudio del saber pedagógico relacionado con la lectura, se abre un campo fértil para investigar cómo se construyen las identidades lectoras dentro del aula. Las dinámicas de poder presentes en estas interacciones pueden influir significativamente en cómo los estudiantes perciben su propia capacidad para leer y comprender textos. Al reconocer estas dinámicas, los educadores pueden trabajar hacia una práctica más equitativa e inclusiva que valore todas las voces dentro del proceso educativo.

Aplicar el concepto de episteme al análisis del saber pedagógico en torno a la enseñanza de la lectura permite desentrañar las complejas relaciones entre conocimiento, poder e ideología en el contexto educativo. Este enfoque invita a repensar cómo se enseña a leer y qué significados atribuimos a esta práctica fundamental. Al hacerlo, podemos avanzar hacia una educación más crítica e inclusiva que fomente no solo habilidades lectoras técnicas sino también una comprensión profunda del papel social y cultural que desempeña la lectura en nuestras vidas.

Ahora bien, el enfoque propuesto por Granja (1998) para estudiar la configuración del saber pedagógico relacionado con la lectura resalta la importancia de un análisis profundo de la formación conceptual que subyace a este saber. Este análisis no solo se centra en los contenidos que los docentes enseñan, sino también en las nociones y conceptos que utilizan para interpretar y explicar la realidad educativa. Al comprender cómo se forman estas ideas, se puede obtener una visión más clara de cómo los profesores construyen su conocimiento sobre la lectura y cómo este influye en sus prácticas pedagógicas.

Desde esta perspectiva, es fundamental problematizar las explicaciones que a menudo se asumen como naturales en el contexto escolar. Muchas veces, los docentes pueden adoptar ciertos conceptos sobre la lectura sin cuestionar su origen o su validez. Este proceso de naturalización puede llevar a una falta de reflexión crítica sobre las prácticas educativas, lo que limita la capacidad de los educadores para adaptarse a las necesidades cambiantes de sus estudiantes. Al analizar cómo se aprende el saber

pedagógico, se abre un espacio para cuestionar y revisar estas nociones, promoviendo así un enfoque más consciente y reflexivo hacia la enseñanza de la lectura.

Además, el estudio de la construcción del conocimiento sobre la lectura permite identificar las diversas influencias que moldean las creencias y prácticas de los docentes. Estas influencias pueden provenir de su formación académica, experiencias previas en el aula, interacciones con colegas y el contexto sociocultural en el que operan. Comprender estos factores es crucial para desentrañar cómo los profesores llegan a saber lo que saben sobre los procesos lectores y cómo esto impacta en su forma de enseñar. Esta comprensión puede ser un primer paso hacia la mejora de las prácticas educativas al permitir a los docentes reconocer áreas donde podrían beneficiarse de una mayor formación o apoyo.

Asimismo, es importante considerar cómo los actores involucrados en el proceso lector —estudiantes, padres, comunidades— también influyen en la construcción del saber pedagógico. Los docentes no operan en un vacío; sus percepciones sobre la lectura están mediadas por las expectativas y experiencias de quienes les rodean. Por lo tanto, al investigar cómo los profesores construyen su conocimiento sobre estos actores, se puede obtener una visión más holística del proceso educativo. Esto podría llevar a estrategias más inclusivas que reconozcan y valoren las diversas voces presentes en el aula.

El análisis crítico del saber pedagógico también tiene implicaciones significativas para la formación docente. Si se reconoce que el conocimiento sobre la lectura es dinámico y está influenciado por múltiples factores, entonces es esencial diseñar programas de formación que fomenten esta reflexión crítica entre futuros educadores. La capacitación debe ir más allá de transmitir técnicas específicas; debe incluir espacios para discutir y cuestionar las creencias subyacentes sobre la lectura y su enseñanza. Esto permitirá a los docentes desarrollar una comprensión más profunda y flexible que pueda adaptarse a diferentes contextos educativos.

*DCL1: El profesor ejerce una fuerte influencia sobre la forma en que los alumnos, llegan a considerar el proceso de la lectura como forma de aprendizaje; esto exige una amplia gama de aptitudes, actitudes y conocimientos. Es claro que, como docentes,*

*enseñan a través de su discurso pedagógico, también con su comportamiento y su visión del futuro. En este contexto, los maestros desempeñan un papel crítico en las actitudes de los alumnos hacia la lectura, su estímulo e influencia posibilitan que los alumnos adopten una actitud positiva o no hacia esta forma de aprendizaje.*

*DCL2: Ahorita, la educación ha cambiado mucho, el papel de nosotros como orientadores ha variado convirtiéndose en una figura más amable, casi como una guía de acompañamiento para los niños. En cuanto a los métodos de aprendizaje, se busca fomentar con creatividad, participación, que los niños jueguen, pregunten y se interroguen así mismos y se socialicen. Nuestra practica pedagógica se ha convertido en un quehacer pedagógico social y académico, también ayudarle a los niños a que se sientan muy bien en la escuela, que estén activos, participativos, que pregunten y que haya muchísima motivación por parte del docente.*

*DCL3: Actualmente se quiere en los estudiantes mejoren el desarrollo de la comprensión lectora que ellos construyan sus textos que sea una enseñanza de lectura adaptada a las necesidades de los estudiantes en el contexto actual y los docentes hoy en día se están capacitando para mejorar sus prácticas pedagógicas y enfrentar las diferentes problemáticas que se nos presentan a diario en nuestros encuentros pedagógicos. No sé si soy atrevida al decir que antes los docentes nos dedicábamos a pedir a los estudiantes extraer la idea principal del texto, las ideas secundarias, buscar el significado de palabras desconocidas y realizar resumen. Hoy día tenemos los niveles de lectura que si mal no recuerdo son: nivel inferencial, nivel literal y nivel crítico. Los docentes hemos tenido que aprender a entender los textos desde los niveles que nombré anteriormente para lograr que nuestros estudiantes sean también capaces de lograrlo.*

*DCL4: La evolución de los saberes del docente frente a la enseñanza de la lectura, yo diría que es satisfactoria, se pasó de un docente transmisor de conocimiento a un maestro orientador, activo en el proceso de enseñanza; el solo hecho de que los docentes estemos incursionando en un nivel de profesionalización mayor como magister o doctorado, quiere decir que estamos interesados en mejorar nuestros procesos de lectura y producción escrita.*

*DCL5: El auge de la tecnología ha permitido que la enseñanza de la lectura sea diferente, en la comprensión, el análisis de textos; el capacitarse y el actualizarse le ha*

*dado una visión holística a la labor del docente frente a los procesos de lectura. Sin embargo, estas metodologías son combinadas con elementos de la enseñanza tradicional como la lectura fonética y literal. El docente como guía frente a la enseñanza de la lectura se ha desempeñado por ser el pionero en la pesquisa año tras año de estrategias, metodologías e innumerables de actividades relacionadas con su contexto laboral y más, cuando se han tenido que cerrar brechas que acontecen en cada momento, espacio y experiencia vividas con la comunidad estudiantil, de allí es como se proporcionan procesos cognitivos, colocándose en sí en manifiesto el enfoque constructivista de la enseñanza y aprendizaje.*

*DCL6: En nuestra institución, de unos años hacia acá se ha propendido por aplicar en el aula el aprendizaje significativo, para relacionar los aprendizajes con la estructura cognitiva de los niños según sus edades, acudiendo a realizar actividades que partan de sus saberes previos, lo que han leído en casa o en su barrio, llevando material manipulativo al salón de clase que le facilite aprender una temática de manera significativa teniendo como agente orientador o guía del proceso a su maestra, es decir hay una evolución en la forma de enseñar que pasa de lo memorístico a lo significativo para que adquiera mayor sentido en la vida de los niños.*

Por otro lado, este enfoque también invita a repensar las evaluaciones utilizadas en el ámbito educativo. Si el saber pedagógico está constituido por nociones complejas e interrelacionadas, entonces las evaluaciones deben reflejar esta complejidad. En lugar de centrarse únicamente en resultados cuantitativos o habilidades técnicas aisladas, sería beneficioso incorporar evaluaciones cualitativas que consideren el proceso reflexivo detrás del aprendizaje lector. Esto podría ayudar a valorar no solo lo que los estudiantes saben hacer con un texto, sino también cómo piensan acerca de su propia experiencia lectora.

Al abordar el saber pedagógico desde esta perspectiva analítica propuesta por Granja (1998), se promueve una cultura educativa más crítica e investigativa entre los docentes. Esta cultura no solo enriquecería su práctica profesional individualmente, sino que también podría contribuir al desarrollo colectivo dentro de las instituciones educativas. Al fomentar un diálogo constante sobre las nociones relacionadas con la

lectura y su enseñanza, se crea un ambiente propicio para la innovación pedagógica y el crecimiento profesional continuo.

El análisis del saber pedagógico ligado a la lectura requiere una exploración profunda de cómo se forman y problematizan las nociones conceptuales dentro del contexto educativo. Este enfoque no solo permite entender mejor cómo los docentes construyen su conocimiento sobre la lectura y sus actores, sino que también abre oportunidades para mejorar prácticas educativas mediante una reflexión crítica continua. Al hacerlo, se puede avanzar hacia una enseñanza más efectiva e inclusiva que responda adecuadamente a las necesidades diversas de todos los estudiantes involucrados en el proceso lector.

El enfoque de Tardif (2004) sobre el rol del profesor como un sujeto que posee conocimientos y un saber hacer fundamentado en la lectura resalta la importancia de la reflexión personal en la práctica pedagógica. En tal sentido, los docentes no solo aplican técnicas educativas; su acción está profundamente influenciada por los significados que ellos mismos atribuyen a su experiencia y a los textos que leen. Esta perspectiva sugiere que la lectura no es solo una herramienta para adquirir información, sino también un medio a través del cual los educadores construyen su identidad profesional y desarrollan su enfoque pedagógico. Así, el acto de leer se convierte en un proceso activo de interpretación y resignificación que impacta directamente en cómo se enseña.

Por otro lado, Muñoz et al. (2002) complementan esta visión al señalar que existe una memoria del saber pedagógico que se manifiesta en los registros que los profesores realizan sobre su trabajo en el aula. Estos registros son valiosos porque contienen reflexiones sobre la enseñanza de la lectura, así como anécdotas y experiencias que ilustran tanto los aciertos como los desaciertos en el proceso educativo. A través de estos documentos, se puede observar cómo los docentes analizan sus prácticas y las adaptan según las necesidades de sus estudiantes. Este proceso de autoevaluación es fundamental para el desarrollo profesional continuo, ya que permite a los educadores aprender de sus experiencias y ajustar sus enfoques pedagógicos.

La construcción del saber pedagógico, tal como lo plantean Tardif (2004) y Muñoz et al. (2002), ocurre dentro de escenarios socioculturales concretos. Esto implica que las prácticas educativas no se desarrollan en un vacío; están influenciadas por el contexto

social, cultural y económico en el que se encuentran los docentes y sus estudiantes. En este sentido, las experiencias compartidas entre profesores y alumnos juegan un papel crucial en la formación del saber pedagógico. La interacción con diferentes realidades sociales permite a los educadores confrontar sus conocimientos previos con nuevas perspectivas, enriqueciendo así su práctica docente.

Además, este enfoque destaca la importancia de reconocer las particularidades del entorno escolar donde se lleva a cabo la enseñanza de la lectura. Cada aula tiene su propia dinámica, compuesta por las características individuales de los estudiantes, sus antecedentes culturales y sus motivaciones personales hacia la lectura. Por lo tanto, es esencial que los docentes sean sensibles a estas diferencias y adapten su enseñanza para responder adecuadamente a las necesidades específicas de cada grupo. La capacidad de un profesor para contextualizar su práctica educativa es fundamental para fomentar un ambiente propicio para el aprendizaje.

Asimismo, el análisis del saber pedagógico también debe considerar cómo las políticas educativas y las normativas institucionales influyen en la práctica docente. Las directrices establecidas por las instituciones pueden limitar o facilitar la forma en que se enseña la lectura. Por ejemplo, si un currículo rígido impone lecturas específicas sin considerar los intereses de los estudiantes, esto puede generar desmotivación y resistencia hacia el hábito lector. Por lo tanto, es importante que los educadores tengan voz en la construcción del currículo y puedan abogar por enfoques más flexibles e inclusivos.

La memoria del saber pedagógico también puede ser vista como una fuente rica para el desarrollo profesional colaborativo entre docentes. Al compartir sus registros y reflexiones sobre la enseñanza de la lectura, los profesores pueden aprender unos de otros y construir colectivamente un conocimiento más robusto sobre prácticas efectivas. Este intercambio no solo fortalece su propio saber pedagógico individualmente, sino que también contribuye a crear comunidades profesionales donde se valore el aprendizaje continuo. Al integrar las ideas de Tardif (2004) y Muñoz et al. (2002), se puede concluir que el saber pedagógico relacionado con la lectura es un constructo dinámico e interdependiente que requiere tanto reflexión individual como colaboración colectiva. Los docentes deben ser conscientes de cómo sus experiencias personales influyen en su

práctica educativa mientras aprovechan las oportunidades para aprender unos de otros dentro de contextos socioculturales específicos.

Este enfoque integral no solo enriquecerá su comprensión sobre cómo enseñar eficazmente la lectura, sino que también contribuirá al desarrollo profesional continuo necesario para enfrentar los desafíos cambiantes del ámbito educativo contemporáneo. Por tal motivo, comprender el papel del profesor como constructor activo de conocimiento sobre la lectura implica reconocer tanto su formación personal a través de la lectura como el valor de sus experiencias cotidianas registradas en documentos reflexivos. Al hacerlo, se abre un camino hacia una práctica educativa más consciente e informada que responda adecuadamente a las realidades diversas presentes en cada aula.

Según Tardif (2004) la dimensión social del saber docente en relación con la lectura resalta la importancia de entender este conocimiento como un fenómeno colectivo. Al describir la lectura como un proceso compartido entre los docentes, el autor sugiere que las experiencias y formaciones de los profesores no son solo individuales, sino que están interconectadas dentro de un contexto más amplio. Esta perspectiva implica que el saber pedagógico sobre la lectura se construye a través de interacciones y diálogos entre colegas, lo que permite una comprensión más rica y matizada de cómo se enseña y se aprende a leer.

La noción de que las representaciones de un profesor adquieren sentido en relación con la situación colectiva de la lectura es fundamental para comprender cómo se forma la cultura docente. Cada educador aporta su propia experiencia y conocimiento al grupo, pero estas contribuciones son significativas solo en el marco del intercambio social que ocurre entre ellos. Así, el saber sobre la lectura no es estático ni aislado; evoluciona a medida que los docentes comparten sus prácticas, reflexionan sobre ellas y negocian significados en conjunto. Este proceso colaborativo fomenta un ambiente donde el aprendizaje profesional se convierte en una práctica continua.

Además, Tardif (2004) enfatiza que la legitimidad social del saber docente es crucial para su reconocimiento y validación dentro del ámbito educativo. La cultura docente en acción está intrínsecamente vinculada a cómo se percibe y valora el conocimiento sobre la lectura en un contexto determinado. Cuando los docentes poseen un saber legitimado socialmente, tienen mayor autoridad para implementar sus enfoques

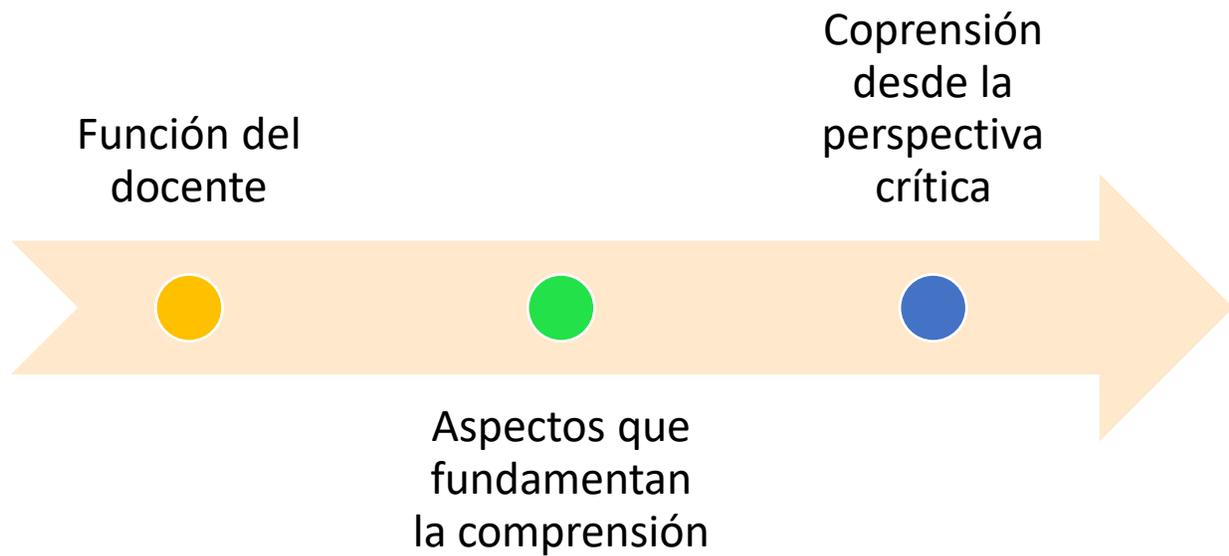
pedagógicos y pueden influir positivamente en las prácticas educativas dentro de sus instituciones. Esta legitimidad también puede facilitar el acceso a recursos, formación continua y apoyo institucional, lo cual es esencial para mejorar la enseñanza de la lectura.

La cultura docente que emerge de esta interacción social no solo afecta a los profesores, sino también a los estudiantes. Un entorno donde los educadores comparten conocimientos y experiencias puede crear una atmósfera más enriquecedora para el aprendizaje. Los estudiantes se benefician cuando sus docentes están comprometidos con su desarrollo profesional y son capaces de aplicar enfoques innovadores basados en una comprensión colectiva del proceso lector. Esto puede resultar en prácticas más inclusivas y adaptadas a las necesidades diversas de los alumnos, promoviendo así un hábito lector más sólido.

Sin embargo, es importante reconocer que esta dimensión social del saber docente también enfrenta desafíos. Las diferencias en formación previa, experiencias laborales y contextos socioculturales pueden generar tensiones o malentendidos entre los educadores. Por lo tanto, es esencial fomentar espacios de diálogo abierto donde se puedan discutir estas diferencias constructivamente. La creación de comunidades profesionales donde los docentes puedan compartir sus inquietudes y aprendizajes puede ser clave para superar barreras y construir un saber pedagógico más cohesionado.

En conclusión, el enfoque de Tardif (2004) sobre el saber docente relacionado con la lectura subraya la importancia de considerar este conocimiento como un constructo social dinámico. La interacción entre profesores no solo enriquece su comprensión individual sobre la lectura, sino que también contribuye a formar una cultura docente sólida que legitima su práctica educativa. Al reconocer esta dimensión social del saber pedagógico, se abre un camino hacia una enseñanza más colaborativa e inclusiva que beneficia tanto a educadores como a estudiantes en el proceso de aprendizaje lector.

**Figura 4.** Subcategoría: *Comprensión lectora desde las acciones de enseñanza*



**Categoría: Comprensión lectora en la construcción de la crítica.**

La textualidad se erige como el modo universal y social de llevar a cabo la comunicación, lo que implica que el texto no es solo un conjunto de palabras, sino un vehículo fundamental para la transmisión de ideas, emociones y conocimientos entre individuos. En este sentido, el texto se convierte en el fundamento de la comunicación lingüística, ya que permite a los hablantes interactuar y compartir significados dentro de un marco cultural específico. Esta función comunicativa del texto es esencial para entender cómo las personas construyen y negocian su realidad social a través del lenguaje.

Bernárdez (1982) amplía esta noción al proponer una definición más compleja del texto desde la crítica, destacando tres factores clave que deben considerarse. El primer factor es el carácter comunicativo, que subraya que el texto es una acción intencionada con la finalidad de comunicar algo. Esto implica que cada texto tiene un propósito específico, ya sea informar, persuadir, entretener o expresar sentimientos. La intención detrás de la producción del texto es lo que le otorga su valor comunicativo y determina su efectividad en el contexto en el que se presenta.

El segundo factor mencionado por Bernárdez (1982) es el carácter pragmático del texto. Este aspecto resalta la importancia del contexto extralingüístico en el cual se produce la comunicación. Los interlocutores no solo intercambian palabras; también traen consigo experiencias previas, conocimientos compartidos y referencias culturales que influyen en la interpretación del mensaje. Por lo tanto, comprender un texto desde la perspectiva crítica requiere situarlo dentro de un marco contextual más amplio donde las relaciones sociales y culturales juegan un papel crucial.

El tercer factor es el carácter estructurado del texto, que se refiere a su organización interna basada en reglas específicas. Cada tipo de texto sigue ciertas convenciones lingüísticas y estructurales que garantizan su significado y coherencia. Esta organización puede variar según el género textual—como narraciones, ensayos o artículos científicos—y está diseñada para facilitar la comprensión por parte del receptor. Así, las reglas gramaticales y estilísticas no son meras formalidades; son esenciales para asegurar que el mensaje sea claro y efectivo.

Las particularidades mencionadas sintetizan el concepto de texto al señalarlo como una forma de expresión lingüística con una intención comunicativa clara. Esto significa que cada vez que producimos o interpretamos un texto, se está involucrado en un proceso activo de construcción de significado. La interacción entre emisor y receptor se basa en esta intención compartida, lo cual hace posible la comunicación efectiva. Sin embargo, esta dinámica también puede dar lugar a malentendidos si las intenciones no están alineadas o si hay diferencias significativas en los contextos culturales.

Además, dado que el sentido y significado del texto desde la perspectiva crítica que son otorgados por su uso dentro de una organización sociocultural determinada, es fundamental considerar cómo las normas y valores culturales influyen en la producción e interpretación textual. Cada comunidad tiene sus propias convenciones sobre cómo se debe comunicar información y qué tipos de expresiones son aceptables o valoradas. Por lo tanto, los textos no solo reflejan realidades individuales; también son representaciones de identidades colectivas y contextos socioculturales específicos.

En este sentido, la textualidad no puede ser vista como un fenómeno aislado; está intrínsecamente ligada a las dinámicas sociales más amplias. La forma en que nos comunicamos a través de textos se revela mucho sobre las creencias, valores e

interacciones sociales. Entender la textualidad desde esta perspectiva amplia permite apreciar su complejidad y relevancia en nuestras vidas cotidianas. No solo somos consumidores pasivos de textos; al ser participantes activos en un proceso continuo de creación e interpretación significativa. Al reconocer los factores comunicativos, pragmáticos y estructurados del texto crítico propuestos por Bernárdez (1982), se podrá mejorar la capacidad para comunicar eficazmente y comprender mejor las interacciones humanas mediadas por el lenguaje.

De los textos destaca el enfoque comunicativo propuesto por Cassany, Luna y Sanz (2001) resalta la lectura como un proceso fundamental en el ámbito educativo, subrayando su importancia no solo para la escolarización, sino también para el crecimiento intelectual del individuo. La afirmación de que “la lectura se convierte en un aprendizaje trascendental” pone de manifiesto que este proceso va más allá de la simple decodificación de palabras; implica una comprensión profunda y crítica del texto, lo cual es esencial para el desarrollo integral del estudiante. En este sentido, la lectura se presenta como una herramienta clave para acceder al conocimiento y participar activamente en la sociedad.

La lectura, según estos autores, debe ser entendida como un proceso que requiere acompañamiento y orientación. Esto implica que los docentes tienen un papel crucial en guiar a los estudiantes a través de sus experiencias lectoras. No se trata solo de asignar lecturas, sino de crear un ambiente donde los alumnos puedan explorar, cuestionar y reflexionar sobre los textos que se leen. Este acompañamiento debe estar impregnado de intencionalidad pedagógica, donde el docente actúe como mediador que facilita el acceso a diferentes tipos de textos y fomenta una actitud crítica hacia ellos.

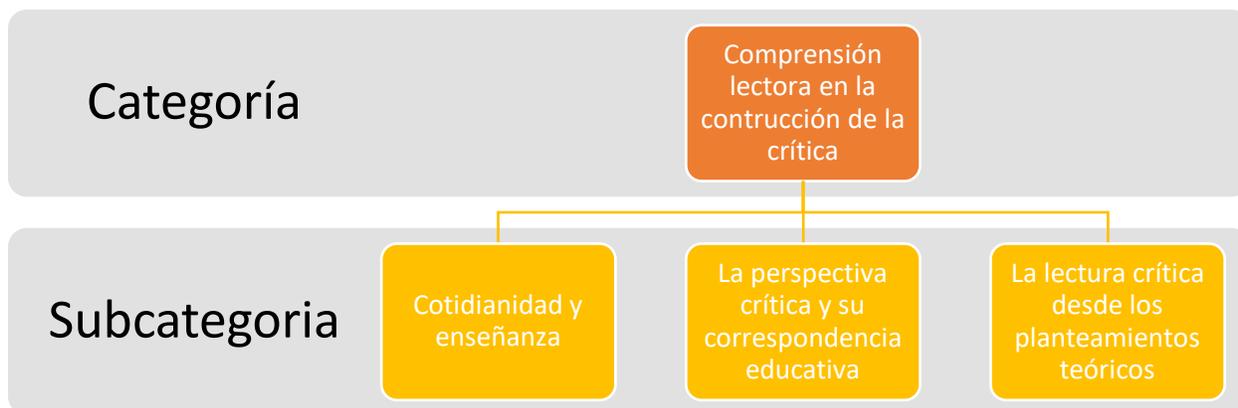
Además, es fundamental que el componente comunicativo sea priorizado en el aula. La lectura no puede ser vista como un acto aislado; está intrínsecamente relacionada con otras habilidades comunicativas, como la escritura y la expresión oral. Al integrar estas dimensiones en las prácticas educativas, se potencia el aprendizaje significativo y se favorece una comprensión más amplia del lenguaje. Los docentes deben diseñar actividades que permitan a los estudiantes practicar estas habilidades de manera interconectada, promoviendo así una comunicación efectiva tanto dentro como fuera del entorno escolar.

Las experiencias cotidianas son otro aspecto clave mencionado por Cassany, Luna y Sanz (2001). Al orientar las actividades hacia situaciones reales y relevantes para los estudiantes, se logra conectar el aprendizaje con su vida diaria. Esto no solo aumenta la motivación e interés por la lectura, sino que también permite a los alumnos aplicar lo aprendido en contextos prácticos. La mejora de la calidad educativa está directamente relacionada con cómo se abordan estos componentes curriculares y las prácticas de enseñanza. Un enfoque comunicativo que integre la lectura con otras áreas del currículo contribuye a formar estudiantes más competentes en su capacidad para comunicarse. Esto es especialmente relevante en un mundo cada vez más interconectado donde las habilidades comunicativas son valoradas tanto en el ámbito académico como profesional.

Asimismo, al fomentar un ambiente donde se prioriza la comunicación efectiva, se promueve también un clima escolar positivo. Los estudiantes que desarrollan habilidades para expresarse adecuadamente tienden a participar más activamente en clase y a colaborar mejor con sus compañeros. Esto no solo beneficia su aprendizaje individual, sino que también fortalece las relaciones interpersonales dentro del aula. Es importante reconocer que mejorar las habilidades comunicativas de los estudiantes tiene implicaciones más amplias para su futuro. En un contexto laboral cada vez más exigente, contar con competencias sólidas en comunicación puede marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso profesional. Por lo tanto, invertir tiempo y recursos en desarrollar estas habilidades desde la escuela no solo es beneficioso para los estudiantes durante su etapa educativa, sino que también los prepara para enfrentar desafíos futuros con confianza.

En conclusión, el enfoque comunicativo propuesto por Cassany, Luna y Sanz destaca la lectura como un proceso esencial para el desarrollo integral del estudiante. A través del acompañamiento docente intencionado y la integración de experiencias cotidianas relevantes, se pueden mejorar significativamente las habilidades comunicativas de los alumnos. Este enfoque no solo contribuye a elevar la calidad educativa, sino que también prepara a los estudiantes para ser ciudadanos competentes capaces de interactuar efectivamente en diversos contextos sociales y profesionales.

**Figura 5.** *La comprensión lectora para la construcción del saber*



***Subcategoría: Cotidianidad y enseñanza***

La cotidianidad y la lectura son conceptos que se entrelazan en el ámbito educativo, especialmente cuando se trata de desarrollar habilidades lectoras. La lectura desde gráficos, tablas, diagramas o listas, requiere un conjunto específico de habilidades que van más allá de la simple decodificación de palabras. Estos textos presentan información fragmentada y requieren que el lector realice inferencias y conexiones para construir significado. Por lo tanto, es fundamental entender los procesos cognitivos involucrados en la enseñanza de esta competencia, ya que son esenciales para que los estudiantes puedan acceder a la información presentada en estos formatos.

Al abordar la enseñanza de la lectura se abre una puerta hacia una construcción teórica que resalta las implicaciones de este tipo de texto en la experiencia lectora. La lectura no debe ser vista como un proceso pasivo; por el contrario, puede ser concebida como una experiencia activa donde los conocimientos previos del lector juegan un papel crucial. Esta perspectiva sugiere que los estudiantes no solo consumen información, sino que también interactúan con ella, utilizando sus experiencias y conocimientos previos para dar sentido a lo que leen. Así, la lectura se convierte en un proceso dinámico y contextualizado.

En este sentido, Alvarado (2016) enfatiza la importancia del reconocimiento del proceso de enseñanza y aprendizaje en diferentes niveles educativos. Este enfoque implica considerar las concepciones previas tanto de docentes como de estudiantes

sobre lo que significa leer. Las creencias y expectativas que tienen los educadores sobre la lectura influirán en cómo enseñan esta habilidad, mientras que las ideas preconcebidas de los estudiantes afectarán su disposición para aprender y su capacidad para interactuar con diversos tipos de texto.

La influencia de la cotidianidad en la lectura es otro aspecto relevante a considerar. Los contextos sociales y culturales en los cuales se desenvuelven los individuos impactan directamente en cómo perciben y producen estos textos. Por ejemplo, un estudiante que está acostumbrado a interactuar con gráficos e infografías en su vida diaria puede encontrar más fácil comprender este tipo de material en el aula. En cambio, aquellos que no están familiarizados con estos formatos pueden enfrentar mayores desafíos al intentar interpretarlos.

Es importante destacar que esta relación entre cotidianidad y aprendizaje no solo afecta al aprendiz; también involucra al docente. La forma en que un educador aborda la enseñanza de la lectura puede estar influenciada por su propia experiencia con estos materiales. Si un docente valora y utiliza frecuentemente textos asociados a la idea crítica en su práctica pedagógica, es probable que sus estudiantes desarrollen una mayor competencia en este tipo de lectura. Por lo tanto, existe una interdependencia entre el conocimiento del docente y las habilidades del estudiante.

Además, el enfoque didáctico adoptado por el docente puede facilitar o dificultar el aprendizaje significativo. Un ambiente educativo que fomente la exploración activa y el uso práctico de textos permitirá a los estudiantes desarrollar estrategias efectivas para interpretar información compleja. Esto incluye enseñarles a identificar patrones visuales, organizar datos y hacer conexiones entre diferentes tipos de información presentada. De esta manera, se promueve no solo la comprensión lectora sino también habilidades críticas necesarias para navegar en un mundo saturado de información.

Por otro lado, es esencial reconocer que cada estudiante tiene un estilo único de aprendizaje influenciado por sus experiencias previas y su contexto cultural. Por lo tanto, es fundamental adoptar enfoques diferenciados en la enseñanza para atender las diversas necesidades del alumnado. Esto podría incluir actividades colaborativas donde los estudiantes compartan sus conocimientos sobre la lectura o proyectos donde puedan crear sus propios materiales utilizando este formato.

En tal sentido, al integrar todos estos elementos—la cotidianidad, las concepciones previas sobre lectura y escritura, así como el papel activo del docente—se construye una visión más holística del proceso educativo relacionado con la lectura. Esta perspectiva no solo mejora las habilidades lectoras individuales, sino que también contribuye a formar ciudadanos críticos capaces de analizar e interpretar información diversa dentro de su entorno social y cultural. En última instancia, esto refuerza la idea de que leer no es solo una habilidad académica; es una competencia vital para participar plenamente en la sociedad contemporánea.

Grabe y Stoller (2019) destacan la importancia de las necesidades de conocimiento del sujeto en el proceso de lectura crítica, subrayando que este aspecto es fundamental dentro del ámbito educativo. La motivación del estudiante para involucrarse con el texto se convierte en un motor que impulsa su aprendizaje. Cuando los estudiantes perciben que la lectura ofrece oportunidades de aprendizaje directo, su interés por la lectura se incrementa. Este reconocimiento de la relevancia del texto en su contexto personal y académico es crucial para fomentar una actitud positiva hacia la lectura.

La mediación docente juega un papel esencial en este proceso, ya que un educador que identifica y responde a las motivaciones de sus estudiantes puede implementar estrategias de enseñanza más efectivas. Al adaptar las actividades a las necesidades e intereses específicos de los alumnos, el docente no solo facilita el acceso a la información, sino que también promueve una mayor interrelación entre el texto, el contexto social y cultural del estudiante, y su propio proceso cognitivo. Esta conexión es vital para que los estudiantes puedan ver la lectura como una herramienta útil y relevante en sus vidas.

El fondo de la motivación docente es un factor determinante en la creación de un ambiente propicio para el aprendizaje. Un educador apasionado por la lectura y consciente de su impacto puede inspirar a sus alumnos a explorar la idea de lectura crítica con curiosidad y entusiasmo. Esta motivación puede manifestarse en diversas formas, desde la selección cuidadosa de materiales hasta la implementación de actividades interactivas que fomenten la participación activa del estudiante. Así, se establece un ciclo positivo donde el interés del docente alimenta el interés del alumno.

La cotidianidad también juega un papel crucial en esta dinámica. Los contextos en los cuales los estudiantes interactúan con la perspectiva crítica y que influyen significativamente en cómo perciben y utilizan estos materiales. Por ejemplo, si un estudiante está acostumbrado a ver gráficos informativos o infografías en medios digitales, será más receptivo a trabajar con estos formatos en clase. La familiaridad con estos tipos de texto puede facilitar su comprensión y uso efectivo, convirtiendo la lectura en una práctica más accesible y relevante.

Además, al abordar temas de interés para los estudiantes mediante la lectura crítica, se fomenta una cultura de lectura que trasciende el aula. Los hábitos de lectura desarrollados en este contexto pueden extenderse a otros ámbitos de sus vidas, promoviendo una relación más rica y variada con diferentes tipos de información. Esto no solo beneficia su desempeño académico, sino que también los prepara para ser consumidores críticos de información en un mundo saturado por datos visuales y textuales.

*DCL1: El texto en esencia da información al lector en forma interrumpida, es por eso, que resultan muy útiles para presentar la información de manera más rápida y expedita al lector. De allí que resulte conveniente como material de apoyo en una exposición (cuadros, tablas, gráficos, infografías, diagramas, mapas, listas, líneas de tiempo). En primaria considero que la principal importancia de la enseñanza de la lectura radica en la inmediatez con que presentan la información, porque se apoyan en elementos gráficos para facilitar la comprensión del mensaje, algo que es dinámico y atractivo a los niños.*

*DCL2: Hoy en día la tecnología, la televisión, el internet han superado a los textos antiguos, ya que los textos que allí se emplean ampliamente son un elemento que se fundamenta en la práctica cotidiana que puede ser usada en el aula, mostrando otras alternativas de la lectura, porque el niño de primero puede verlos detenidamente, habla de lo que observa e interpreta y va relatando con sus palabras lo que ve en las imágenes, los colores y qué ideas aporta las palabras resaltadas o de diferente tamaño al relacionarlas con los dibujos. El tomar decisiones en la vida diaria es posible sea tan o parecida que la experiencia de lectura; el docente motiva, estimulando a los niños y*

*jóvenes a familiarizarse y dar uso a estos tipos de textos; activa los conocimientos previos, ayudando a la comprensión de ellos; realiza una práctica guiada que conlleva a reflexionar la importancia del uso adecuado de la lectura. Así se puede aplicar este tipo de texto que abarca fortalecer las habilidades del lector y llenar los cuadros, mapas o infografías que puedan ser aplicables en mi entorno o contexto.*

*DCL3: Fomentando discusiones y actividades donde los estudiantes analicen como la información de estos textos se relacionan con las realidades y desafíos que enfrenta en su día a día. También se crean oportunidades para que los estudiantes conecten los contenidos de estos textos con sus propias experiencias y conocimientos previos, planteando actividades y proyectos donde los estudiantes deban utilizar la comprensión lectora para resolver problemas o desarrollar propuestas vinculadas a su entorno.*

*DCL4: La importancia del uso de la lectura crítica para enseñar a leer radica en que se enseña desde la misma realidad cotidiana, en el contexto en el que vive el estudiante, su gran relación con la tecnología nos mantiene a la vanguardia y sumerge a nuestros niños y niñas en diferentes espacios de lectura que no son manejados en el ámbito escolar cotidianamente, por eso es muy relevante alternarlos en el aula para que ellos no sientan apatía por la lectura, sino que por el contrario se motiven al ver que se les presentan textos de diferentes formas y les facilite el proceso de aprender.*

*DCL5: Considero que la importancia de asumir la comprensión lectora en la enseñanza de la lectura radica en la vinculación de la información como parte importante para su vida, para su formación, aprenderá a tomar mejores decisiones, facilitando la comprensión y la coloque en práctica, cada estudiante encontrará más sentido a lo que están leyendo para mejorar la interpretación y desarrollar habilidades lingüísticas que lo capaciten para enfrentar cualquier reto lector.*

*DCL6: La importancia es que representa una oportunidad de abordar múltiples temas con pocos textos y relacionándolos con imágenes que complementan su mensaje, como por ejemplo los a plegables que muchos niños han visto en los puestos de salud, los niños lo ven familiar porque los han leído o han ojeado cuando los reparten allí tratando temas de salud como enfermedades que a los estudiantes o a un familiar les puede estar pasando; siendo así una posibilidad de relacionar los conocimientos previos,*

*con un tema cotidiano y la temática de la clase. Cuando el estudiante puede analizar y hablar de su realidad, es más fácil que logre los niveles de la lectura que necesita: inferencial, literal y crítico. ¿Por qué? Pues porque puede hablar de algo que le es familiar. Eso es más importante que pedirle un informe sobre los platos típicos de algún país lejano.*

La integración de aspectos curriculares con las prácticas lectoras también es fundamental. Al alinear los contenidos educativos con las experiencias cotidianas y los intereses personales de los estudiantes, se crea un marco educativo más coherente y significativo. Esto permite que los alumnos vean la relevancia directa entre lo que aprenden en clase y su vida diaria, lo cual es esencial para mantener su compromiso e interés por aprender.

En este sentido, el sujeto se convierte en mediador activo de su propia relación con la lectura. A medida que los estudiantes desarrollan habilidades para interactuar con la lectura crítica, comienzan a tomar decisiones informadas sobre qué leer y cómo utilizar esa información. Este empoderamiento no solo mejora sus competencias lectoras; también les ayuda a construir una identidad como lectores críticos capaces de navegar por diversos contextos informativos.

Ahora bien, al considerar todos estos elementos—las necesidades del sujeto, la mediación docente, la cotidianidad y la integración curricular—se establece un enfoque holístico hacia la enseñanza de la lectura crítica. Este enfoque no solo busca mejorar las habilidades lectoras individuales; también aspira a formar ciudadanos informados y comprometidos que puedan participar activamente en su entorno social y cultural. En última instancia, esto refuerza la idea de que leer no es solo una habilidad académica; es una competencia esencial para vivir plenamente en el mundo contemporáneo.

La relevancia progresiva del reconocimiento de la cotidianidad en la lectura, tal como señala Rivers (2016), implica que el proceso lector se inicia desde la intencionalidad del sujeto. Esta intencionalidad puede manifestarse a través de un estilo de comprensión que resuena con los intereses personales del lector o mediante la elección de temas específicos que son abordados en los textos principales sugeridos por el docente. Este enfoque permite establecer un diálogo emergente entre el estudiante y

el texto, donde la conexión personal con el contenido se convierte en un motor para el aprendizaje.

Cuando los estudiantes se sienten atraídos por un tema particular, su motivación para leer aumenta significativamente. La posibilidad de explorar publicaciones relacionadas con sus intereses no solo enriquece su experiencia lectora, sino que también fomenta una práctica más constante y comprometida. En este sentido, la lectura crítica se transforma en una actividad activa y significativa, donde los alumnos pueden relacionar lo que leen con sus propias experiencias y conocimientos previos. Esto es fundamental para desarrollar una comprensión más profunda y crítica del material.

El desarrollo de la lectura crítica también se beneficia del plano didáctico, como menciona Contreras (2008). Este enfoque didáctico proporciona a los estudiantes diversas herramientas y referentes que les permiten explorar diferentes tipos de información. Al ofrecer múltiples formatos y estilos de presentación, se crea un ambiente propicio para que los alumnos puedan interactuar con el contenido desde distintas perspectivas. Esta variedad no solo estimula su curiosidad, sino que también les ayuda a construir conexiones significativas entre lo que aprenden en clase y su entorno cotidiano.

La relación confluyente entre el entorno, la intencionalidad curricular y las necesidades de conocimiento del sujeto es esencial para materializar aspectos relevantes de la realidad individual. Cuando los docentes diseñan actividades que integran estos elementos, facilitan un aprendizaje contextualizado que responde a las inquietudes y realidades de sus estudiantes. Esto no solo mejora la calidad educativa, sino que también empodera a los alumnos al permitirles ver cómo lo aprendido puede aplicarse en situaciones reales.

Además, esta interconexión entre lo curricular y lo cotidiano promueve una comprensión más amplia del conocimiento social. Los estudiantes no solo acceden a información teórica; también desarrollan habilidades críticas para analizar e interpretar datos dentro de contextos sociales específicos. Esto es especialmente relevante en un mundo donde la información se presenta frecuentemente en formatos visuales y fragmentados, como gráficos e infografías. La capacidad para leer e interpretar estos textos se convierte así en una competencia esencial.

Asimismo, al fomentar un diálogo activo entre el sujeto y el texto, se potencia el desarrollo de habilidades metacognitivas. Los estudiantes aprenden a reflexionar sobre su propio proceso lector, identificando qué estrategias les resultan efectivas y cuáles necesitan mejorar. Esta autorreflexión es clave para convertirse en lectores autónomos capaces de abordar diversos tipos de textos con confianza y criterio. Por otro lado, es importante considerar que cada estudiante tiene diferentes estilos de aprendizaje e intereses particulares. Por ello, es fundamental que los docentes adopten enfoques diferenciados al enseñar lectura. Al personalizar las experiencias educativas según las necesidades individuales, se maximiza el potencial de cada alumno para involucrarse activamente con el material.

Ahora bien, al integrar todos estos aspectos—la intencionalidad del sujeto, el plano didáctico y la conexión con la cotidianidad—se establece un marco educativo más holístico y efectivo para la enseñanza de la lectura. Este enfoque no solo busca mejorar las habilidades lectoras individuales; también aspira a formar ciudadanos críticos e informados capaces de navegar por un mundo complejo lleno de información diversa. En última instancia, esto refuerza la idea de que leer es una competencia vital no solo para el ámbito académico sino también para participar plenamente en la sociedad contemporánea.

En este apartado, se pone de relieve la importancia de la cotidianidad y su influencia en el proceso lector. La realidad cotidiana de los estudiantes no solo actúa como un contexto en el que se desarrolla la lectura, sino que también se convierte en un elemento clave para motivar y enriquecer su experiencia lectora. Los procesos de enseñanza implementados por los docentes, alineados con los estándares y competencias establecidos por el Ministerio de Educación Nacional, son fundamentales para crear un entorno atractivo que fomente la comprensión lectora. Al diseñar actividades que conecten con la vida diaria del estudiante, se facilita una mayor implicación y relevancia en el aprendizaje.

Según Rivers (2016) el itinerario de escritura propuesto para los estudiantes puede comenzar a relacionarse con literatura adecuada a su edad, lo que les permite abordar problemas centrales de su vida cotidiana. Esta conexión entre la lectura y las experiencias personales es crucial, ya que permite a los alumnos ver la utilidad práctica

de lo que están aprendiendo. Al encontrar soluciones a sus propios desafíos o al explorar discursos culturales y sociales relevantes, los estudiantes desarrollan una comprensión más profunda y crítica del material. Esto no solo mejora sus habilidades lectoras, sino que también les ayuda a construir una identidad como lectores comprometidos.

Sin embargo, como señala Rivers (2018), existe una doble visión en la formación de habilidades lectoras: por un lado, está la perspectiva personal del docente y, por otro, la postura del estudiante sobre la lectura. Esta dualidad es esencial para entender cómo se configura el proceso educativo en el aula. La forma en que un maestro percibe y valora la lectura influye directamente en cómo enseña esta habilidad. Si el docente considera que leer es fundamental para el desarrollo integral del estudiante, es probable que implemente estrategias didácticas que fomenten esta práctica.

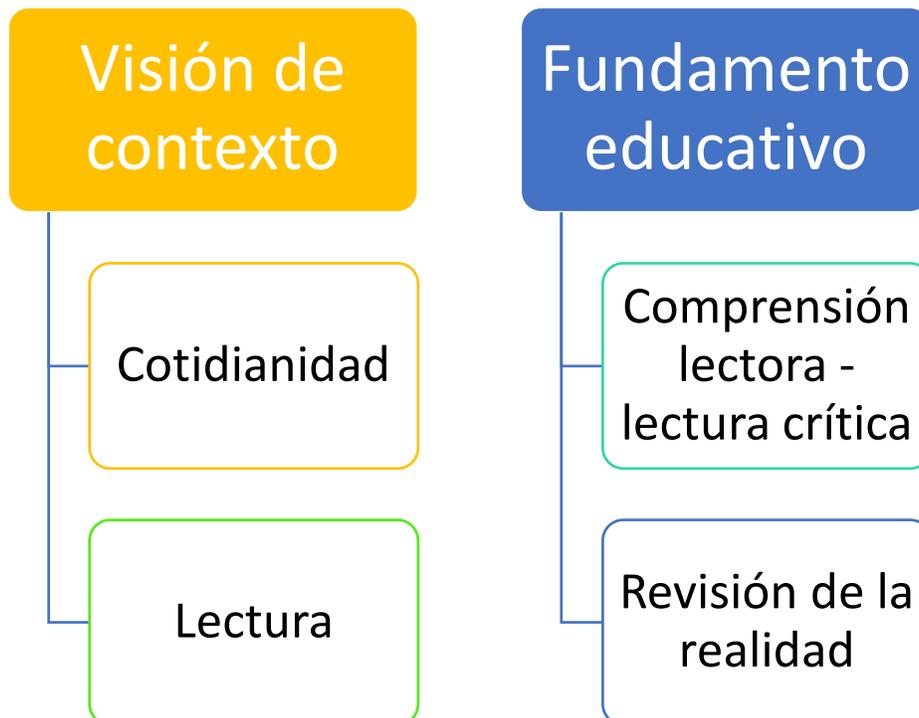
Por otro lado, la visión del estudiante sobre la lectura también juega un papel crucial. Si los alumnos ven la lectura como una actividad relevante y significativa para sus vidas, estarán más dispuestos a participar activamente en el proceso educativo. Esta interacción entre las percepciones del docente y del estudiante crea un espacio compartido donde ambos pueden colaborar en la construcción del conocimiento. Así, se establece un modelo educativo que no solo busca cumplir con estándares curriculares, sino que también promueve una experiencia enriquecedora y transformadora.

La importancia práctica de esta visión compartida radica en su capacidad para movilizar diferentes formas de interacción con los libros. Cuando tanto docentes como estudiantes comparten una comprensión común sobre el valor de leer, se generan prácticas y comportamientos lectores más dinámicos e inclusivos. Esto puede incluir discusiones grupales sobre temas relevantes, proyectos colaborativos o actividades creativas que inviten a los estudiantes a explorar diversas formas de expresión escrita.

Además, esta dinámica también está influenciada por la identidad del lector emergente. A medida que los estudiantes interactúan con la lectura crítica y participan en actividades relacionadas con su cotidianidad, comienzan a desarrollar una identidad propia como lectores e investigadores. Este sentido de pertenencia a una comunidad lectora puede ser un poderoso motivador para seguir explorando nuevos textos y formatos.

Es fundamental reconocer que las necesidades investigativas del estudiante son un motor clave en este proceso. La curiosidad natural por aprender más sobre su entorno social y cultural impulsa a los alumnos a buscar información adicional y profundizar en temas específicos. Por lo tanto, al fomentar un ambiente donde se valore esta necesidad investigativa, se potencia no solo el desarrollo de habilidades lectoras sino también el pensamiento crítico. Al integrar todos estos elementos—la cotidianidad del estudiante, las perspectivas del docente y las necesidades investigativas—se construye un enfoque educativo más holístico hacia la enseñanza de la lectura crítica. Este enfoque no solo busca mejorar las competencias lectoras individuales; también aspira a formar ciudadanos críticos e informados capaces de navegar por un mundo complejo lleno de información diversa. En última instancia, esto refuerza la idea de que leer es una competencia vital no solo para el ámbito académico sino también para participar plenamente en la sociedad contemporánea.

**Figura 6.** Subcategoría: Cotidianidad y enseñanza



### ***Subcategoría: La perspectiva crítica y su correspondencia educativa***

El proceso de leer se presenta como una serie de acciones interconectadas que comienzan con la interacción del lector con el texto. Esta interacción inicial es fundamental, ya que establece el punto de partida para desentrañar significados. A través de esta conexión, el lector no solo se enfrenta a un conjunto de información, sino que también comienza a establecer un diálogo interno con el contenido, lo que le permite activar sus saberes previos. Este primer paso es crucial, ya que la comprensión lectora no ocurre en un vacío; está profundamente influenciada por las experiencias y conocimientos previos del lector.

Según Maqueo (2009) a medida que el lector avanza en su proceso de lectura, se evidencia la importancia de la lectura rápida como una estrategia inicial. Este momento clave permite al lector captar rápidamente los contenidos y tener una visión general del texto. La lectura rápida no implica una comprensión profunda, pero sí facilita la identificación de ideas principales y la estructura del texto. Esta fase es esencial para preparar al lector para un análisis más detallado y consciente, donde podrá profundizar en los significados subyacentes y las relaciones entre las diferentes partes del texto.

Una vez que el lector ha realizado esta primera exploración, se adentra en la parte central del proceso: definir los objetivos de la lectura. En este punto, el lector formula hipótesis sobre lo que espera encontrar en el texto y establece metas claras para su comprensión. Esta etapa es crítica porque guía la atención del lector hacia aspectos específicos del contenido, permitiéndole concentrarse en lo que realmente considera relevante. La formulación de hipótesis también activa procesos cognitivos que son fundamentales para la construcción del significado.

Ahora bien, Maqueo (2009) plantea esencial el desarrollo de la capacidad de hacer inferencias es otro componente esencial en este proceso. A medida que el lector avanza en su lectura, debe interpretar información implícita y conectar ideas dispersas dentro del texto. Las inferencias permiten al lector llenar vacíos informativos y construir un entendimiento más completo del mensaje global. Este acto de inferir no solo requiere habilidades cognitivas avanzadas, sino también una disposición a relacionar nuevas

ideas con conocimientos existentes, lo cual es vital para lograr una comprensión profunda.

La verificación de contenidos es otra acción clave dentro del proceso de lectura. Aquí, el lector evalúa si las hipótesis formuladas inicialmente son correctas o necesitan ajustes basados en la nueva información adquirida durante la lectura. Este control cognitivo implica un uso activo de la memoria y otras estrategias metacognitivas que permiten al lector reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje. Al verificar contenidos, el lector no solo confirma su comprensión, sino que también refuerza su capacidad crítica frente a la información presentada.

Ahora bien, todo este recorrido culmina en la representación mental del significado del texto. Este resultado no es simplemente una repetición pasiva de lo leído; implica una asimilación activa donde las ideas contenidas en el texto se integran con los saberes previos del lector. La representación mental se convierte así en un nuevo constructo cognitivo que refleja tanto lo aprendido como lo ya conocido por el individuo. Este proceso transformador resalta cómo leer va más allá de decodificar palabras; se trata de comprender y apoderarse de ideas.

En este sentido, Maqueo (2009) sintetiza esta complejidad al afirmar que “leer es comprender, apoderarse de unas ideas contenidas en el texto y asociar esas ideas con las que ya se poseen”. Esta definición encapsula perfectamente la esencia del proceso lector: no se trata solo de entender palabras o frases aisladas, sino de construir significados ricos y contextualizados a partir de una interacción dinámica entre el texto y el conocimiento previo del lector. Por tal motivo, es importante destacar que este proceso no es lineal ni uniforme; cada lector puede experimentar estas etapas de manera diferente según sus habilidades individuales y contextos específicos. La diversidad en los estilos de lectura y las estrategias empleadas resalta la riqueza del acto mismo de leer y comprender lo que se lee. Así, cada experiencia lectora contribuye a un desarrollo continuo y personalizado del entendimiento crítico e interpretativo frente a diferentes tipos de textos.

La lectura crítica se ha convertido en un aspecto fundamental en el ámbito educativo, especialmente en un mundo donde la información se presenta de manera fragmentada y visual. Este tipo de lectura implica no solo la decodificación de palabras,

sino también la capacidad de interpretar y relacionar diferentes elementos que pueden estar dispuestos en gráficos, tablas o diagramas. En este sentido, la comprensión lectora se transforma en una competencia esencial que permite a los individuos navegar por la complejidad del conocimiento contemporáneo. La habilidad para leer y comprender estos textos es crucial para el desarrollo personal y académico, ya que facilita el acceso a información relevante y actualizada.

Achugar (2012) enfatiza que leer para comprender va más allá de simplemente entender el contenido; implica reflexionar sobre lo leído y emplear esa información para alcanzar metas personales. Esta perspectiva resalta la importancia de la lectura como una herramienta activa en el proceso de aprendizaje. Al involucrarse con los textos, los lectores no solo adquieren conocimientos, sino que también desarrollan habilidades críticas que les permiten evaluar y aplicar la información en contextos diversos. Así, la lectura se convierte en un medio para potenciar el desarrollo personal y profesional del individuo.

El desarrollo de la comprensión lectora relacionado con la lectura crítica es esencial para formar educadores competentes que puedan guiar a sus estudiantes en este proceso. Los docentes deben estar capacitados no solo para enseñar a leer, sino también para fomentar un interés genuino por los textos y su contenido. Esto requiere una formación continua que incluya estrategias didácticas innovadoras y adaptadas a las necesidades de los estudiantes. La pedagogía debe centrarse en crear ambientes de aprendizaje donde la lectura sea valorada como una actividad enriquecedora y significativa.

Además, es importante considerar cómo las tecnologías digitales han transformado la forma en que interactuamos con los textos. Hoy en día, gran parte de la información se presenta a través de plataformas digitales que utilizan elementos visuales y multimedia. Esto plantea nuevos desafíos y oportunidades para la enseñanza de la lectura. Los educadores deben integrar estas herramientas tecnológicas en su práctica pedagógica, enseñando a los estudiantes a discernir entre fuentes confiables e información errónea mientras desarrollan su capacidad crítica frente a los contenidos digitales.

La participación activa del individuo en su proceso educativo es otro aspecto clave relacionado con la lectura crítica. Al interesarse por lo que lee y reflexionar sobre ello, el estudiante se convierte en un agente activo de su propio aprendizaje. Esta actitud proactiva no solo mejora su comprensión lectora, sino que también fomenta habilidades como la autonomía y la responsabilidad personal. En este contexto, es fundamental cultivar un ambiente educativo que incentive esta participación activa mediante actividades interactivas y colaborativas.

*DCL1: Permiten mejorar los procesos de comprensión e interpretación lectora, esto permite, que la institución educativa debe pensar en la posibilidad de generar procesos en el aula, que les permita a los estudiantes a través de la comprensión lectora, enfrentarse a un texto mediante la enseñanza de estrategias que le faciliten destacar elementos que corresponden a los distintos niveles de comprensión.*

*DCL2: Como docente del grado primero, considero que lo más necesario para los niños es aprender desde el juego, el arte, la literatura, y la exploración del medio que son estrategias pedagógicas que se usan como medio para lograr un mejor aprendizaje relacionándolo con la vida cotidiana, es decir estos textos permiten crear un ambiente de dialogo, fomentando el pensamiento autónomo de manera sencilla.*

*DCL3: La lectura crítica en el desarrollo de la comprensión lectora, me parece que es positivo en la formación de los estudiantes al fomentar competencias de lectura, promoviendo el aprendizaje interdisciplinario desarrollando el pensamiento crítico, reflexivo y adaptarse a las demandas educativas actuales y lo más importante que el estudiante aprenda a resolver situaciones cotidianas a través de los textos que se leen.*

*DCL4: En mi experiencia personal puedo decir que he utilizado las infografías, mapas en geografía, mapas conceptuales que enseñó a los niños a construirlos sobre temas de ciencias naturales y ciencias sociales, pero de nada vale mostrarle al niño este tipo de texto si no se le enseña a construirlo ya que se convierte en una experiencia de construcción e interpretación personal.*

*DCL5: Como docente comprometido con el proceso de la enseñanza de la lectura es necesario que el docente tenga dominio de una serie de habilidades: de interpretación, comprensión, relación con el contexto, análisis de los elementos constitutivos de este*

*tipo de textos y la generación de pensamiento crítico. El docente que va a enseñar la lectura crítica debe saber de metodologías de análisis de solución de problemas como herramienta que le permitirá observar patrones de comportamiento individual y colectivo con actividades prácticas, donde emplea la lectura de textos no lineales para valorar su desempeño lector debido a la trazabilidad detallada que se hace del proceso de enseñanza y aprendizaje como factor esencial para comprender y evaluar el progreso y el desempeño del estudiante.*

*DCL6: Me gusta planificar mis clases a partir de gráficos, infografías que permitirán una lectura creativa gracias a su contenido sencillo facilitando la comprensión general del contenido del texto. Los gráficos permiten realizar argumentaciones sencillas sobre lo que se observa y a su vez hacer contraste con el texto que se presenta después de haber hecho la interpretación inicial. Dentro del desarrollo del proceso de enseñanza, se persuade un docente con aprendizaje e interacción dinámica en ámbito educativo en la que los estudiantes tengan la oportunidad de participar de manera activa en quehaceres formativos; al conocer y tener capacidad de incluir el uso de la lectura crítica y la comprensión lectora en la planificación de aula conlleva a objetivos y un currículo en contenidos o competencias.*

El impacto social de desarrollar competencias lectoras es significativo. Una población capaz de comprender e interpretar textos está mejor equipada para participar activamente en su comunidad y contribuir al bienestar social. La lectura crítica permite a los individuos tomar decisiones informadas sobre temas relevantes que afectan sus vidas cotidianas, desde cuestiones políticas hasta problemas ambientales. Por lo tanto, fomentar estas habilidades no solo beneficia al individuo, sino también al tejido social en su conjunto.

Ante ello, Archugar (2012) menciona que es crucial reconocer que el desarrollo de competencias lectoras asociadas a textos críticos debe ser un objetivo prioritario dentro del currículo educativo. Las instituciones educativas tienen la responsabilidad de implementar programas específicos que aborden esta necesidad, asegurando así que todos los estudiantes tengan acceso a las herramientas necesarias para convertirse en lectores competentes. Esto incluye no solo recursos didácticos adecuados, sino también

un enfoque pedagógico inclusivo que considere las diversas realidades culturales y sociales de los estudiantes.

Por tal motivo, leer para comprender es una competencia vital en el mundo actual que impacta tanto el desarrollo personal como social del individuo. A través del fomento de esta habilidad dentro del ámbito educativo, se puede contribuir significativamente al empoderamiento individual y colectivo, preparando a los estudiantes no solo para enfrentar desafíos académicos, sino también para participar activamente en una sociedad cada vez más compleja e interconectada.

La lectura, tal como señala Morales (2017), desempeña un papel crucial en el desarrollo tanto individual como social de las personas. En un mundo donde la información se presenta de manera fragmentada y visual, la capacidad de leer y comprender estos textos se convierte en una competencia esencial. Esta forma de lectura no solo permite a los individuos acceder a información relevante, sino que también les brinda herramientas para interpretar y relacionar diferentes elementos dentro de un mismo texto. Así, la lectura se transforma en un proceso cognitivo que va más allá de la simple decodificación, involucrando una serie de operaciones mentales complejas que facilitan la comprensión profunda del contenido.

Desde el enfoque pedagógico, la enseñanza de la lectura debe ser considerada una prioridad en el currículo educativo. Esto implica que los educadores deben estar preparados para guiar a sus estudiantes en el desarrollo de habilidades específicas que les permitan interactuar efectivamente con este tipo de material. La formación docente debe incluir estrategias didácticas que fomenten la reflexión crítica y el análisis profundo, permitiendo así que los estudiantes no solo comprendan lo que leen, sino que también sean capaces de reconstruir significados y establecer conexiones entre diferentes ideas presentadas en el texto.

Según Morales (2017) el proceso cognitivo involucrado en la lectura es multifacético e incluye diversas operaciones mentales. Estas pueden abarcar desde la identificación de patrones visuales hasta la interpretación del significado implícito detrás de gráficos o tablas. El lector activa un proceso semiótico interpretativo donde cada elemento del texto puede aportar a su comprensión global. Este enfoque semiótico

resalta la importancia del contexto y las experiencias previas del lector, ya que estas influyen en cómo se percibe y se entiende la información presentada.

Además, es fundamental reconocer que la lectura no solo tiene implicaciones académicas, sino también sociales. En una sociedad cada vez más mediada por imágenes y datos visuales, ser capaz de interpretar correctamente esta información es vital para participar activamente en debates públicos y tomar decisiones informadas. La habilidad para leer y comprender empodera a los individuos al permitirles acceder a una variedad más amplia de conocimientos y perspectivas, lo cual es esencial para fomentar una ciudadanía crítica y comprometida.

Ahora bien, Rivers (2016) plantea que la enseñanza efectiva de la lectura de también requiere un enfoque inclusivo que considere las diversas realidades culturales y sociales de los estudiantes. Cada individuo trae consigo un conjunto único de experiencias y conocimientos previos que influirán en su capacidad para interactuar con diferentes tipos de textos. Por lo tanto, es importante adaptar las estrategias pedagógicas para atender estas diferencias y garantizar que todos los estudiantes tengan oportunidades equitativas para desarrollar sus competencias lectoras.

Asimismo, el uso adecuado de tecnologías digitales puede enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje relacionado con la lectura. Las plataformas digitales ofrecen múltiples recursos interactivos que pueden facilitar la comprensión y el análisis crítico del contenido. Integrar estas herramientas en el aula no solo motiva a los estudiantes, sino que también les proporciona habilidades necesarias para navegar por un entorno informático complejo donde predominan los formatos visuales. Por otro lado, es importante destacar que el desarrollo continuo de competencias lectoras debe ser visto como un proceso dinámico y evolutivo. A medida que los estudiantes avanzan en su educación, deben enfrentarse a textos cada vez más complejos y variados. Esto requiere una práctica constante y un acompañamiento adecuado por parte del docente para asegurar que los alumnos sigan desarrollando sus habilidades interpretativas a lo largo del tiempo.

Por tal motivo, la lectura representa un componente esencial tanto en el ámbito individual como social. A través del desarrollo adecuado de esta competencia lectora dentro del sistema educativo, se puede contribuir significativamente al empoderamiento

personal y colectivo. Fomentar habilidades críticas relacionadas con la interpretación semiótica no solo prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos académicos, sino que también les permite participar activamente en una sociedad interconectada e informada.

El proceso semiótico de la lectura crítica, tal como lo plantea Bobes (1989), es un fenómeno complejo que permite al individuo generar significado a partir de diversos elementos que interactúan entre sí. Este enfoque destaca la importancia de la expresión, la significación, la comunicación, la interacción y la interpretación en el acto de leer. Cada uno de estos componentes juega un papel crucial en cómo los lectores construyen sentido a partir de los textos que encuentran, especialmente en un contexto donde la información se presenta de manera fragmentada y visual.

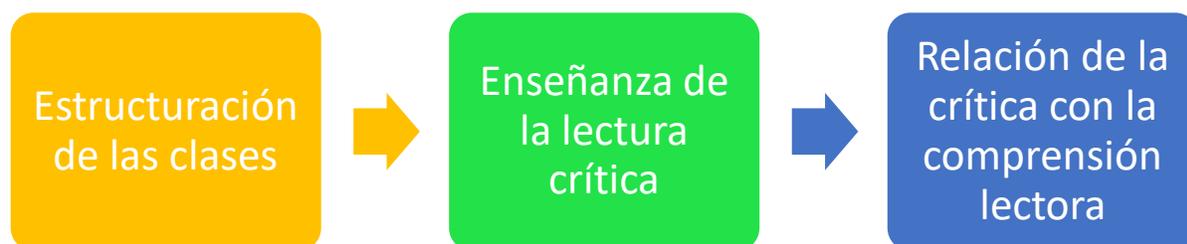
La expresión es el primer elemento fundamental en este proceso semiótico. Se refiere a cómo se presentan las ideas y conceptos dentro del texto. La forma en que se organizan los elementos visuales, como gráficos, tablas o imágenes, influye directamente en la capacidad del lector para captar el mensaje. Una presentación clara y efectiva puede facilitar la comprensión y permitir que el lector establezca conexiones significativas entre diferentes partes del texto. Por lo tanto, los diseñadores de materiales educativos deben considerar cuidadosamente cómo estructuran la información para maximizar su impacto comunicativo. La significación es otro aspecto esencial del proceso semiótico. Implica el significado que el lector atribuye a los elementos presentes en el texto. Esta construcción de significado no es un proceso pasivo; por el contrario, requiere que el lector active sus conocimientos previos y experiencias personales para interpretar adecuadamente lo que está leyendo. Así, cada lector puede llegar a conclusiones diferentes basadas en su contexto individual, lo que resalta la naturaleza subjetiva de la comprensión lectora.

La comunicación y la interacción son igualmente relevantes en este proceso. La lectura no ocurre en un vacío; está influenciada por el contexto social y cultural del lector. La interacción con otros lectores o con el propio texto puede enriquecer la experiencia lectora al permitir intercambios de ideas y perspectivas. Este diálogo puede llevar a una comprensión más profunda y matizada del contenido, ya que los lectores pueden confrontar sus interpretaciones con las de otros, ampliando así su horizonte crítico. La

interpretación es el último componente destacado por Bobes (1989) y se refiere al acto final de dar sentido a lo leído. Este proceso implica una reflexión activa sobre el contenido y su relevancia para el lector. A través de la interpretación, los individuos no solo comprenden lo que han leído, sino que también pueden aplicar ese conocimiento a situaciones reales o teóricas en sus vidas cotidianas. Esta capacidad interpretativa es fundamental para desarrollar habilidades críticas necesarias para navegar por un mundo saturado de información.

En conclusión, el proceso semiótico descrito por Bobes (1989) subraya cómo la lectura crítica va más allá de una simple decodificación; es un acto dinámico e interactivo donde se generan significados a través de múltiples elementos interrelacionados. Al comprender este proceso, educadores y diseñadores curriculares pueden crear estrategias más efectivas para enseñar a leer estos tipos de textos, fomentando así una mayor competencia lectora entre los estudiantes y preparándolos mejor para enfrentar los desafíos informativos del mundo contemporáneo.

**Figura 7.** *Subcategoría: La perspectiva crítica y su correspondencia educativa*



***Subcategoría: Lectura crítica desde los planteamientos teóricos***

La epistemología, como estudio del conocimiento, se centra en la comprensión de cómo se construye y se valida el saber. En este contexto, la lectura crítica emerge como un sistema de conocimiento que no solo abarca una historia y una lógica, sino que también está fundamentado en interpretaciones filosóficas. Este enfoque permite

abordar el conocimiento desde diversas disciplinas, siendo la educación y la pedagogía dos de las más relevantes en relación con el proceso lector. La lectura crítica se convierte así en un fenómeno multidimensional que requiere ser analizado desde diferentes perspectivas para comprender su impacto en el aprendizaje y la enseñanza.

Al considerar la relación entre el sujeto y la realidad dentro del marco epistemológico, se hace evidente que el proceso de lectura no es meramente mecánico; implica una interacción activa entre quien lee y el texto. El sujeto busca conocimiento a través de la lectura, lo que significa que su experiencia personal, sus emociones y su contexto cultural influyen en cómo interpreta los textos. Esta subjetividad es fundamental para entender cómo se produce el significado durante el acto de leer, especialmente en donde la información puede estar fragmentada o presentada de manera visual.

El fomento de la lectura, entonces, debe ser visto como un proceso que involucra tanto aspectos ontológicos como epistemológicos. Desde un punto de vista ontológico, se considera al sujeto como un ser activo en su búsqueda de conocimiento; mientras que, desde una perspectiva epistemológica, surge la pregunta sobre cuán profundo debe ser el entendimiento sobre las habilidades lectoras para que estas sean efectivas. Esta dualidad plantea desafíos significativos para los educadores, quienes deben encontrar formas de enseñar habilidades lectoras que sean relevantes y aplicables a la realidad del estudiante.

Banderas (2019) destaca esta interrelación entre enseñanza y comprensión lectora como un problema central en la educación. La enseñanza no puede ser efectiva si no toma en cuenta las particularidades del sujeto que aprende. Por lo tanto, es crucial desarrollar estrategias pedagógicas que reconozcan y valoren la subjetividad del estudiante. Esto implica crear ambientes de aprendizaje donde los estudiantes puedan conectar sus experiencias personales con los textos que leen, facilitando así una comprensión más profunda y significativa.

La investigación pedagógica juega un papel esencial en este contexto al proporcionar herramientas y marcos teóricos que ayuden a entender mejor cómo se produce el aprendizaje lector. Al investigar las dinámicas entre sujeto y objeto en el proceso educativo, se pueden identificar falencias o limitaciones en las metodologías actuales. Estas investigaciones permiten ajustar las prácticas educativas para atender

mejor las necesidades individuales de los estudiantes y fomentar una mayor conciencia sobre la importancia del desarrollo de habilidades lectoras.

Galagovsky (2017) enfatiza que esta conciencia sobre la necesidad del aprendizaje lector está intrínsecamente ligada a las aspiraciones individuales del sujeto. Cada estudiante tiene su propia visión y objetivos respecto a su educación, lo cual influye directamente en su motivación para aprender a leer eficazmente. Por lo tanto, es fundamental diseñar programas educativos que alineen los intereses personales con los objetivos académicos, creando así un sentido de propósito en el aprendizaje.

Además, es importante reconocer que las habilidades lectoras son esenciales no solo para el éxito académico sino también para la participación activa en la sociedad contemporánea. En un mundo donde la información se presenta cada vez más a través de formatos visuales y fragmentados, ser capaz de interpretar correctamente estos textos es vital para tomar decisiones informadas y participar plenamente en debates sociales. Así, fomentar estas habilidades no solo contribuye al desarrollo individual sino también al bienestar colectivo.

Abordar la lectura crítica desde una perspectiva epistemológica permite comprender mejor las complejidades involucradas en este proceso cognitivo. La interacción entre sujeto y objeto revela cómo las experiencias personales influyen en la construcción del conocimiento. Al integrar estos conceptos dentro del ámbito educativo, se pueden desarrollar enfoques pedagógicos más efectivos que reconozcan la importancia de la subjetividad y fomenten una comprensión lectora profunda y significativa entre los estudiantes.

Ahora bien, la enseñanza de la lectura ha sido tradicionalmente impregnada por modelos que se basan en enfoques convencionales y en la tradición como marco de referencia. Este enfoque busca acercar a los estudiantes a su realidad y entorno, facilitando así el ejercicio de la comprensión lectora en el ámbito escolar. Sin embargo, es fundamental reconocer que este modelo puede estar limitado por una visión conductista que asocia la cultura y las costumbres con un condicionante en la adquisición de competencias comunicativas. En lugar de ver estas influencias culturales como restricciones, es más productivo entenderlas como elementos que enriquecen el proceso educativo y permiten al estudiante interactuar con su contexto de manera significativa.

Según Contreras (2008) la relación entre el entorno cultural del estudiante y su aprendizaje lector es compleja. Los elementos culturales y costumbristas presentes en el medio físico donde el estudiante se desarrolla pueden potenciar su capacidad para aprender a leer. Desde esta perspectiva, se concibe al estudiante no solo como un receptor pasivo de información, sino como un individuo activo que coexiste con su entorno. Esta interacción entre el ambiente y el individuo resuena con la idea antropológica de que la humanidad trasciende determinaciones biológicas, sugiriendo que las significaciones construidas a partir del estímulo ambiental son fundamentales para el aprendizaje.

El proceso cognitivo del estudiante juega un papel crucial en cómo se desarrollan las competencias lingüísticas. La intención de aprendizaje no puede ser vista aisladamente; debe considerarse dentro del contexto más amplio en el que se encuentra el estudiante. Esto implica que los educadores deben ser conscientes de las particularidades culturales y sociales de sus alumnos al diseñar estrategias didácticas para la enseñanza de la lectura. Al hacerlo, se fomenta un ambiente donde los estudiantes pueden relacionar lo aprendido con sus propias experiencias, lo cual es esencial para una comprensión profunda.

Los hallazgos sobre la vinculación entre la enseñanza de la lectura y la didáctica revelan una aceptación generalizada entre los informantes clave sobre la importancia de adaptar los métodos educativos a las realidades específicas de los estudiantes. Esta adaptación no solo promueve un aprendizaje más efectivo, sino que también permite a los educadores conectar mejor con sus alumnos. Al integrar elementos relevantes del entorno cultural en las prácticas pedagógicas, se facilita un proceso lector más significativo y contextualizado.

Según Contreras (2008) para lograr que la lectura se adapte a las necesidades críticas e interpretativas del estudiante, es necesario cultivar un gusto por la lectura desde una edad temprana. Esto implica presentar la información literaria no solo como un contenido académico, sino también como una fuente de entretenimiento y disfrute. Cuando los estudiantes comienzan a ver la lectura como una actividad placentera, se rompen las barreras del rechazo y la apatía hacia los procesos lectores, lo cual es fundamental para fomentar una cultura lectora positiva.

*DCL1: ¿Argumentos teóricos? Ah ya, como por ejemplo el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje significativo y la multimodalidad. También el trabajo colaborativo. Considero que estos estilos de aprendizaje favorecen el proceso lector en los estudiantes puesto genera un enfoque en la retención a largo plazo, mejora las actitudes de los estudiantes hacia el ejercicio de la lectura, ayuda a desarrollar las habilidades tecnológicas en los estudiantes.*

*DCL2: En mis clases tomo en cuenta la teoría sociolingüística, ya que permite el desarrollo de todas las habilidades de comunicación que la persona debe desarrollar a lo largo de su vida, entre ellas leer, interpretar y argumentar sobre temas de su cotidianidad, favoreciendo el desarrollo del lenguaje oral y escrito y las habilidades expresivas del niño con su familia y con su entorno.*

*DCL3: Al trabajar con la lectura crítica los docentes pueden aprovechar los conocimientos y las experiencias previas de los estudiantes para facilitar la construcción de nuevos aprendizajes. La lectura crítica puede promover el desarrollo de habilidades cognitivas como la clasificación, la seriación y la resolución de problemas, acorde con las etapas del desarrollo propuestas por Piaget.*

*DCL4: En cuanto a los aspectos teóricos que debemos tener en cuenta para la enseñanza de la lectura crítica debo tener en cuenta el aspecto curricular, mirando en que temática del periodo escolar me ubico en el grado que oriento para poderlos abordar. Después, es importante que la docente pueda adaptarlo y configurarlo como un texto o donde ofrecerá al estudiante el tema de una manera diferente y organizada.*

*DCL5: Los argumentos teóricos que tomo en cuenta para el desarrollo de la lectura crítica corresponden a: La representación de gráficas, pensamiento distribuido, procesamiento de información y enfoque constructivista ya que el conocimiento se construye activamente a través de la interacción con el entorno y la experiencia personal.*

*DCL6: Desde la perspectiva de Cassany 2006, indica que al leer significa comprender, interpretar y analizar los textos, siendo un sentido fundamental de literacidad. De este modo, el lector ejecuta un acercamiento a comprender críticamente, en que el texto requiere que reúna y organice la información, con el fin de prepararse*

*como ciudadano, para una vida democrática con capacidades de relacionarse a una sociedad.*

En el contexto mencionado existen desafíos significativos en cuanto a los espacios disponibles para generar motivación extrínseca en los estudiantes de educación básica primaria. A menudo, estos espacios son limitados o inadecuados para estimular el interés por la lectura. Es crucial que las instituciones educativas trabajen en crear ambientes propicios donde los estudiantes puedan explorar diferentes géneros literarios y formatos textuales sin sentirse presionados por evaluaciones estrictas o expectativas académicas rígidas.

Además, es importante considerar cómo las dinámicas familiares influyen en el desarrollo del gusto por la lectura. Las interacciones dentro del hogar pueden ser determinantes para cultivar hábitos lectores positivos. Por lo tanto, involucrar a las familias en el proceso educativo puede ser una estrategia efectiva para reforzar el valor de la lectura como actividad recreativa y formativa. Ante ello, se debe impregnar la enseñanza de la lectura con elementos culturales y contextuales permite enriquecer el proceso educativo y fomentar competencias comunicativas efectivas. Al reconocer al estudiante como un individuo activo dentro de su entorno cultural, se abre un espacio para desarrollar metodologías didácticas más inclusivas y significativas. Esto no solo mejora la lectura, sino que también contribuye al desarrollo integral del alumno, preparándolo mejor para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo.

La enseñanza de la lectura crítica, tal como lo plantean Grabe y Stoller (2019), se presenta como una oportunidad valiosa para el aprendizaje del estudiante, especialmente en términos de comprensión. Este enfoque resalta la importancia del proceso cognitivo que acompaña a la lectura, sugiriendo que no se trata solo de decodificar palabras, sino de construir significados a partir de la interacción con el texto. Sin embargo, la enseñanza tradicional tiende a centrarse en identificar problemas en la comprensión lectora sin abordar las causas subyacentes de estos problemas. Esto limita la capacidad del estudiante para desarrollar estrategias efectivas que faciliten una lectura más contextualizada y significativa.

El enfoque tradicional en la enseñanza de la lectura puede ser insuficiente porque se enfoca en detectar fallas sin ofrecer soluciones concretas. Esta perspectiva relega al docente a un papel pasivo donde simplemente señala errores en lugar de involucrarse activamente en el proceso cognitivo del estudiante. Para que los estudiantes logren una apropiación real del conocimiento, es fundamental que los educadores implementen estrategias didácticas que no solo identifiquen problemas, sino que también promuevan un aprendizaje activo y reflexivo. Esto implica un cambio hacia metodologías más dinámicas y participativas que fomenten el desarrollo de habilidades críticas.

En este contexto, las respuestas de los docentes participantes revelan una visión sintética y homogénea sobre cómo abordar la enseñanza de la lectura crítica. Según Grabe y Stoller (2019) aunque hay un reconocimiento de la necesidad de adaptar las prácticas educativas a la realidad del estudiante, esta adaptación parece ser superficial. La promoción e interacción del conocimiento dentro del aula son evidentes, pero muchas veces se limitan a actividades que no necesariamente profundizan en el entendimiento crítico del texto. Por ejemplo, actividades como colorear o describir lo pintado pueden ser atractivas para los estudiantes, pero su efectividad depende de cómo se integren dentro de un marco pedagógico más amplio.

Las técnicas utilizadas por los docentes, como la repetición de trabalenguas, pueden ser divertidas y motivadoras para los estudiantes; sin embargo, es crucial evaluar si estas actividades realmente contribuyen al desarrollo de competencias lectoras profundas. La diversión es un componente importante en el aprendizaje, pero no debe ser el único objetivo. Es necesario que las actividades propuestas también fomenten habilidades analíticas y críticas que permitan a los estudiantes interactuar con textos de manera efectiva.

A pesar de los esfuerzos por crear un ambiente didáctico favorable hacia la lectura, parece haber una falta de innovación en las posturas didácticas adoptadas por los docentes. La integración entre lo técnico y lo metodológico es evidente, pero esto no se traduce necesariamente en un enfoque constructivista que fomente el aprendizaje autónomo y significativo. Un enfoque constructivista implicaría que los estudiantes sean vistos como co-creadores del conocimiento, donde su experiencia previa y sus contextos culturales jueguen un papel central en su proceso educativo.

Según Grabe y Stoller (2019), para avanzar hacia una enseñanza más efectiva de la lectura, es esencial que los docentes reconsideren sus enfoques pedagógicos y busquen incorporar prácticas innovadoras que vayan más allá de las técnicas tradicionales. Esto podría incluir el uso de tecnologías digitales, proyectos colaborativos o enfoques interdisciplinarios que conecten diferentes áreas del conocimiento con la lectura. Al hacerlo, se puede fomentar un ambiente donde los estudiantes no solo consuman información, sino que también desarrollen habilidades críticas para analizar y sintetizar lo leído.

Además, es importante proporcionar formación continua a los docentes para equiparlos con herramientas y estrategias actualizadas que les permitan enfrentar los desafíos contemporáneos en la enseñanza de la lectura. La capacitación profesional puede ayudar a los educadores a adoptar enfoques más flexibles e inclusivos que respondan mejor a las necesidades diversas de sus estudiantes. Esto no solo beneficiará a los alumnos en su proceso lector sino también contribuirá al desarrollo profesional continuo del docente.

Ahora bien, aunque existen esfuerzos por parte de algunos docentes para promover una enseñanza activa y contextualizada en la lectura crítica, aún persisten limitaciones significativas relacionadas con enfoques tradicionales y falta de innovación pedagógica. Para lograr un verdadero avance en este ámbito educativo, es fundamental adoptar posturas didácticas más constructivistas e integradoras que reconozcan al estudiante como un agente activo en su propio aprendizaje. Solo así se podrá fomentar una comprensión lectora profunda y significativa que prepare a los estudiantes para enfrentar los retos informativos del mundo actual.

La enseñanza de la lectura en un contexto controlado, a menudo caracterizada por métodos magistrales, puede ofrecer una base para la incorporación de estrategias tradicionales que buscan reconocer la evolución de los estudiantes en su proceso cognitivo. Sin embargo, es fundamental que estas estrategias se alineen con un enfoque constructivista que promueva no solo la decodificación de palabras, sino también una comprensión profunda y contextualizada de los textos. En este sentido, el modelo constructivista propuesto por los estándares de competencia del Ministerio de Educación

Nacional de Colombia se convierte en un referente clave para guiar la enseñanza hacia un aprendizaje más significativo.

Díaz, Bar y Ortiz (2015) critican la enseñanza tradicional de la lectura, señalando que esta puede limitarse a un enfoque lineal donde el material expositivo se presenta como una secuencia de palabras. Este enfoque puede dar lugar a una interpretación superficial del texto, donde el estudiante, al no desarrollar habilidades críticas y analíticas, podría considerarse un lector competente simplemente por ser capaz de pronunciar las palabras. Esta situación es preocupante porque no fomenta la independencia lectora ni permite al estudiante reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje.

La falta de estrategias que promuevan la autocorrección en el ejercicio lector es otra limitación significativa del enfoque tradicional. Cuando los estudiantes no son guiados para identificar y corregir sus propios errores, se pierde una oportunidad valiosa para el desarrollo de habilidades metacognitivas. La autocorrección es esencial para que los lectores puedan evaluar su comprensión y ajustar sus enfoques según sea necesario. Sin esta habilidad, los estudiantes pueden quedar atrapados en patrones erróneos que afectan su capacidad para interactuar con textos de manera efectiva.

Además, las falencias en la enseñanza de la lectura crítica son evidente cuando se observa que muchos estudiantes luchan por elevar su comprensión a niveles contextualizados. En este caso los estudiantes requieren habilidades específicas para interpretar información presentada en formatos variados, como gráficos, tablas o imágenes. Si la enseñanza se limita a un enfoque tradicional centrado en la lectura lineal, los estudiantes pueden sentirse desorientados ante estos tipos de textos y carecerán de las herramientas necesarias para extraer significados relevantes.

En tal sentido, Díaz, Bar y Ortiz (2015) plantean que el modelo constructivista enfatiza la importancia del contexto y las experiencias previas del estudiante en el proceso de aprendizaje. Al integrar este enfoque en la enseñanza de la lectura, los educadores pueden ayudar a los estudiantes a conectar lo que leen con su propia realidad y entorno cultural. Esto no solo mejora la lectura, sino que también fomenta un interés genuino por el material leído. La conexión entre el texto y las experiencias

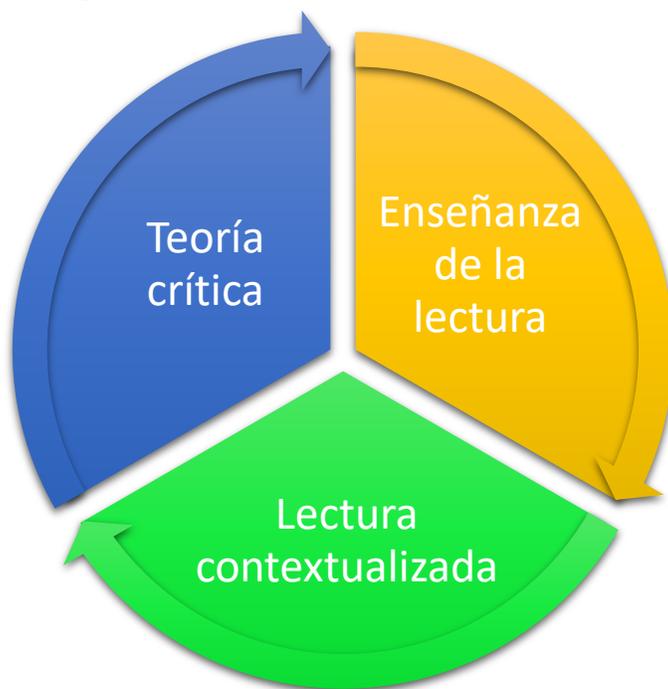
personales del estudiante puede ser un poderoso motivador para profundizar en el análisis crítico.

Para implementar efectivamente un enfoque constructivista en la enseñanza de la lectura crítica, es crucial que los docentes reciban formación continua sobre metodologías innovadoras y estrategias didácticas adecuadas. Esto les permitirá diseñar actividades que fomenten una participación activa del estudiante y promuevan habilidades como el análisis crítico y la reflexión sobre el contenido leído. Además, deben estar preparados para crear ambientes educativos inclusivos donde todos los estudiantes se sientan valorados y motivados a participar.

Asimismo, Díaz, Bar y Ortiz (2015) consideran que es importante considerar cómo las dinámicas grupales pueden influir positivamente en el aprendizaje lector. Fomentar discusiones en grupo sobre la lectura crítica puede ayudar a los estudiantes a compartir diferentes perspectivas e interpretaciones, enriqueciendo así su comprensión colectiva. Este tipo de interacción social es fundamental dentro del marco constructivista ya que permite a los estudiantes aprender unos de otros y construir conocimiento conjuntamente.

En conclusión, aunque las estrategias tradicionales pueden tener un lugar en la enseñanza controlada mediante métodos magistrales, es esencial complementarlas con enfoques constructivistas que promuevan una comprensión más profunda y contextualizada en la lectura. La crítica planteada por Díaz, Bar y Ortiz (2015) resalta las limitaciones del enfoque tradicional y subraya la necesidad urgente de transformar las prácticas educativas hacia modelos más inclusivos e interactivos. Solo así se podrá elevar realmente el nivel de comprensión lectora entre los estudiantes y prepararlos adecuadamente para enfrentar los desafíos informativos del mundo contemporáneo.

**Figura 8.** Subcategoría: Lectura crítica desde los planteamientos teóricos



***Subcategoría: Estructura didáctica del MEN frente a la enseñanza de la lectura crítica***

La comprensión de las competencias en el área de lenguaje se centra en las capacidades que los docentes desarrollan para facilitar procesos de enseñanza que conduzcan a aprendizajes significativos. Este enfoque resalta la importancia de la formación docente, no solo en términos de contenido, sino también en la habilidad para transformar ese conocimiento en experiencias de aprendizaje efectivas para los estudiantes. La idea de que las competencias del docente son fundamentales para la transición hacia aprendizajes significativos implica que estos profesionales deben ser capaces de reconfigurar y adaptar su conocimiento académico a las necesidades específicas de sus alumnos.

Desde una perspectiva cognitiva, los docentes tienen la responsabilidad de reorganizar los elementos académicos que poseen sobre el lenguaje y su enseñanza. Esto significa que no basta con tener un dominio teórico del área; es crucial que los educadores puedan desglosar y presentar esta información de manera accesible y comprensible para sus estudiantes. La capacidad de simplificar conceptos complejos y

hacerlos relevantes para el contexto del estudiante es una competencia esencial que puede marcar la diferencia en el proceso educativo.

Las competencias lectoras, se convierten en un medio eficaz para optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Al establecer una praxis docente alineada con las necesidades académicas de los estudiantes, los educadores pueden crear un ambiente más propicio para el aprendizaje. Esta praxis debe ser flexible y adaptativa, permitiendo a los docentes responder a las dinámicas del aula y a las particularidades individuales de cada estudiante. Así, se fomenta un entorno donde todos los alumnos pueden participar activamente en su propio proceso educativo.

Verdugo (2003) amplía esta discusión al señalar que la competencia lectora está intrínsecamente relacionada con los fines educativos en el área del lenguaje. Esto implica que ser competente no es solo una cuestión técnica o metodológica; también está vinculado a una comprensión más profunda de los objetivos educativos y cómo estos se traducen en prácticas didácticas efectivas. Los docentes deben estar alineados con estos fines para poder guiar a sus estudiantes hacia el desarrollo integral de sus habilidades lingüísticas.

La adopción de un modelo epistemológico coherente es fundamental para dar sentido a la noción de competencia docente. Este modelo debe basarse en las tendencias contemporáneas dentro del campo del lenguaje, lo cual requiere que los educadores reflexionen sobre su práctica y exploren nuevas formas de enseñanza. La reflexión crítica permite a los docentes cuestionar sus métodos actuales y considerar cómo pueden mejorar su enfoque pedagógico para satisfacer mejor las necesidades educativas de sus estudiantes.

Además, este proceso de exploración y apropiación implica un compromiso continuo con el desarrollo profesional. Los docentes deben estar dispuestos a actualizarse constantemente sobre nuevas teorías, enfoques pedagógicos y herramientas tecnológicas que puedan enriquecer su práctica educativa. Este compromiso no solo beneficia al docente individualmente, sino que también tiene un impacto positivo en el aprendizaje de sus estudiantes al introducir innovaciones que pueden hacer la enseñanza más atractiva y efectiva.

Es importante destacar que la competencia docente no se limita únicamente al dominio del contenido o a la aplicación de técnicas pedagógicas; también incluye habilidades interpersonales y emocionales necesarias para crear un ambiente educativo inclusivo y motivador. Los docentes competentes son aquellos que pueden establecer relaciones positivas con sus estudiantes, fomentando un clima escolar donde todos se sientan valorados y apoyados en su proceso de aprendizaje.

Las competencias del área de lenguaje son esenciales para el desarrollo óptimo de los procesos educativos. A través de una comprensión profunda del contenido, una praxis reflexiva alineada con objetivos educativos claros y un compromiso constante con el desarrollo profesional, los docentes pueden facilitar aprendizajes significativos en sus estudiantes. La relación entre competencias docentes y fines educativos subraya la importancia de formar educadores capaces no solo de transmitir conocimientos, sino también de inspirar e involucrar a sus alumnos en su propio proceso educativo.

Ahora bien, Castañedo (1999) señala que la importancia de las capacidades y competencias lectoras en el ámbito educativo es innegable, ya que estas habilidades son fundamentales para que los estudiantes puedan enfrentar con éxito las diversas situaciones académicas que se presentan en el área de lenguaje. Estas competencias no solo permiten a los alumnos comprender y analizar textos, sino que también les brindan herramientas para desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo. En este sentido, la lectura se convierte en un medio esencial para acceder al conocimiento y participar activamente en su propio proceso educativo.

Las competencias lectoras están intrínsecamente ligadas a las necesidades expresadas en los entornos pedagógicos. Los docentes, al reconocer estas necesidades, buscan implementar estrategias que faciliten el aprendizaje y la comprensión lectora. Esto implica una adaptación constante de las prácticas educativas para responder a los desafíos que enfrentan los estudiantes en su formación. Así, la enseñanza del lenguaje no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que se convierte en un proceso dinámico donde se busca satisfacer las demandas del contexto educativo.

La experiencia educativa juega un papel crucial en el desarrollo de las competencias lectoras. Es en este escenario donde los docentes pueden aplicar diversas estrategias didácticas que fomenten un ambiente propicio para el aprendizaje. Al crear

espacios donde la lectura sea valorada y promovida, se potencia el interés de los estudiantes por explorar diferentes géneros textuales y desarrollar habilidades críticas. La interacción entre docente y estudiante durante este proceso es fundamental para consolidar las competencias establecidas en el currículo.

Castañedo (1999) enfatiza que el área de lenguaje debe ser vista como una actividad culturalmente contextualizada, lo cual resalta la importancia de considerar la historia y cultura del entorno educativo al enseñar competencias lectoras. Esta perspectiva permite entender que la enseñanza del lenguaje no ocurre en un vacío, sino que está influenciada por factores socioculturales que moldean tanto el contenido como las metodologías empleadas. Por lo tanto, es esencial que los docentes sean conscientes de estos elementos al diseñar sus estrategias pedagógicas.

La búsqueda de soluciones a problemas relacionados con la comprensión lectora lleva a la creación de técnicas y reglas específicas que facilitan este proceso. Estas herramientas no surgen de manera aislada; son producto de una construcción social donde se comparten experiencias y conocimientos sobre cómo abordar la lectura desde diferentes enfoques. Este aspecto colaborativo es vital, ya que permite enriquecer las prácticas educativas mediante el intercambio de ideas y recursos entre docentes.

Además, Castañedo (1999) menciona que estas técnicas son socialmente decantadas, lo cual implica que su efectividad ha sido validada dentro del contexto educativo. Esto sugiere que las estrategias utilizadas deben ser revisadas y adaptadas continuamente para asegurar su relevancia y eficacia en función de las necesidades cambiantes de los estudiantes. La reflexión crítica sobre estas prácticas es esencial para mejorar constantemente la enseñanza del lenguaje.

*DCL1: De hecho, en primaria, las pruebas de evaluar para avanzar se centran en matemáticas y lengua castellana pero siempre apoyados de textos tradicionales o de textos no lineales y en el colegio, por ejemplo, contamos con un docente PTA cuya función es orientarnos en estrategias pedagógicas que mejoren el desempeño lector y de habilidades matemáticas de los estudiantes, pues es a lo que apuntan las pruebas estandarizadas en nuestro país. Dentro de los fundamentos de la política Nacional de Lectura, Escritura, Oralidad y Bibliotecas Escolares que emana el Ministerio de*

*Educación Nacional (MEN) dice: “Las prácticas del lenguaje oral y escrito constituyen el fundamento de la construcción de comunidad entre los seres humanos, pues posibilitan la participación social, el desarrollo del pensamiento y el conocimiento, y la cohesión de tejido sociocultural”.*

*DCL2: El MEN plantea a los docentes un gran reto de modernización en sus prácticas pedagógicas con el ánimo de formar a los niños durante toda la vida escolar dentro de un ambiente participativo y equitativo donde todos puedan aprender y desarrollar competencias básicas en todas las áreas del conocimiento y los oriente a convivir pacíficamente permitiendo su comunicación asertiva con las demás personas de manera verbal u escrita y el ejercicio de una lectura comprensiva.*

*DCL3: El MEN ha adoptado un enfoque de desarrollo de competencias como eje central del currículo. Debe estar orientada a que los estudiantes desarrollen competencias como la interpretación, la argumentación y la proposición a partir de este tipo de textos. Los lineamientos curriculares resaltan la importancia de la lectura multimodal, que es la capacidad de comprender e interpretar información presentada a través de diversos modos semióticos, como texto, imágenes, gráficos, diagramas, entre otros.*

*DCL4: Considero que lo que ha hecho el MEN frente a la incursión y uso de la lectura crítica en el aula y en las pruebas estandarizadas ha sido competente y adecuado y ha servido para globalizar el aprendizaje de la lectura de todo tipo de textos y más aún cuando ofrecen al docente plataformas como las “CÁPSULAS VIRTUALES” para que allí tenga una guía u orientación del trabajo pedagógico que se puede hacer con los textos no lineales.*

*DCL5: El MEN, desde su nueva visión holística de la educación propone el desarrollo de competencias comunicativas, la transversalidad de la lectura crítica, contextualizarlos y capacitar al docente en estas estrategias para comprender la importancia de los mismos en el proceso de enseñanza aprendizaje. El MEN contempla en los Estándares Básicos de Competencias de Lenguaje la formación de los estudiantes en habilidades para la vida, entre las cuales se ubica la competencia comunicativa; que orientada a través de la lectura de textos lineales y de aquellos buscan el desarrollo de*

*la competencia lectora transitando por diferentes niveles hasta llegar a un nivel crítico desde su comprensión hasta la interacción con sus pares.*

*DCL6: De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional (MEN), en los Estándares de Lengua Castellana expresan que la comprensión lectora es necesaria no solo en el ámbito académico, sino también en los contextos sociales donde viven nuestros estudiantes, y es donde se da su primer indicio de comprensión textual dada por los múltiples simbólicos y elementos comunicativos que observa en el medio y con los cuales interactúa constantemente.*

El acto académico debe ser concebido como un proceso ameno y significativo para los estudiantes. Cuando se logra crear un ambiente positivo alrededor de la lectura, se fomenta no solo el aprendizaje sino también una actitud favorable hacia el estudio. Esto contribuye a consolidar las pretensiones educativas establecidas como competencias del área de lenguaje, permitiendo así una formación integral del estudiante. Según Castañedo (1999), las capacidades y competencias lectoras son fundamentales en el ámbito educativo, ya que permiten a los estudiantes enfrentar con éxito los retos académicos del área de lenguaje. La integración de estas competencias con la experiencia educativa y la cultura del entorno escolar resulta clave para desarrollar estrategias efectivas que promuevan una enseñanza significativa. Al considerar estos aspectos, los docentes pueden contribuir a formar lectores críticos y competentes capaces de interactuar con su contexto social y cultural.

La creación del área de lenguaje en el contexto educativo según el MEN (2014) debe estar acompañada de aplicaciones tanto externas como internas que respondan a las necesidades del entorno físico, biológico y social en el que se desenvuelven los estudiantes. Estas aplicaciones no deben ser vistas como un mero complemento, sino como una respuesta natural y espontánea del ser humano ante los desafíos que enfrenta en su vida cotidiana. En este sentido, es fundamental que los docentes formen en sus estudiantes la capacidad de leer y comprender, lo cual implica desarrollar habilidades críticas que les permitan interactuar con diferentes tipos de información y formatos.

La axiomatización, generalización y comprensión son competencias esenciales dentro del área de lenguaje, ya que permiten a los estudiantes no solo entender el

contenido de los textos, sino también extraer conclusiones y aplicar ese conocimiento en contextos diversos. Esto es crucial para que los alumnos puedan conocer las mejores formas de aprender y adaptarse a las exigencias académicas actuales. La enseñanza del lenguaje debe ir más allá de la simple decodificación de palabras; debe incluir estrategias que fomenten un aprendizaje significativo y autónomo.

En relación con las competencias lectoras, Duque (2006) enfatiza la importancia del rol del docente como un estimulador del deseo de aprender. Los educadores tienen la responsabilidad de dirigir el esfuerzo de sus estudiantes hacia el logro de metas educativas claras. Esto implica que los docentes deben poseer la capacidad de reforzar elementos propios del aprendizaje, creando un ambiente donde se valore la curiosidad y el interés por adquirir nuevos conocimientos. Al motivar a los estudiantes, se fomenta un deseo intrínseco por aprender, lo cual es esencial para su desarrollo académico.

La motivación juega un papel crucial en la enseñanza basada en competencias. Los docentes deben diseñar actividades atractivas e interesantes que capten la atención de los estudiantes y les inviten a participar activamente en su proceso educativo. Además, es importante implementar protocolos que refuercen el aprendizaje, brindando retroalimentación constante y reconocimiento a los logros alcanzados por los alumnos. De esta manera, se crea un ciclo positivo donde el estudiante se siente valorado y motivado para seguir aprendiendo.

Bustamante (1994) resalta la necesidad de valorar el desempeño docente en función de las exigencias contemporáneas de las instituciones educativas en Colombia. Este enfoque pone énfasis en la importancia de desarrollar competencias lectoras como un elemento central dentro del currículo escolar. La evaluación del desempeño docente debe considerar cómo estos profesionales están contribuyendo al desarrollo de habilidades lectoras en sus estudiantes, así como su capacidad para adaptarse a las demandas cambiantes del entorno educativo.

Es fundamental evidenciar cómo se desarrollan las competencias lectoras tanto a nivel institucional como individual entre los docentes del área. Esto implica establecer mecanismos claros para evaluar no solo el progreso de los estudiantes, sino también la efectividad de las estrategias pedagógicas implementadas por los educadores. Al

hacerlo, se puede identificar qué prácticas son más efectivas y cuáles necesitan ajustes o mejoras.

El desarrollo de competencias lectoras no solo beneficia a los estudiantes en su formación académica, sino que también tiene un impacto significativo en su vida personal y profesional futura. La habilidad para leer críticamente e interpretar información es esencial en un mundo cada vez más complejo e interconectado. Por lo tanto, es imperativo que tanto docentes como instituciones educativas trabajen juntos para crear un entorno propicio para el aprendizaje continuo. La enseñanza del área de lenguaje debe estar centrada en el desarrollo integral de competencias lectoras que respondan a las necesidades actuales del entorno educativo colombiano. Los docentes juegan un papel clave al motivar e involucrar a sus estudiantes en actividades significativas que fomenten una comprensión profunda y crítica del lenguaje. Al valorar adecuadamente su desempeño y adaptar sus estrategias pedagógicas a las exigencias contemporáneas, se contribuirá significativamente al éxito académico y personal de los alumnos.

El uso de técnicas, modelos y estilos de enseñanza de la lectura por parte del docente es fundamental para que los estudiantes puedan acceder adecuadamente a los contenidos del área de lenguaje. Sin embargo, cuando estas estrategias no son acordes a las necesidades y características de la población estudiantil, se corre el riesgo de que los alumnos no logren desarrollar las competencias lectoras necesarias. Por lo tanto, es crucial que el docente planifique su enseñanza teniendo en cuenta la realidad del grupo, la madurez emocional e intelectual de los estudiantes y sus ritmos de aprendizaje. Esta planificación debe ser flexible y adaptativa, permitiendo ajustes constantes en función de la evolución del aula.

La falta de una adecuada competencia lectora por parte del docente puede tener consecuencias negativas en el aprendizaje de los estudiantes. Cuando un profesor no asume correctamente su rol en la enseñanza de la lectura, los alumnos pueden enfrentar dificultades significativas para comprender los contenidos. Esto es especialmente problemático en el área de lenguaje, donde la comprensión lectora es esencial para el éxito académico. Si las clases son percibidas como aburridas o poco estimulantes, es probable que los estudiantes pierdan interés y motivación, lo que a su vez impacta negativamente en su rendimiento.

Es importante destacar que el docente tiene un papel central en la enseñanza de la lectura desde un enfoque basado en competencias. Este enfoque permite al educador adaptarse a los cambios constantes que ocurren en el entorno educativo y responder a las diversas necesidades de sus estudiantes. La flexibilidad y apertura del docente son cualidades esenciales para promover metodologías activas que se alineen con los ritmos de aprendizaje individuales. En un área como el lenguaje, donde existe una gran diversidad entre los estudiantes, estas habilidades pedagógicas se convierten en un reto significativo.

La diversidad en el aula representa tanto un desafío como una oportunidad para enriquecer el proceso educativo. Al reconocer y valorar las diferencias entre los estudiantes, el docente puede implementar estrategias más inclusivas que favorezcan el aprendizaje colaborativo y activo. Esto no solo beneficia a aquellos que tienen dificultades con la lectura, sino que también potencia las habilidades de aquellos que ya poseen competencias avanzadas. Así, se crea un ambiente donde todos los estudiantes pueden prosperar y alcanzar su máximo potencial.

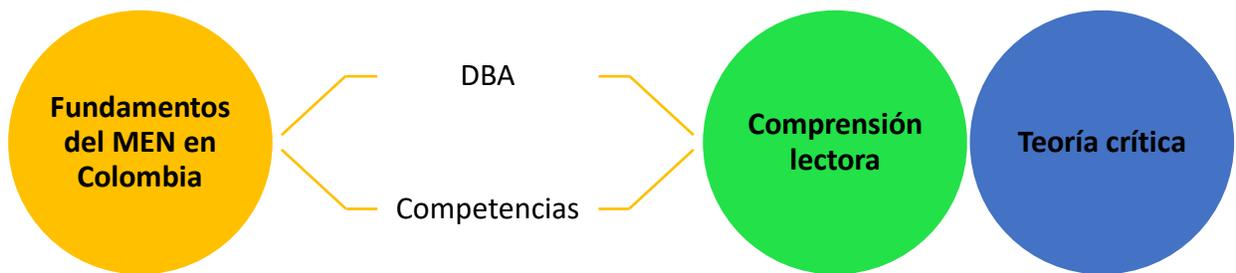
Rodríguez y Zehag (2009) subrayan que plantear las competencias lectoras como una estrategia efectiva es clave para lograr los objetivos educativos establecidos. Esto implica que la forma en que se estructuran estas competencias debe estar alineada con las realidades sociales y culturales del contexto educativo. La selección, organización y distribución de elementos metodológicos deben ser cuidadosamente consideradas para garantizar una implementación efectiva en el aula.

Los factores sociales juegan un papel determinante en cómo se desarrollan las competencias lectoras dentro del proceso educativo. Es fundamental que los docentes sean conscientes de estos aspectos al diseñar sus prácticas pedagógicas. La educación no ocurre en un vacío; está influenciada por múltiples variables externas e internas que afectan tanto al docente como al estudiante. Por lo tanto, una comprensión profunda del contexto social puede facilitar la resolución pedagógica de problemas relacionados con la enseñanza de la lectura. La implementación efectiva de estrategias basadas en competencias requiere una revisión constante por parte del docente sobre su práctica educativa. Esta reflexión crítica permite identificar áreas de mejora y ajustar enfoques según sea necesario. Al estar dispuestos a realizar esta revisión continua, los

educadores pueden asegurarse de que sus métodos sean relevantes y efectivos para sus estudiantes.

En conclusión, el éxito en la enseñanza de la lectura depende significativamente del enfoque adoptado por el docente y su capacidad para adaptarse a las necesidades cambiantes del aula. Las competencias lectoras deben ser vistas como una herramienta estratégica para alcanzar objetivos educativos claros y pertinentes. Al considerar factores sociales y metodológicos en su práctica pedagógica, los docentes pueden contribuir a crear un entorno educativo más inclusivo y efectivo, donde todos los estudiantes tengan oportunidades equitativas para desarrollar sus habilidades lectoras.

**Figura 9.** Subcategoría: Estructura didáctica del MEN frente a la enseñanza de la lectura crítica



## **CAPÍTULO V**

### **TEORIZACIÓN**

La idea de estudiar la realidad socio-educativa como un todo, como un sistema complejo en el que las partes interactúan de manera interdependiente, es fundamental para comprender la complejidad y la dinámica de los procesos educativos. Al abordar esta realidad de manera holística, se reconoce que los diferentes elementos que la componen están interconectados y que cualquier cambio o desequilibrio en una parte puede afectar al funcionamiento global del sistema. Al considerar al sujeto como un todo dentro de este sistema, se reconoce la importancia de abordar su desarrollo integral, teniendo en cuenta no solo aspectos de la formación académica sino también de la importancia de la lectura en el contexto educativo. Cada individuo es único y está influenciado por una serie de factores internos y externos que interactúan entre sí.

Cuando se fragmenta la realidad socio-educativa para estudiar sus componentes de manera aislada, se corre el riesgo de perder la visión global y la comprensión de las interacciones complejas que existen entre ellos. Como mencionan Urban y Luty (2019), al separar las cosas para estudiarlas individualmente, se pierde información importante que está presente en la cohesión y la interrelación de todas las partes. Por lo tanto, es crucial adoptar un enfoque integrador al estudiar la realidad educativa, reconociendo la interconexión entre los diferentes elementos que la conforman. Esto permite comprender mejor los procesos educativos, identificar posibles desequilibrios o problemas en el sistema y diseñar intervenciones más efectivas y centradas en el desarrollo integral de los individuos.

Ante ello, al considerar la realidad educativa como un sistema complejo e interconectado, se promueve una visión más amplia y profunda de los procesos educativos, lo que facilita la identificación de oportunidades de mejora por medio de la acción de teorizar sobre el uso de estrategias más efectivas para promover una idea amplia de lectura en todos los actores involucrados en el ámbito educativo. Por ende, en el actual capítulo se bosqueja como eje importante de la educación la idea de lectura

crítica. Se pretende una apuesta a romper los esquemas tradicionales buscando nuevas dinámicas con la intención que los estudiantes alcancen un conocimiento significativo en educación desde el uso de la lectura, para ello, se requiere que los docentes desarrollen actividades y competencias para la vivencia de la educación desde la lectura contextualizada, que les permita a los estudiantes tomar decisiones autónomas, y responsables frente a las vivencias de su formación.

Al analizar los datos recopilados, es común que surjan nuevos conceptos o ideas que no estaban inicialmente contemplados en el marco teórico de la investigación. Para poder identificar y definir estos conceptos emergentes es crucial para enriquecer la comprensión del tema de estudio y para capturar la complejidad y la riqueza de los datos cualitativos. Cada concepto emergente representa una pieza del rompecabezas que ayuda a construir una imagen más completa y detallada del fenómeno investigado. Al integrar los conceptos emergentes en un marco conceptual coherente, se facilita la interpretación de los hallazgos, se identifican relaciones significativas entre los diferentes elementos estudiados y se generan nuevas perspectivas que enriquecen el conocimiento existente sobre el tema de investigación.

La identificación y definición de estos conceptos contribuye a enriquecer el análisis de los datos, a generar nuevas ideas y perspectivas, y a construir un marco conceptual sólido que sustente la investigación. De este modo, se asumió un cuerpo de estructuras teóricas con el propósito de proporcionar un marco conceptual que ayude a explicar la concepción del tema de estudio. Es importante destacar que el objetivo de utilizar estas teorías no es necesariamente comprobarlas.

Al recurrir a teorías existentes, se busca establecer una base sólida y coherente para el estudio, permitiendo contextualizar el problema de investigación dentro de un marco teórico establecido. Esto ayuda a enriquecer la comprensión del fenómeno estudiado y a situar los hallazgos dentro de un contexto más amplio de conocimiento. Ante ello, es importante tener en cuenta que hacer investigación implica seguir un proceso riguroso y metodológico, en lugar de basarse únicamente en especulaciones o teorías implícitas sobre el objeto de estudio. Utilizar el método científico implica planificar cuidadosamente la investigación, definir claramente las preguntas de investigación,

seleccionar adecuadamente las herramientas y técnicas de recolección de datos, analizar los datos de manera sistemática y llegar a conclusiones fundamentadas.

Por tal motivo, al premeditar cuidadosamente lo que se busca indagar y al fundamentar la investigación en teorías relevantes, se garantiza una mayor validez y fiabilidad en los resultados obtenidos. Esto contribuye a fortalecer la calidad y la credibilidad del estudio, así como a generar conocimiento válido y significativo en el campo de estudio correspondiente. Finalmente, al utilizar un cuerpo de estructuras teóricas para fundamentar una investigación, se busca proporcionar una base sólida para el estudio y para respaldar epistemológicamente la postura del investigador. La aplicación del método científico y la planificación cuidadosa son elementos clave para llevar a cabo una investigación rigurosa y significativa. Ante ello, se presentan los siguientes aspectos que dan paso a concretar la teorización:

### **Abordaje teórico de la enseñanza desde el uso de la lectura crítica como fundamento de la comprensión lectora**

La educación ha experimentado transformaciones significativas en los últimos años, lo que ha permitido mejorar la formación de niños, niñas y adolescentes. Uno de los aspectos más relevantes de estos cambios es la atención a la lectura crítica, que se ha vuelto crucial para el desarrollo integral de los estudiantes. La lectura no solo se limita a decodificar palabras, sino que implica un proceso más complejo que incluye la comprensión y el desarrollo cognitivo. Por ello, es fundamental que desde las aulas se reconozca la importancia de fomentar estas habilidades desde una edad temprana, permitiendo así que los niños comiencen a explorar su pensamiento crítico y a abordar conceptos e información desde una perspectiva más amplia.

La introducción temprana a la lectura crítica permite a los estudiantes interactuar con diferentes formatos y estilos de escritura, lo cual es esencial para su formación académica. Estos textos, que pueden incluir gráficos, tablas, diagramas y otros elementos visuales, ofrecen una variedad de formas para presentar información. Al enfrentarse a este tipo de material, los estudiantes desarrollan habilidades que les permiten analizar y sintetizar información de manera efectiva. Esto no solo enriquece su

vocabulario al exponerlos a nuevas palabras y significados, sino que también les ayuda a construir un marco conceptual más robusto.

Cedeño (2018) destaca la necesidad de dar mayor énfasis a la lectura crítica en las aulas. Esta práctica no solo se centra en la comprensión literal del texto leído, sino que también promueve una interpretación crítica y analítica del contenido. Al involucrar a los estudiantes en actividades que requieren un análisis profundo de lo leído, se fomenta un aprendizaje significativo que trasciende la mera memorización. Este enfoque permite a los alumnos conectar lo aprendido con sus experiencias previas y aplicarlo en contextos reales.

Para lograr que estas competencias lectoras se desarrollen adecuadamente, es esencial que el docente desempeñe un papel activo en el proceso educativo. La motivación del estudiante es clave; por lo tanto, el educador debe implementar estrategias didácticas que hagan la lectura atractiva y relevante para ellos. Esto puede incluir actividades interactivas, discusiones grupales sobre textos leídos o proyectos creativos relacionados con el contenido. Al mantener el interés del estudiante por la lectura, se facilita no solo su fluidez lectora sino también su capacidad para comprender y analizar textos complejos.

Además, es importante considerar que cada estudiante tiene ritmos y estilos de aprendizaje diferentes. Por ello, el docente debe ser flexible y estar dispuesto a adaptar sus métodos según las necesidades individuales del grupo. La personalización del aprendizaje puede ayudar a cada niño o niña a encontrar su propio camino hacia la comprensión lectora. Esto implica ofrecer apoyo adicional cuando sea necesario y celebrar los logros individuales para fomentar un ambiente positivo donde todos se sientan valorados.

Ahora bien, la educación contemporánea debe priorizar el desarrollo de competencias lectoras desde una edad temprana, especialmente en relación con la lectura crítica. Estos materiales son fundamentales para enriquecer el vocabulario y promover un pensamiento crítico entre los estudiantes. Sin embargo, para alcanzar estos objetivos es imprescindible contar con docentes motivados y capacitados que implementen estrategias efectivas en el aula. Solo así se podrá garantizar un aprendizaje

significativo que prepare adecuadamente a los niños y niñas para enfrentar los desafíos académicos futuros y desarrollar habilidades esenciales para su vida cotidiana.

La implementación de estrategias efectivas para la enseñanza de la lectura crítica es fundamental para el desarrollo de competencias lectoras en los estudiantes. Namay (2021) enfatiza que el primer paso hacia el aprendizaje de la lectura es la motivación. Para ello, es crucial crear en el aula situaciones de lectura auténtica donde los niños lean con un propósito específico, lo que puede incluir actividades recreativas. Esta perspectiva desafía la visión tradicional de la lectura como un mero proceso evaluativo, sugiriendo que debe ser una experiencia enriquecedora y significativa.

Un problema común en las aulas es la imposición de textos que carecen de relevancia o sentido para los estudiantes. Cuando los niños no participan en la selección de los textos que leen, se corre el riesgo de desmotivarlos y hacer que vean la lectura como una tarea tediosa. La práctica habitual de presentar un texto, pedir a los alumnos que lo lean y luego responder preguntas sin abordar las dificultades encontradas durante el proceso no fomenta un aprendizaje profundo. En cambio, se debe promover un enfoque más interactivo y reflexivo que permita a los estudiantes explorar sus propias respuestas y comprender mejor su relación con el texto.

La motivación del estudiante es esencial para su éxito en la lectura, y este aspecto recae en gran medida en el docente. Es responsabilidad del educador estar atento a las necesidades e intereses de sus alumnos, proporcionando estímulos adecuados que fomenten su deseo de leer. Conocer qué tipos de textos son atractivos para los niños permite al docente aprovechar ese interés natural y evitar imponer lecturas que puedan resultarles irrelevantes o aburridas. De esta manera, se crea un ambiente propicio donde los estudiantes se sienten más inclinados a participar activamente en su proceso educativo.

Además, Namay (2021) señala que la lectura no debe ser vista únicamente como una constante evaluación. Los estudiantes necesitan tiempo y espacio para disfrutar del acto de leer sin sentirse presionados por calificaciones o resultados inmediatos. Al integrar la lectura en la rutina diaria del aula como una actividad esperada y deseada, se puede cultivar un amor por la lectura que trascienda las exigencias académicas. Esto

implica permitir momentos donde los niños puedan explorar libremente diferentes textos y formatos sin temor al juicio o a la evaluación.

En este contexto, Briceño (2018) presenta diferentes tipos de lectura que son relevantes para entender cómo abordar el aprendizaje lector desde múltiples perspectivas. La lectura secuencial es considerada la forma más natural, donde el lector sigue un texto desde el principio hasta el final sin interrupciones. Este tipo de lectura es fundamental para desarrollar habilidades básicas antes de avanzar hacia formas más complejas. Por otro lado, la lectura extensiva tiene como objetivo comprender el sentido general de textos más largos, permitiendo al lector captar ideas principales incluso si algunas palabras son difíciles. Este enfoque ayuda a construir confianza en los estudiantes al enfrentarse a materiales más complejos sin sentirse abrumados por cada detalle. En contraste, la lectura intensiva se centra en obtener información detallada y precisa del texto, lo cual es esencial cuando se requiere un análisis profundo o una comprensión exhaustiva.

Ahora bien, la lectura crítica representa un nivel avanzado donde el lector evalúa lo leído y forma juicios sobre su contenido y calidad. Este tipo de lectura es vital para desarrollar habilidades analíticas y críticas necesarias en un mundo saturado de información. Al enseñar a los estudiantes a leer críticamente, se les empodera para cuestionar lo que leen y formar opiniones informadas sobre diversos temas. Fomentar una cultura lectora efectiva mediante el uso de la crítica como un aspecto que requiere estrategias bien planificadas centradas en la motivación del estudiante. Los docentes deben crear experiencias auténticas que hagan que la lectura sea relevante y placentera, evitando enfoques meramente evaluativos. Al considerar diferentes tipos de lectura y adaptar las prácticas pedagógicas a las necesidades e intereses individuales, se puede lograr un desarrollo integral de las competencias lectoras en los alumnos, preparándolos así para enfrentar desafíos académicos futuros con confianza y habilidad crítica.

**Figura 10.** *Visión teórica de la lectura crítica en la enseñanza desde la comprensión lectora*



La lectura crítica se ha convertido en un elemento crucial dentro del ámbito educativo, especialmente en lo que respecta al desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes. Esta forma de lectura no solo implica la decodificación de palabras, sino que también fomenta habilidades analíticas y de interpretación que son esenciales para el aprendizaje significativo. Al motivar a los estudiantes a leer y escribir, se les proporciona una herramienta poderosa para desenvolverse en su formación académica y personal. La capacidad de comprender y analizar información desde diversas perspectivas es fundamental en un mundo donde la información es abundante y variada.

Pérez (2022) destaca que el proceso de enseñanza de la lectura crítica comienza con un enfoque gradual, donde se pasa de las letras a las palabras, luego a las oraciones y finalmente a estrategias más complejas para mejorar la comprensión lectora. Este enfoque escalonado permite a los estudiantes construir una base sólida sobre la cual desarrollar sus habilidades lectoras. Aunque muchas veces no somos conscientes del proceso que seguimos al leer, es importante reconocer que incorporamos mecanismos cognitivos que facilitan la comprensión del texto. Esto subraya la importancia de enseñar a los estudiantes no solo a leer, sino también a reflexionar sobre cómo leen.

El inicio del proceso lector suele centrarse en el aprendizaje de las letras, seguido por métodos silábicos o globales que permiten formar palabras y oraciones. Este enfoque metodológico es esencial para garantizar que los estudiantes adquieran las competencias necesarias para abordar textos más complejos. La lectura de estos textos requiere habilidades adicionales, ya que involucra interpretar gráficos, tablas y otros elementos visuales que complementan el contenido escrito. Por lo tanto, es vital que tanto docentes como padres estimulen este proceso desde una edad temprana.

La participación activa de docentes y padres en el proceso lector es fundamental para el éxito del estudiante. Los educadores deben crear un ambiente propicio donde se valore la lectura como una actividad enriquecedora y no simplemente como una tarea escolar. Esto puede lograrse mediante la selección cuidadosa de textos que sean relevantes e interesantes para los estudiantes, así como fomentando discusiones sobre su contenido. Al involucrar a los niños en conversaciones significativas sobre lo que leen, se potencia su capacidad crítica y se les anima a explorar diferentes puntos de vista.

Además, es importante considerar cómo la motivación juega un papel clave en el desarrollo de la comprensión lectora. Cuando los estudiantes están interesados en lo que leen, son más propensos a comprometerse con el texto y a desarrollar un entendimiento más profundo. Por ello, los docentes deben estar atentos a las preferencias literarias de sus alumnos y adaptar sus enfoques pedagógicos para captar su atención. La creación de situaciones auténticas donde los estudiantes puedan aplicar lo aprendido en contextos reales también contribuye significativamente a mantener su interés. El dominio de la lectura no solo beneficia al estudiante en términos académicos; también tiene implicaciones importantes para su vida cotidiana. Las habilidades críticas adquiridas a través de la lectura crítica permiten a los jóvenes tomar decisiones informadas y participar activamente en su entorno social. En un mundo cada vez más complejo e interconectado, estas competencias son esenciales para navegar por diversas situaciones y desafíos.

Por otro lado, es necesario reconocer que cada estudiante tiene ritmos diferentes en su proceso de aprendizaje. Por esta razón, es fundamental adoptar enfoques diferenciados que respondan a las necesidades individuales dentro del aula. Los docentes deben ser flexibles y creativos al implementar estrategias variadas que

permitan a todos los estudiantes avanzar en su desarrollo lector sin sentirse abrumados o desmotivados. La lectura crítica desempeña un papel vital en la educación contemporánea al fomentar el pensamiento crítico y facilitar el desarrollo integral del estudiante. A través de un enfoque metódico y motivador por parte de docentes y padres, se puede cultivar una cultura lectora rica que prepare a los jóvenes para enfrentar desafíos académicos y personales con confianza y habilidad crítica. La combinación adecuada entre técnicas pedagógicas efectivas y un ambiente estimulante permitirá maximizar el potencial lector de cada alumno, asegurando así su éxito futuro en diversos ámbitos.

La lectura crítica se presenta como una habilidad fundamental en el proceso de comprensión lectora, ya que permite a los estudiantes no solo decodificar información, sino también analizar y discernir significados más profundos. Cros (2003) subraya la importancia de esta forma de lectura al señalar que hace visible y consolida aspectos relevantes de teorías lingüísticas, lo que resalta su papel en el análisis crítico del texto escrito. Este tipo de lectura invita a los lectores a explorar cómo los pensamientos y sentimientos se materializan en el lenguaje, y cómo estos elementos se transforman a través de un complejo proceso de significación.

El enfoque propuesto por Cros destaca que cada obra literaria contiene huellas discursivas que reflejan trazados ideológicos. Esto implica que la lectura crítica no debe limitarse a una comprensión superficial; más bien, requiere un análisis profundo que considere las intenciones del autor y el contexto sociocultural en el que se produce el texto. Al abordar la semiótica intratextual, se reconoce que los ideosemas —unidades de sentido que emergen del entrelazamiento entre el texto y su contexto— son esenciales para entender cómo las prácticas sociales influyen en la interpretación del contenido.

La teoría didáctica aplicada a la lectura crítica resalta su valor humano al ofrecer oportunidades para identificar y analizar significados complejos. Esta práctica no solo fomenta habilidades cognitivas avanzadas, sino que también promueve una conexión más profunda con la cultura y la historia. Al leer críticamente, los estudiantes pueden reflexionar sobre las influencias que han moldeado tanto al autor como al texto, lo cual es crucial para desarrollar una comprensión integral del material leído.

Además, este proceso dialógico consciente mencionado por Cros implica un intercambio activo entre el lector y el texto. La reflexión recurrente sobre lo leído permite a los estudiantes cuestionar sus propias percepciones y ampliar su horizonte interpretativo. Este diálogo interno es esencial para construir un entendimiento significativo, ya que invita a los lectores a considerar múltiples perspectivas y a reconocer la complejidad inherente en cualquier obra literaria. La capacidad de discernir significados profundos en textos también tiene implicaciones prácticas en la vida cotidiana. En un mundo donde la información es abundante y variada, ser capaz de analizar críticamente diferentes tipos de textos se convierte en una habilidad invaluable. Los estudiantes equipados con estas competencias están mejor preparados para enfrentar desafíos académicos y profesionales, así como para participar activamente en discusiones sociales e intelectuales.

Por otro lado, es importante destacar que la enseñanza efectiva de la lectura crítica requiere un enfoque pedagógico adaptado a las necesidades individuales de los estudiantes. Los educadores deben crear un ambiente propicio donde se valore el pensamiento crítico y se fomente la curiosidad intelectual. Esto puede lograrse mediante actividades interactivas que inviten a los alumnos a explorar diferentes formatos textuales y a participar en debates sobre su contenido. En tal sentido, la lectura crítica representa una habilidad esencial dentro del proceso educativo contemporáneo. A través del análisis crítico propuesto por Cros (2003), se evidencia cómo esta práctica no solo contribuye al desarrollo cognitivo del estudiante, sino que también promueve una conexión más profunda con su entorno cultural e histórico. Fomentar esta habilidad en las aulas permitirá formar individuos más críticos, reflexivos y comprometidos con su realidad social, capaces de interpretar y dar sentido a un mundo complejo e interconectado.

El proceso de lectura crítica es un viaje educativo que comienza con el aprendizaje de las letras, un paso fundamental en la adquisición de habilidades lectoras. Este primer contacto con el alfabeto sienta las bases para que los estudiantes puedan avanzar hacia niveles más complejos de comprensión. A medida que los niños se familiarizan con las letras, se les enseña a combinarlas en sílabas y sonidos, lo que les permite formar palabras. Este enfoque puede variar entre métodos silábicos, donde se enfatiza la

relación entre letras y sonidos, y métodos globales, que promueven el reconocimiento inmediato de palabras completas.

Una vez que los estudiantes han dominado la formación de palabras, el siguiente paso es la construcción de oraciones. Esta etapa es crucial porque permite a los alumnos comenzar a entender cómo se estructuran los textos y cómo se comunican ideas a través del lenguaje escrito. La capacidad de formar oraciones no solo facilita la lectura, sino que también prepara el terreno para una comprensión más profunda del contenido textual. En este sentido, la escritura juega un papel complementario; al escribir, los estudiantes refuerzan su comprensión lectora y desarrollan habilidades críticas necesarias para analizar y reflexionar sobre lo que leen.

La estimulación por parte de docentes y padres es esencial en este proceso. Los educadores deben crear un ambiente propicio para el aprendizaje donde se valore tanto la lectura como la escritura. Esto implica seleccionar textos adecuados y relevantes que capten el interés de los estudiantes, así como fomentar actividades interactivas que inviten a la exploración y al diálogo sobre el contenido leído. Al involucrar a los padres en este proceso, se amplía el apoyo educativo fuera del aula, creando una red de motivación y estímulo que beneficia al estudiante.

El dominio de la lectura no solo se traduce en la capacidad de decodificar palabras o frases; implica también comprender cada uno de los aspectos presentes en un texto. Esto incluye identificar ideas principales, inferir significados implícitos y reconocer las intenciones del autor. La lectura crítica requiere habilidades adicionales, como interpretar gráficos, tablas o diagramas, lo cual añade una capa extra de complejidad al proceso lector. Por lo tanto, es vital que tanto docentes como padres trabajen juntos para desarrollar estas competencias en los estudiantes.

Además, es importante considerar que cada estudiante tiene su propio ritmo y estilo de aprendizaje. Por ello, es fundamental adoptar enfoques diferenciados en la enseñanza de la lectura. Algunos alumnos pueden beneficiarse más del método silábico, mientras que otros pueden encontrar más efectivo el método global. La flexibilidad en las estrategias pedagógicas permite atender las necesidades individuales y maximizar el potencial lector de cada niño. A medida que los estudiantes avanzan en su habilidad para leer, también desarrollan un sentido crítico hacia lo que leen. Esta capacidad crítica es

esencial no solo para su éxito académico sino también para su vida cotidiana. En un mundo saturado de información diversa y a menudo contradictoria, ser capaz de discernir entre diferentes tipos de textos y evaluar su contenido se convierte en una habilidad invaluable.

En conclusión, el proceso de lectura crítica comienza con fundamentos básicos como el aprendizaje del alfabeto y avanza hacia niveles más complejos mediante la formación de palabras y oraciones. La colaboración entre docentes y padres es crucial para estimular este desarrollo y garantizar que los estudiantes adquieran no solo habilidades lectoras básicas sino también competencias críticas necesarias para comprender e interpretar diversos tipos de textos. Fomentar esta habilidad desde una edad temprana permitirá a los jóvenes enfrentar desafíos académicos futuros con confianza y destreza analítica.

### **Aportes de la didáctica para el desarrollo de los procesos de lectura fundamentada en la idea crítica**

La teoría del aprendizaje significativo, propuesta por David Ausubel, se centra en la idea de que el aprendizaje es más efectivo cuando los nuevos conocimientos se conectan de manera relevante con lo que el estudiante ya sabe. Este enfoque es especialmente pertinente en el desarrollo de la lectura crítica, que son aquellos que no siguen una secuencia lineal y requieren del lector habilidades específicas para interpretar información presentada en diferentes formatos, como gráficos, tablas o diagramas. La capacidad de entrelazar recuerdos y conocimientos previos con nueva información es fundamental para que los estudiantes puedan construir su propio aprendizaje y desarrollar competencias críticas en la comprensión lectora.

Rivera (2017) destaca que la teoría del aprendizaje significativo se opone al aprendizaje memorístico, donde los estudiantes simplemente retienen información sin comprenderla ni relacionarla con sus experiencias previas. En este sentido, el aprendizaje significativo promueve una comprensión más profunda y duradera, ya que implica un proceso activo de asimilación y acomodación de la información. Para los textos, esto significa que los estudiantes deben ser capaces de identificar conexiones

entre diferentes elementos del texto y su propio conocimiento, lo cual les permite extraer significados más complejos y relevantes.

La motivación juega un papel crucial en este proceso. Un estudiante motivado está más dispuesto a explorar nuevas ideas y a buscar conexiones entre lo conocido y lo nuevo. La motivación puede surgir de diversos factores, como el interés personal en el tema, la relevancia del contenido para su vida cotidiana o el apoyo emocional recibido por parte de docentes y compañeros. Sin esta motivación intrínseca, es probable que los estudiantes se enfrenten a dificultades al intentar leer e interpretar textos, ya que pueden verlos como tareas áridas o desconectadas de su realidad.

Además, la lectura crítica requiere habilidades metacognitivas que permiten a los estudiantes reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje. Esto incluye la capacidad de autoevaluarse y ajustar sus estrategias de lectura según las demandas del texto. Al aplicar la teoría del aprendizaje significativo, los educadores pueden diseñar actividades que fomenten estas habilidades metacognitivas, ayudando a los estudiantes a convertirse en lectores más críticos y autónomos. Por ejemplo, se pueden implementar ejercicios donde los alumnos deban relacionar gráficos con conceptos previamente aprendidos en clase.

El contexto educativo también influye en cómo se aplica la teoría del aprendizaje significativo al desarrollo de la lectura. Los docentes deben crear un ambiente propicio para el aprendizaje donde se valore la curiosidad intelectual y se fomente el diálogo sobre las ideas presentadas en los textos. Esto puede incluir discusiones grupales sobre cómo ciertos gráficos o tablas reflejan realidades sociales o científicas relevantes para los estudiantes. Al hacerlo, no solo se facilita la comprensión lectora, sino que también se promueve un aprendizaje colaborativo.

Es importante señalar que no todos los estudiantes llegan al aula con las mismas experiencias previas ni con el mismo nivel de preparación para abordar textos desde una perspectiva crítica. Por ello, es fundamental realizar una evaluación diagnóstica inicial para identificar las fortalezas y debilidades individuales en relación con la lectura. A partir de esta evaluación, se pueden implementar estrategias diferenciadas que permitan a cada estudiante avanzar desde su nivel actual hacia una comprensión más profunda y significativa.

El aporte de la teoría del aprendizaje significativo al desarrollo de la lectura crítica es invaluable. Al enfatizar la importancia de conectar nuevos conocimientos con experiencias previas relevantes, esta teoría proporciona un marco sólido para entender cómo los estudiantes pueden mejorar sus habilidades lectoras. La motivación intrínseca y las habilidades metacognitivas son componentes clave en este proceso, así como un contexto educativo favorable que apoye estas dinámicas. Así, al aplicar estos principios teóricos en prácticas pedagógicas concretas, se puede contribuir significativamente al desarrollo integral de competencias lectoras en los estudiantes.

Por tal motivo, es esencial seguir investigando y adaptando las estrategias educativas basadas en esta teoría para responder a las necesidades cambiantes del entorno educativo contemporáneo. La diversidad cultural y social presente en las aulas actuales exige enfoques flexibles e inclusivos que reconozcan las particularidades individuales de cada estudiante. De esta manera, se podrá garantizar no solo una mejora en la comprensión lectora sino también un enriquecimiento general del proceso educativo.

Por otra parte, el aprendizaje significativo se erige como un pilar fundamental en la educación contemporánea, ya que permite a los estudiantes construir su propio conocimiento a partir de sus experiencias y realidades individuales. Esta teoría, propuesta por David Ausubel, sostiene que el aprendizaje es más efectivo cuando los nuevos conocimientos se relacionan de manera sustantiva con lo que el estudiante ya sabe. En este sentido, la lectura crítica se convierte en una herramienta poderosa para facilitar este proceso, ya que estos textos presentan información de manera no lineal y requieren que el lector active sus conocimientos previos para poder interpretarlos adecuadamente.

La capacidad de percibir el conocimiento desde un punto de vista más realista es crucial en el desarrollo educativo. Al interactuar con textos, los estudiantes no solo están expuestos a nueva información, sino que también tienen la oportunidad de conectar esta información con lo que han aprendido empíricamente en su vida cotidiana. Este proceso de vinculación entre lo nuevo y lo conocido transforma la experiencia de aprendizaje en algo más significativo y relevante para el estudiante, promoviendo así un aprendizaje formal que se basa en su realidad personal.

Torres (2016) resalta la importancia del aprendizaje significativo al contrastarlo con otros tipos de aprendizaje menos efectivos, como el memorístico. Para que se produzca un aprendizaje significativo, es necesario que los estudiantes busquen activamente establecer conexiones personales entre los contenidos nuevos y aquellos previamente adquiridos. Este enfoque activo no solo mejora la retención del conocimiento, sino que también fomenta una comprensión más profunda y crítica de los temas abordados. Así, los estudiantes se convierten en protagonistas de su propio proceso educativo.

En tal sentido, Ausubel (1979) distingue tres clases de aprendizaje significativo: el aprendizaje de representaciones, el aprendizaje de conceptos y el aprendizaje de proposiciones. Cada uno de estos tipos tiene implicaciones específicas para la lectura y comprensión de textos. El aprendizaje de representaciones implica entender cómo se presenta la información visualmente; esto es especialmente relevante al trabajar con gráficos o diagramas. Por otro lado, el aprendizaje de conceptos permite a los estudiantes categorizar y organizar la información nueva dentro de estructuras cognitivas existentes.

El aprendizaje de proposiciones se refiere a la capacidad del estudiante para integrar nuevas ideas dentro de un marco conceptual más amplio. En el contexto de la lectura crítica, esto significa que los estudiantes deben ser capaces tanto de identificar relaciones entre diferentes elementos del texto como de articular estas relaciones en forma coherente. Este tipo de aprendizaje es esencial para desarrollar habilidades críticas y analíticas que son necesarias no solo en el ámbito académico, sino también en situaciones cotidianas donde se requiere tomar decisiones informadas basadas en múltiples fuentes de información.

La relación entre estos tipos de aprendizajes y la lectura crítica es evidente: cada uno proporciona un enfoque diferente para abordar la complejidad del contenido presentado. La diversidad en las formas en que se puede aprender permite a los educadores diseñar actividades pedagógicas variadas que atiendan las necesidades e intereses específicos de sus estudiantes. Esto no solo facilita una mejor comprensión del material leído, sino que también promueve un ambiente educativo inclusivo donde todos los estudiantes pueden participar activamente.

Además, al considerar las particularidades individuales y contextuales del alumnado, se potencia aún más el impacto del aprendizaje significativo. Los docentes pueden utilizar estrategias didácticas que fomenten la conexión entre las experiencias previas del estudiante y los nuevos contenidos presentados en textos específicos. Esto puede incluir discusiones grupales sobre temas relevantes o proyectos colaborativos donde los estudiantes puedan explorar diferentes perspectivas sobre un mismo contenido. Por tal motivo el aprendizaje significativo representa una aproximación educativa esencial para facilitar la comprensión lectora y promover un desarrollo integral del estudiante.

A través del uso consciente y estratégico de textos en la lectura crítica, se puede fomentar una vinculación activa entre lo conocido y lo nuevo, permitiendo así una construcción personal del conocimiento. La clasificación propuesta por Ausubel sobre los tipos de aprendizajes ofrece un marco valioso para entender cómo abordar esta tarea educativa con eficacia. Al integrar estas teorías en prácticas pedagógicas concretas, se contribuye a formar lectores críticos y autónomos capaces de enfrentar los desafíos informativos del mundo actual.

**Figura 11.** *Aportes de la didáctica para el desarrollo de los procesos de lectura fundamentada en la idea crítica*



El aprendizaje significativo se fundamenta en dos condiciones esenciales que deben estar presentes en el entorno escolar para facilitar un proceso educativo efectivo, especialmente en la lectura crítica. La primera de estas condiciones es la disposición del estudiante para aprender. Esta predisposición no surge de manera espontánea; requiere un ambiente motivador que estimule el interés y la curiosidad del alumno. En este sentido, el rol del docente es crucial, ya que su actitud y las estrategias pedagógicas que emplea pueden marcar la diferencia entre un aprendizaje superficial y uno verdaderamente significativo.

Para lograr esta motivación, los docentes deben utilizar recursos pedagógicos variados y atractivos durante el desarrollo de los temas. La lectura crítica se presenta como una estrategia valiosa en este contexto, ya que permite a los estudiantes interactuar con información presentada de manera visual y no lineal. Al hacerlo, se fomenta una comprensión más rica y profunda, ya que los alumnos deben activar sus conocimientos previos y establecer conexiones significativas con el nuevo contenido. Sin embargo, si estas condiciones —la disposición del estudiante y la motivación proporcionada por el docente— no están presentes, se dificulta enormemente la construcción de un aprendizaje significativo.

Los educadores son conscientes de la importancia de captar la atención de sus estudiantes desde el inicio de sus prácticas pedagógicas. Por ello, buscan constantemente innovar en sus métodos de enseñanza y en los recursos que utilizan. Esto puede incluir desde el uso de tecnologías educativas hasta actividades interactivas que involucren a los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje. La lectura crítica se convierte así en una herramienta clave para mantener el interés del alumnado y facilitar su participación activa.

Moreira (1997) aporta una perspectiva valiosa al definir el aprendizaje significativo como un proceso mental donde las nuevas informaciones se integran de manera no arbitraria y sustantiva. Este enfoque resalta la necesidad de contar con material potencialmente significativo que despierte el interés del estudiante. Además, enfatiza la importancia de la "significatividad lógica" del material presentado, lo cual implica que debe tener sentido dentro del contexto cognitivo del aprendiz. Así, los textos en la lectura

crítica cumplen con esta función al ofrecer información estructurada que invita a ser analizada y relacionada con conocimientos previos.

La presencia de "ideas de anclaje" en la estructura cognitiva del estudiante es otro aspecto fundamental mencionado por Moreira. Estas ideas actúan como puntos de referencia que facilitan la integración de nueva información. En el caso de los textos, los estudiantes pueden encontrar múltiples formas de anclar nuevos conceptos a través de gráficos, tablas o diagramas que complementan el texto escrito. Esta diversidad en la presentación del contenido permite a cada estudiante encontrar su propio camino hacia la comprensión.

Es importante destacar que no todos los estudiantes llegan al aula con las mismas experiencias o niveles previos de conocimiento. Por lo tanto, es esencial que los docentes realicen una evaluación diagnóstica para identificar las fortalezas y debilidades individuales antes de introducir textos en su enseñanza. De esta manera, podrán adaptar sus estrategias pedagógicas para satisfacer las necesidades específicas del grupo y fomentar un ambiente inclusivo donde todos tengan oportunidades equitativas para aprender.

Ahora bien, el aprendizaje significativo requiere tanto una disposición activa por parte del estudiante como un entorno motivador facilitado por el docente. La lectura crítica emerge como una estrategia eficaz para promover este tipo de aprendizaje al permitir conexiones relevantes entre lo conocido y lo nuevo. Las aportaciones teóricas de Moreira subrayan la importancia de contar con materiales significativos y estructuras cognitivas adecuadas para integrar nueva información efectivamente. Al implementar estos principios en las prácticas educativas diarias, se puede contribuir significativamente al desarrollo integral del alumnado y a su capacidad para enfrentar desafíos académicos futuros.

Por ello, es fundamental seguir investigando sobre cómo optimizar estas condiciones dentro del aula para garantizar que todos los estudiantes puedan beneficiarse plenamente del aprendizaje significativo a través de la lectura crítica e interpretativa. Esto no solo enriquecerá su experiencia educativa, sino que también les proporcionará herramientas valiosas para navegar por un mundo cada vez más complejo e informado. Asumir una postura crítica hacia la lectura crítica permite establecer un

vínculo significativo entre la teoría del aprendizaje significativo y el proceso de conocimiento que se busca fomentar en los estudiantes. Esta relación no solo implica que los alumnos interactúen con diferentes formatos de texto, sino que también se les brinda la oportunidad de construir su propio conocimiento a partir de esas interacciones. La lectura crítica, que incluye gráficos, tablas y otros elementos visuales, exige que los estudiantes integren información de manera activa, lo cual es fundamental para el desarrollo de habilidades cognitivas más complejas.

García (2015) menciona la perspectiva de Vigotsky, quien argumenta que el aprendizaje se desarrolla a través de la interacción social. Este enfoque resalta la importancia del contexto social en el proceso educativo, sugiriendo que los niños adquieren nuevas habilidades cognitivas mediante su inmersión en entornos sociales. En este sentido, la lectura crítica puede ser vista como una actividad social donde los estudiantes no solo leen individualmente, sino que también comparten sus interpretaciones y comprensiones con sus compañeros. Esta interacción puede enriquecer su aprendizaje al permitirles confrontar y discutir diferentes puntos de vista.

Es importante destacar que el desarrollo cognitivo del niño está profundamente influenciado por su entorno cultural. Desde una edad temprana, los niños comienzan a adquirir comportamientos y conocimientos a través de sus interacciones con otros, especialmente dentro del núcleo familiar. La familia actúa como el primer contexto social donde se establecen las bases para el aprendizaje. Por lo tanto, al considerar la lectura crítica en un marco educativo, es esencial reconocer cómo estas interacciones familiares pueden impactar en la forma en que los niños abordan y comprenden diferentes tipos de información.

La teoría del aprendizaje significativo enfatiza que el conocimiento no se construye en un vacío; más bien, está intrínsecamente ligado a las experiencias previas y al contexto cultural del aprendiz. Esto significa que, al introducir textos en el aula, los educadores deben tener en cuenta las diversas realidades culturales y sociales de sus estudiantes. Al hacerlo, pueden facilitar conexiones más relevantes entre el contenido leído y las experiencias vividas por los alumnos, lo cual potencia su capacidad para integrar nueva información.

Además, la interacción social promovida por la lectura crítica puede fomentar un ambiente colaborativo donde los estudiantes se sientan cómodos compartiendo ideas y discutiendo conceptos. Este tipo de colaboración no solo mejora la comprensión lectora, sino que también desarrolla habilidades interpersonales esenciales para el trabajo en equipo y la resolución de problemas. Al aprender unos de otros, los estudiantes pueden ampliar su perspectiva y enriquecer su proceso cognitivo. El papel del docente es crucial en este proceso; debe actuar como mediador entre el contenido textual y las experiencias previas del estudiante. Esto implica crear actividades que fomenten la discusión grupal sobre textos y guiar a los alumnos en cómo relacionar estos textos con su vida cotidiana. De esta manera, se promueve un aprendizaje activo donde cada estudiante puede contribuir desde su propia experiencia cultural y social.

Asimismo, es fundamental considerar cómo las herramientas tecnológicas pueden complementar este enfoque pedagógico. Las plataformas digitales ofrecen múltiples recursos para trabajar con textos que invitan a una mayor interacción entre los estudiantes. A través del uso de foros o aplicaciones colaborativas, los alumnos pueden compartir sus interpretaciones y reflexiones sobre lo leído, enriqueciendo así su comprensión colectiva. Asumir una postura activa hacia la lectura crítica permite establecer un vínculo sólido entre la teoría del aprendizaje significativo y el desarrollo cognitivo del estudiante. La interacción social juega un papel vital en este proceso, ya que fomenta un ambiente donde los niños pueden construir conocimiento a partir de sus experiencias culturales y sociales. Al integrar estas dinámicas en el aula, se contribuye no solo al desarrollo académico sino también al crecimiento personal e interpersonal de cada alumno. Así, se crea un espacio educativo inclusivo donde todos tienen oportunidades equitativas para aprender y crecer juntos.

### **Crítica y comprensión lectora**

La lectura se erige como uno de los componentes fundamentales en el proceso de aprendizaje y en la construcción del conocimiento. Su importancia radica no solo en la adquisición de información, sino también en su capacidad para consolidar saberes que impactan tanto a nivel individual como colectivo. En un mundo cada vez más

interconectado, la lectura se convierte en una herramienta esencial para acceder a diversas culturas y perspectivas, lo que a su vez fomenta un entendimiento más amplio y profundo de la realidad. Este acceso a diferentes contextos culturales es crucial para el desarrollo de una sociedad informada y crítica. Además, la lectura estimula la imaginación y la creatividad, permitiendo que los individuos exploren ideas y conceptos más allá de su experiencia inmediata.

Al interactuar con textos variados, los lectores son desafiados a pensar críticamente y a formular sus propias interpretaciones. Esta capacidad de análisis es fundamental no solo para el desarrollo personal, sino también para la participación activa en la vida social y cultural. La lectura, por lo tanto, no solo alimenta el intelecto, sino que también nutre el espíritu creativo del individuo. La conexión entre la lectura y las diferentes áreas del conocimiento es otro aspecto relevante. A través de la lectura, los estudiantes pueden relacionar conceptos de diversas disciplinas, lo que les permite desarrollar una comprensión más holística del mundo que les rodea. Esta interrelación entre conocimientos facilita el desarrollo de habilidades críticas como la interpretación, argumentación y proposición de ideas frente a situaciones leídas. Así, los lectores se convierten en pensadores activos capaces de contribuir al diálogo social desde una base informada. El impacto positivo de la lectura se extiende también a la producción escrita. A medida que los individuos leen más, mejoran su capacidad para expresarse con claridad y coherencia.

La exposición a diferentes estilos literarios y formatos textuales enriquece su léxico y les proporciona herramientas para articular sus pensamientos de manera organizada. Esto es especialmente importante en un contexto educativo donde la habilidad de comunicar ideas efectivamente puede determinar el éxito académico y profesional. Cassany, Luna y Sanz (citado por Vega, 2012) subrayan que “la lectura es uno de los aprendizajes más importantes que proporciona la escuela”. Esta afirmación resalta el papel central que juega la lectura dentro del currículo educativo. No solo se trata de aprender a leer; se trata de utilizar esta habilidad como un medio para adquirir conocimientos en cualquier disciplina del saber humano. La escuela debe ser vista como un espacio donde se fomente no solo el hábito lector, sino también el pensamiento crítico asociado a este proceso.

La premisa presentada confirma que el proceso de lectura es esencial para el desarrollo integral del individuo. A través de ella, los estudiantes aprenden a identificar fuentes confiables y seleccionar información relevante que contribuya a su construcción del conocimiento. Este discernimiento crítico es vital en un mundo saturado de información donde distinguir entre datos válidos e inválidos puede ser un desafío significativo. Asimismo, al enfatizar la relevancia de la lectura en el aprendizaje humano, se pone de manifiesto su papel como medio para adquirir saberes necesarios para desenvolverse en diversos contextos sociales y académicos. La capacidad lectora permite al individuo adaptarse mejor a las exigencias del entorno contemporáneo, donde el acceso a información precisa y actualizada es crucial para tomar decisiones informadas.

Por tal motivo, la lectura no solo representa una competencia fundamental dentro del ámbito educativo; es también una herramienta poderosa para el desarrollo personal y social. Su influencia abarca desde la mejora en las habilidades comunicativas hasta el enriquecimiento cultural e intelectual del individuo. Fomentar hábitos lectores desde temprana edad es esencial para preparar a las futuras generaciones para enfrentar los retos del mundo moderno con confianza y creatividad. Así, invertir en estrategias educativas que promuevan la lectura se traduce directamente en un avance hacia sociedades más críticas e informadas.

El proceso de lectura es un fenómeno complejo que involucra una serie de pasos fundamentales para el desarrollo y afianzamiento de las competencias lectoras. Desde la decodificación de signos lingüísticos hasta la comprensión profunda de los textos, cada etapa desempeña un papel crucial en la formación del lector. La decodificación inicial permite al individuo reconocer y pronunciar palabras, pero este es solo el primer paso en un proceso mucho más amplio que incluye la distinción entre significante y significado, así como el análisis de categorías gramaticales. Estos elementos son esenciales para que el lector no solo entienda las palabras, sino también su función dentro del contexto del texto.

A medida que se avanza en el proceso de lectura, se hace necesario abordar aspectos semánticos y sintácticos. La comprensión semántica implica entender el significado de las palabras y cómo se relacionan entre sí dentro de una oración, mientras

que la sintáctica se refiere a la estructura gramatical que organiza esas palabras. Juntas, estas dimensiones permiten al lector construir un sentido coherente del texto. Sin embargo, la comprensión lectora no se detiene aquí; también debe alcanzar niveles pragmáticos donde la contextualización juega un papel determinante. En este nivel, el lector utiliza su conocimiento previo para interpretar el texto según su intencionalidad comunicativa.

La capacidad de seleccionar textos con una intención específica está íntimamente relacionada con los conceptos previos que posee el lector. Esta relación entre lo que ya sabe y lo que está leyendo es fundamental para establecer conexiones significativas y relevantes. Por lo tanto, la lectura se convierte en un acto activo donde el lector no solo recibe información pasivamente, sino que interactúa con ella a través de sus experiencias y conocimientos previos. Este enfoque constructivista resalta la importancia del contexto personal y cultural en el proceso de lectura. En este sentido, la escuela desempeña un papel protagónico en guiar a los estudiantes a través de este proceso complejo. Como institución educativa, tiene la responsabilidad de mostrar a los alumnos cómo leer efectivamente, motivarlos a explorar diferentes tipos de textos y desarrollar sus habilidades conforme crecen y maduran. La escolaridad debe ser vista como un método de descubrimiento que vincula al estudiante con su entorno y le proporciona herramientas para comprender mejor el mundo que lo rodea.

Es esencial que los educadores se acerquen a las realidades inmediatas del niño para facilitar este proceso crítico y dinámico. A medida que los estudiantes adquieren más experiencia con su medio ambiente, deben ser guiados hacia una comprensión más profunda y crítica del contenido textual. Esto es especialmente relevante en un contexto donde los medios digitales están omnipresentes desde una edad temprana, inundando a los niños con información variada y compleja. La habilidad para discernir entre diferentes tipos de contenido comunicativo se vuelve vital en esta era digital.

El acto de leer y su proceso de comprensión están intrínsecamente enlazados; uno no puede existir sin el otro. Según Cassany (2004), los estudios psicolingüísticos han explorado lo que ocurre en nuestro cerebro durante la lectura y cómo esto afecta nuestras representaciones mentales. Sin embargo, es crucial no perder de vista el componente sociocultural que influye en este proceso. La lectura no ocurre en un vacío;

está profundamente arraigada en contextos sociales e históricos que moldean cómo interpretamos los textos.

El componente sociocultural es fundamental porque permite establecer lazos cognitivos significativos entre la información recibida del texto y el pensamiento autónomo del lector. Este vínculo es esencial para desarrollar una comprensión reflexiva sobre la realidad; sin él, existe el riesgo de que los lectores se desconecten del contenido o interpreten erróneamente su relevancia en sus vidas cotidianas. Por lo tanto, fomentar una conciencia crítica sobre cómo los contextos culturales influyen en nuestra interpretación textual es vital para formar lectores competentes.

El proceso de lectura abarca múltiples dimensiones que van más allá de simplemente decodificar palabras; implica una interacción activa entre el lector y el texto mediada por sus experiencias previas y su contexto sociocultural. La escuela tiene un papel crucial en guiar a los estudiantes a través de este proceso complejo, ayudándoles a desarrollar competencias críticas necesarias para navegar por un mundo saturado de información. Al integrar estos aspectos en la enseñanza de la lectura, se puede contribuir significativamente al desarrollo integral del estudiante como pensador crítico e informado capaz de relacionar su aprendizaje con su realidad social.

*Figura 12. Crítica y comprensión lectora*



Conocer los saberes que delimitan la profesión docente es fundamental para establecer una formación efectiva del hábito de la lectura en los estudiantes. La labor del docente no se limita a transmitir información; implica un profundo entendimiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como de las estrategias didácticas que facilitan el desarrollo de competencias lectoras. Si los docentes no son conscientes de los saberes que constituyen su práctica profesional, se corre el riesgo de que la enseñanza de la lectura carezca de dirección y propósito, lo que puede llevar a una formación deficiente en este ámbito crucial.

Según Pérez (2012) Cuando el saber docente permanece oculto o poco claro, se dificulta la comprensión de cómo se construye y se articula este conocimiento en el aula. Esta falta de claridad puede resultar en prácticas pedagógicas desarticuladas que no responden a las necesidades reales de los estudiantes. Por lo tanto, es esencial que los educadores reflexionen sobre su propio saber y cómo este influye en su capacidad para enseñar la lectura. Sin esta reflexión crítica, cualquier intento por fomentar el hábito lector puede ser superficial y poco efectivo. La delimitación conceptual de aspectos didácticos para la enseñanza de la lectura es un paso necesario para proporcionar un marco sólido que guíe a los docentes en su práctica. Esto implica identificar y definir claramente qué conocimientos y habilidades son necesarios para enseñar la lectura de manera efectiva. Al hacerlo, se establece un objeto claro que orienta la formación docente y permite a los educadores desarrollar estrategias adecuadas para cultivar el hábito lector en sus alumnos.

Además, es importante reconocer que muchos diseños curriculares actuales pueden estar desarticulados o no alineados con las realidades del aula. Esto puede generar confusión entre los docentes sobre cómo implementar efectivamente las políticas educativas relacionadas con la lectura. Por lo tanto, según Pérez (2012) es crucial revisar y ajustar estos marcos legales y curriculares para asegurar que estén fundamentados en una comprensión sólida del saber pedagógico. Solo así se podrá garantizar que las iniciativas educativas sean coherentes y efectivas. La conceptualización del saber pedagógico como objeto epistemológico es esencial para transformar la profesión docente. Este enfoque permite a los educadores ver su práctica desde una perspectiva más amplia, reconociendo la importancia del conocimiento teórico

y práctico en su labor diaria. Al entender su rol como mediadores del aprendizaje, los docentes pueden adoptar enfoques más reflexivos y críticos hacia la enseñanza de la lectura, lo cual es vital para formar lectores competentes.

Asimismo, al delimitar el saber pedagógico, se facilita un diálogo más enriquecedor entre docentes sobre las mejores prácticas en la enseñanza de la lectura. Este intercambio puede conducir a una mayor colaboración entre colegas, permitiendo compartir experiencias exitosas y estrategias innovadoras. La construcción colectiva del conocimiento docente fortalece no solo las competencias individuales sino también el desarrollo profesional continuo dentro del ámbito educativo. Es importante también considerar cómo esta delimitación del saber docente impacta directamente en los estudiantes. Cuando los educadores tienen claridad sobre su propio conocimiento y habilidades, están mejor equipados para inspirar a sus alumnos a desarrollar un amor por la lectura. Un docente seguro y bien informado puede motivar a sus estudiantes a explorar diferentes géneros literarios y formatos textuales, fomentando así un ambiente propicio para el aprendizaje significativo.

Ante ello, Pérez (2012) considera que conocer y delimitar los saberes que constituyen la profesión docente es clave para promover eficazmente el hábito de la lectura entre los estudiantes. La claridad sobre estos saberes permite a los educadores diseñar e implementar estrategias didácticas coherentes con sus objetivos educativos. Al transformar su práctica mediante una conceptualización sólida del saber pedagógico, los docentes no solo enriquecen su propia formación profesional, sino que también contribuyen al desarrollo integral de sus alumnos como lectores críticos e informados.

La pedagogía en torno a la enseñanza de la lectura enfrenta una serie de problemas que, en gran medida, están más vinculados a las acciones educativas concretas que a la teoría pedagógica en sí misma. Esto sugiere que, aunque las teorías pueden proporcionar un marco conceptual valioso, su efectividad se pone a prueba en la práctica diaria del aula. La implementación de estrategias de enseñanza y el diseño de actividades didácticas son aspectos cruciales que determinan el éxito o fracaso en la formación de hábitos lectores. Por lo tanto, es fundamental que los educadores se centren no solo en los principios teóricos, sino también en cómo estos se traducen en acciones prácticas.

La contingencia de los diversos contextos educativos es otro factor que influye significativamente en la credibilidad del conocimiento pedagógico relacionado con la lectura. Cada aula presenta un conjunto único de características: desde las dinámicas sociales y culturales hasta las particularidades del entorno escolar y familiar. Estas variables contextuales pueden afectar cómo se perciben y aplican las teorías pedagógicas. Así, lo que funciona en un contexto puede no ser efectivo en otro, lo que plantea un desafío para los educadores al intentar adaptar sus enfoques a diferentes realidades.

García (2003) señala que esta variabilidad contextual puede llevar a una falta de confianza en las teorías pedagógicas si estas no logran demostrar su aplicabilidad práctica. Cuando los docentes intentan implementar estrategias basadas en teorías que no consideran sus circunstancias específicas, pueden experimentar frustración y desmotivación. Esto resalta la necesidad de desarrollar enfoques pedagógicos flexibles y adaptativos que puedan ajustarse a las particularidades de cada contexto educativo.

Además, el enfoque predominantemente práctico sobre la enseñanza de la lectura puede llevar a una subestimación del valor teórico. Si bien es cierto que las acciones educativas son fundamentales para el aprendizaje efectivo, ignorar el trasfondo teórico puede resultar perjudicial. Las teorías pedagógicas ofrecen una base sólida sobre la cual construir prácticas educativas efectivas; sin embargo, cuando estas teorías se ven como irrelevantes o desconectadas de la realidad del aula, se corre el riesgo de perder oportunidades valiosas para enriquecer el proceso educativo.

Es esencial encontrar un equilibrio entre teoría y práctica en la enseñanza de la lectura. Los educadores deben ser capaces de integrar conocimientos teóricos con experiencias prácticas para crear un enfoque holístico hacia el aprendizaje lector. Esto implica no solo aplicar estrategias basadas en teorías existentes, sino también reflexionar sobre su efectividad y realizar ajustes según sea necesario. La formación continua y el desarrollo profesional son cruciales para ayudar a los docentes a navegar esta complejidad. Asimismo, es importante considerar cómo los contextos socioculturales influyen en las acciones educativas relacionadas con la lectura. Las creencias y actitudes hacia la lectura varían entre diferentes comunidades y grupos sociales, lo que puede impactar directamente en cómo se enseña y se aprende. Por lo tanto, los educadores

deben estar atentos a estas diferencias y adaptar sus métodos para ser culturalmente relevantes y significativos para sus estudiantes.

La evaluación constante del impacto de las acciones educativas es otra dimensión clave para abordar los problemas relacionados con la enseñanza de la lectura. Los docentes deben ser capaces de medir no solo el progreso académico de sus estudiantes, sino también su interés y motivación por leer. Esta retroalimentación les permitirá ajustar sus enfoques pedagógicos según sea necesario y asegurarse de que están respondiendo adecuadamente a las necesidades cambiantes del aula. Los problemas que enfrenta la pedagogía relacionada con la enseñanza de la lectura están intrínsecamente ligados a las acciones educativas más que a las teorías pedagógicas per se. La credibilidad del conocimiento pedagógico se ve afectada por los contextos diversos donde se implementan estas acciones. Por ello, es fundamental promover un enfoque equilibrado que integre teoría y práctica, permitiendo así una adaptación efectiva a las realidades específicas del aula. Solo mediante esta integración será posible avanzar hacia una enseñanza más efectiva y significativa del hábito lector entre los estudiantes.

## **CAPÍTULO VI**

### **CONSIDERACIONES FINALES**

La educación tradicional ha sido objeto de críticas en diversas ocasiones, especialmente en lo que respecta a su capacidad para fomentar el pensamiento crítico entre los estudiantes. En este contexto, se observa que muchos sistemas educativos aún se aferran a métodos convencionales que limitan la reflexión profunda sobre los textos. Los testimonios de los informantes revelan una clara necesidad de transformar estos procesos educativos, sugiriendo que la incorporación de la lectura crítica podría ser un camino viable para lograrlo.

La lectura crítica, ofrece una forma diferente de interactuar con la información. Esta modalidad permite a los estudiantes desarrollar habilidades críticas al analizar no solo el contenido textual, sino también cómo se presenta y organiza la información. La falta de esta práctica en las aulas puede llevar a una comprensión superficial de los materiales leídos, donde el estudiante se convierte en un receptor pasivo en lugar de un participante activo en su propio proceso educativo. El rol del docente es fundamental en esta transformación educativa. No solo debe ser un transmisor de conocimientos, sino también un facilitador del aprendizaje crítico. Esto implica renovar su enfoque pedagógico y adoptar estrategias didácticas que fomenten la participación activa de los estudiantes. Al hacerlo, el docente puede crear un ambiente donde se valore la discusión y el análisis crítico, permitiendo que los alumnos cuestionen y reflexionen sobre lo que leen.

Además, es crucial que las situaciones didácticas sean diseñadas para complejizar el proceso formativo. Esto significa ir más allá de la simple lectura y memorización de textos; se trata de involucrar a los estudiantes en actividades que les permitan conectar diferentes ideas y perspectivas. Por ejemplo, proyectos colaborativos o debates pueden ser herramientas efectivas para estimular el pensamiento crítico y promover una comprensión más profunda del material. La formación social activa es otro aspecto esencial a considerar. Los espacios educativos deben ser concebidos como

entornos donde los estudiantes no solo aprenden sobre contenidos académicos, sino también sobre su papel en la sociedad. Esto implica integrar temas relevantes y actuales en el currículo, así como fomentar la participación cívica y el compromiso social entre los alumnos. De esta manera, se contribuye a formar ciudadanos críticos y responsables.

El sustento epistémico del proceso educativo debe centrarse en las bondades que ofrece una perspectiva renovada del docente. Es importante que los educadores comprendan las diversas formas en las que pueden abordar la enseñanza de la lectura y cómo estas pueden impactar positivo en los espacios de formación académica. La enseñanza del lenguaje y la lectura en Colombia ha sido históricamente percibida como una asignatura compleja y, en ocasiones, desalentadora para los estudiantes. Sin embargo, los testimonios de informantes clave sugieren que las clases de lenguaje pueden generar expectativas positivas entre los alumnos. Esta percepción optimista es crucial, ya que puede contribuir a transformar la visión social que se tiene sobre esta materia, permitiendo que se reconozca su importancia no solo en el ámbito académico, sino también en el desarrollo integral de los estudiantes.

El cambio en la percepción social de la asignatura es un paso significativo hacia la mejora de la enseñanza de la lectura. Cuando los estudiantes ven el lenguaje como una herramienta valiosa y enriquecedora, su motivación y compromiso con el aprendizaje aumentan. Esto no solo beneficia su rendimiento académico, sino que también les permite desarrollar habilidades críticas necesarias para navegar en un mundo cada vez más complejo e interconectado. Sin embargo, para que esta transformación sea efectiva, es fundamental que se adopten criterios sustentados en el uso de la lectura crítica. Estos textos ofrecen una variedad de formatos y estilos que pueden captar mejor la atención de los estudiantes y facilitar una comprensión más profunda del contenido. Al integrar diferentes tipos de materiales, se fomenta un enfoque más dinámico y atractivo hacia la lectura, lo cual es esencial para mantener el interés de los alumnos.

Además, estructurar espacios de participación activa es vital para concretar los objetivos educativos relacionados con la lectura. La interacción entre estudiantes y docentes debe ser promovida a través de actividades colaborativas donde se valore la opinión y el análisis crítico. Este tipo de ambientes no solo estimulan el aprendizaje activo, sino que también permiten a los estudiantes relacionar lo aprendido con su

realidad cotidiana, haciendo que el proceso educativo sea más relevante y significativo. La realidad social debe ser un elemento central en la enseñanza de la lectura. Al vincular los contenidos académicos con situaciones reales y contextos familiares para los estudiantes, se facilita una conexión emocional con el material leído. Esto no solo mejora la comprensión lectora, sino que también ayuda a desarrollar un sentido crítico frente a las problemáticas sociales actuales, empoderando a los alumnos para convertirse en agentes de cambio dentro de sus comunidades.

Es importante destacar que este enfoque renovado requiere un compromiso tanto por parte de los docentes como de las instituciones educativas. Los educadores deben estar dispuestos a explorar nuevas metodologías y recursos didácticos que favorezcan este tipo de enseñanza. La enseñanza del lenguaje en el contexto colombiano debe ser abordada con un enfoque pedagógico sólido que permita a los estudiantes no solo recibir información, sino también construir sus propios conocimientos. Este cambio de paradigma es fundamental para que los alumnos se conviertan en protagonistas de su aprendizaje, lo que les otorga un mayor sentido de pertenencia y relevancia a lo que estudian. Al empoderar a los estudiantes en este proceso, se fomenta una actitud activa hacia el aprendizaje, donde la curiosidad y la exploración son incentivadas.

Además, es crucial que el aprendizaje se ajuste a las demandas actuales de los niños. En un mundo en constante cambio, donde la tecnología y la información están al alcance de todos, es necesario que las clases de lenguaje reflejen estas realidades. Esto implica no solo actualizar los contenidos, sino también adaptar las metodologías y estrategias didácticas para que sean pertinentes y atractivas para los estudiantes. La educación debe ser un reflejo de la sociedad contemporánea, integrando elementos que resuenen con las experiencias diarias de los alumnos. Para lograr esta transformación educativa, es esencial que la nación colombiana promueva espacios educativos equipados con herramientas adecuadas. Esto incluye recursos tecnológicos, materiales didácticos variados y formación continua para los docentes. Al proporcionar estos elementos, se crea un entorno propicio para la innovación pedagógica y se estimula la creatividad tanto en educadores como en estudiantes. La inversión en infraestructura educativa es una necesidad urgente para garantizar una enseñanza de calidad.

El modelo educativo adoptado debe ser sensible a las realidades del momento actual. Esto significa reconocer las precariedades del contexto social y económico en el que se encuentran muchos estudiantes colombianos. Las clases de lenguaje deben abordar estas problemáticas desde una perspectiva crítica, permitiendo a los alumnos reflexionar sobre su entorno y desarrollar habilidades para enfrentar desafíos reales. Integrar estos temas en el currículo no solo enriquecerá el aprendizaje, sino que también contribuirá al desarrollo de una conciencia social entre los jóvenes. La lectura crítica juega un papel fundamental en este proceso educativo renovado. Estos textos permiten explorar diferentes formas de comunicación y representación del conocimiento, lo cual es especialmente relevante en un mundo visualmente saturado. Al incluir la lectura crítica en las clases de lenguaje, se ofrece a los estudiantes herramientas para interpretar y analizar información desde múltiples ángulos, fomentando así su pensamiento crítico.

El desarrollo de una didáctica mediada por el saber pedagógico se presenta como un argumento fundamental en la enseñanza de la lectura, especialmente en el contexto actual. Este enfoque no solo proporciona un marco teórico sólido, sino que también establece criterios necesarios para implementar acciones concretas en el aula. Al integrar el saber pedagógico en la práctica docente, se facilita la creación de estrategias que responden a las necesidades y características de los estudiantes, lo que resulta esencial para fomentar un aprendizaje significativo. La importancia de este enfoque radica en su capacidad para guiar a los docentes en la materialización del proceso educativo. Las ideas y principios derivados del saber pedagógico actúan como brújulas que orientan las decisiones didácticas y metodológicas. Esto permite a los educadores diseñar actividades que no solo sean relevantes, sino que también promuevan la participación activa de los estudiantes, creando un ambiente propicio para el aprendizaje colaborativo y crítico.

En este contexto, el desarrollo de la lectura crítica adquiere una relevancia particular. Estos textos, que incluyen elementos visuales y gráficos, ofrecen una forma innovadora de acercarse al contenido literario y académico. La inclusión de la lectura crítica en el currículo no solo diversifica las experiencias de lectura, sino que también ayuda a los estudiantes a desarrollar habilidades necesarias para interpretar información en un mundo cada vez más visual y digital. El compromiso del profesor es crucial para

llevar a cabo este enfoque didáctico. Asumir la labor docente con responsabilidad implica estar dispuesto a explorar nuevas formas de enseñanza que vayan más allá de los métodos tradicionales. Esto requiere una actitud proactiva hacia la formación continua y la reflexión sobre las prácticas educativas actuales. Un docente comprometido es capaz de inspirar a sus alumnos y motivarlos a involucrarse activamente en su propio proceso de aprendizaje.

Además, es fundamental reconocer las fallas existentes en los enfoques educativos tradicionales. Este reconocimiento no debe ser visto como un signo de debilidad, sino como una oportunidad para crecer y mejorar. Al identificar áreas de mejora, los docentes pueden establecer una visión más amplia sobre cómo educar, considerando diversas metodologías y recursos que respondan mejor a las realidades contemporáneas. La idea de "formar para la vida" debe ser un objetivo central en cualquier proceso educativo. Esto implica preparar a los estudiantes no solo para aprobar exámenes o adquirir conocimientos académicos, sino también para enfrentar desafíos reales en su vida cotidiana.

## REFERENCIAS

- Abascal, N. (2002). Desarrollo del razonamiento creativo partiendo de una praxis pedagógica hermenéutica. Universidad José Antonio Páez, Caracas.
- Adorno, T. W., y Horkheimer, M. (2007). Dialéctica de la Ilustración (Vol. 63). España. Ediciones Akal.
- Alvarado, (2016). Los Valores Intelectuales. Madrid. Grises.
- Ausubel, D. (2002). Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivo. México: Trillas.
- Banderas, J. (2019). Prácticas pedagógicas de lectura de profesores de una institución educativa de enseñanza básica y media. Praxis y Saber, 127-152.
- Barboza, L. (2002). Social Media and Globalization: The Importance
- Beer, D. (2013). Leer para argumentar en el preescolar y la escuela primaria. Ponencia presentada en el IX Encuentro Regional sobre Enseñanza de la Lectura y la Escritura, Medellín, Colombia.
- Bernstein, B. (1990). Class, Codes and Control. Vol. I. Londres: Paladin.
- Bolio, S. (2012). Investigación y métodos. El proceso de acción. Madrid: Dykinson.
- Briceño, J. (2018). Hacia una enseñanza eficaz. Madrid, España: Ediciones RIALP. S.A.
- Bruner, J. (1981). Aprendizaje por Descubrimiento.
- Cardenas, S. (2005). Prerrequisitos para el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura: conciencia fonológica y destrezas orales de la lengua. Lengua y habla (18), 72-92.
- Cairo (1989). Comprensión lectora. Fundamentos epistemológicos. Ed. Prisma
- Calzadilla, S. (2012). Desarrollo de la lectura crítica según la teoría de Isabel Solé en los estudiantes de sexto grado de la Institución Educativa Manuel J del Castillo de Ciénaga Magdalena. Revista Docentes 2.0, 7(2), 53-59.
- Cassany, D. Luna, M. Sanz, G. (1994) Ensenyar LLengua. Barcelona: Graó.
- Cassany, D. (2009). Aproximación a la literacidad crítica. Perspectiva, 28 (2), 353-374.
- Castro, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Bogotá: Gedisa.

- Cedeño, A. (2009). Formación humana y construcción social; una visión desde la epistemología crítica. *Rev. Tecnología Educativa*, vol. XIII, N.2.
- Colella, D. (2016). *Competencia comunicativa*. Editorial Pride and Holmes.
- Colomer, T. (1990). *Proposta constructivista per aprendre a llegir i a escriure*. Barcelona: Vicens Vives.
- Colombia Aprende. La Red del conocimiento. (2018). Preguntas frecuentes. Recuperado
- Constitución Política de Colombia (1991) Bogotá, Colombia.
- Cros, A. (2003) *Convencer en clase, Argumentación y Discurso Docente*. (1era edición) Barcelona: Ariel lingüística
- Decreto N° 088 del 22 de enero de 1976 - ACNUR
- Decroly, O. y Boom, E. (1956). *El juego educativo: iniciación a la actividad intelectual y motriz*. Colección Psicología. Ed. Morata Series. 184 pp.
- Díaz, M. y Hernández, B. (2002). Las competencias comunicativas y lingüísticas, clave para la calidad educativa. *Reice. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(4), 63-77.
- Enríquez, C.; Segura, Á.; y Tovar, J. (2013). Factores de riesgo asociados a bajo rendimiento académico en escolares de Bogotá. *Investigaciones Andina*, vol. 15, núm. 26, pp. 654-666 Fundación Universitaria del Área Andina Pereira, Colombia.
- Escobar, J. (1992). *Comprensión de textos*. *Avances en medición*, número 1, volumen 6.]
- Freire, P. (1989). *Pedagogía del conocimiento*. 2da Edición. McGraw Hill.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2006). *Cartas a los que pretenden enseñar*. Siglo XXI.
- Gadamer, H. (1999). Platón y los poetas. *Estudios de filosofía*, número 3, volumen 4. [Revista en línea.] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2410601> [Consulta: 2022, junio, 15]
- García, M. (2015). *Despliegue de la subjetividad docente. Percepciones y proyecciones axiológicas respecto a la convivencia escolar*. [Tesis doctoral en línea], Universidad de Alicante. Disponible: [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/82887/1/tesis\\_marcos\\_garcia\\_vidal.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/82887/1/tesis_marcos_garcia_vidal.pdf) [Consulta: 2021, octubre 25]

- García, J, y Rojas, Á. (2015). Didáctica de la lectura: Una propuesta sustentada en metacognición. Alejandría libros, primera edición.
- Galagovsky, L. (2017). Química en Contexto. Una experiencia didáctica en Argentina. Enseñanza de las Ciencia
- Goleman, R. (1995) La Dynamique des groupes – Seminaires. Editorial ESF. París, Francia
- Guerrero D. (2020). La comprensión de lectura en estudiantes de grado décimo del colegio San José de Cúcuta y su relación con los hábitos de estudio, la motivación hacia la lectura y el nivel socioeconómico. Tesis de maestría. División de la Biblioteca Eduardo Cote Lamus. U.F.P.S. de Cúcuta.
- Grabe, W., y Stoller, F. L. (2019). Teaching and researching reading. Routledge.
- Gutierrez, C. (2004). Estrategias de comprensión lectora: enseñanza y evaluación en educación primaria. Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado.
- Heidegger M. (1983) Lógica: La pregunta por la verdad. Versión Española de J. Alberto Ciria. Alianza editorial: Madrid.
- Hernández-Sampieri, R. (2014). Metodología de la Investigación. México DF: Editorial McGraw-Hill Interamericana.
- Horkheimer, M. (1937). Teoría tradicional y crítica. Zeitschrift für Sozialforschung, 6(2), 245-294. [Documento en línea] Disponible en [https://www.pdcnet.org/zfs/content/zfs\\_1937\\_0006\\_0002\\_0245\\_0294](https://www.pdcnet.org/zfs/content/zfs_1937_0006_0002_0245_0294) [Consultado: 2022, noviembre, 10]
- Iser, W. (1982). La interacción texto-lector: algunos ejemplos hispánicos. Revista Canadiense de Estudios Hispánicos, número 6, volumen 2. [Revista en línea.] Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/27762161> [Consulta: 2022, junio, 15]
- Jones, (1998). Competencia comunicativa. Editorial Pride and Holmes.
- Lahire, A. (2012). Aprendizaje cooperativo, aprendizaje percibido y rendimiento académico en la enseñanza del marketing. Educación XXI, 20(1).
- Lee, M. (2003). Como educar en los tiempos actuales. Argentina. Paidós.
- Ley 115 (1994) Ley 115. Ley de educación nacional. Bogotá D.C. Colombia.
- Manen, M. (2003). Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad. Barcelona. Idea Books, S.A.

- Marcuse, H. (1987). El hombre unidimensional. Barcelona, España. Editorial Ariel.
- Marín, C. (2018). Formación del profesorado para el cambio educativo. Barcelona: PPU.
- Martínez, M. (2003). La nueva ciencia: su desafío, lógica y método. México: Trillas.
- Martínez, M. (2004). Comportamiento Humano. Nuevos Métodos de investigación. Métodos estructurales. El Método fenomenológico. Ed. Trillas: México. Segunda parte.
- Martínez, M. (2014). El Método Etnográfico de Investigación. Disponible en: Disponible: <http://prof.usb.ve/miguelm/metodoetnografico.html>
- Madero, J. (2006). Estado actual y perspectivas del enfoque basados en competencias dentro de las ciencias de la salud.
- Merchán, D. (2016). Promoción de la lectura y la escritura en niños y niñas de 5 y 7 años de la Fundación UE Félix Leonte Olivo. Caracas, Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Messina, M. (2008). Técnicas andragógicas innovadoras para la enseñanza a personas con escolaridad inconclusa: perspectivas desde los docentes.
- Ministerio de Educación Nacional (2011) Plan Nacional de Lectura y Escritura (PNLE) Documento en Línea. Disponible: <https://www.mineduacion.gov.co/portal/micrositios-preescolar-basica-y-media/Plan-Nacional-de-Lectura-y-Escritura-PNLE/> [Consulta: 2020, diciembre 12]
- Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2006) Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y ciudadanas. MEN: Imprenta Nacional de Colombia.
- Montoya, O. (2007). Impacto del uso de tecnologías de la información y la comunicación en ciencias sociales de estudiantes de grado noveno. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 2(39)
- Morales, J. (2011). Guía Metodológica para Anteproyecto de Investigación. 1° Edición. FEDUPEL. Caracas Venezuela.
- Moreira, D. (1997). Handbook of research on teaching literacy through the communicative and visual arts, volume II: A project of the International Reading Association. Routledge.
- Morles, V. (1994). Planeamiento y Análisis de Investigaciones. Caracas, Venezuela: Editorial El Dorado.

- OCDE. Programme for International student Assessment. Reading, mathematical and scientific literacy. París: OECD, 2013. 159 p. "Revista Cultural" En Reforma. México: Reforma, (Año 7, 2,568) (Sep. 17), 2013. 129 p.
- Ortiz, A. (1994). Procesos atencionales como predictores cognitivos de la comprensión lectora. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 12(2).
- Palacios, C. (2001) ¿Liberté pour apprendre? Editorial DUNOP. (Título Original: Freedom to learn). París, Francia.
- Paiva, J. (2014). The development of strategic readers. In R. R. Barr, M. L. Kamil, P. Mosenthal, & P. D. Pearson (Eds.). *The handbook of reading research*. 609-640). New York: Longman.
- Pérez, M (2014) Leer y escribir en la escuela: algunos escenarios pedagógicos y didácticos para la reflexión, Icfes, Ministerio de Educación Nacional, p. 9, Bogotá.
- Pérez, E. (2022). Aprendizaje autónomo en las competencias desarrollados en entornos virtuales. Escuela De Posgrado Programa Académico
- Perrenoud, D. (2004). *Globalization and Social Change: People and places in a divided world*. London.
- Regader, B. (2015). La Teoría Sociocultural de Lev Vygotsky. Profundizamos en la influencia del entorno sociocultural en el desarrollo cognoscitivo de los niños. *psicología Educativa y del desarrollo*.
- Remolina, R. (2013). Reflexiones acerca de la competencia comunicativa profesional. *Educación Médica Superior*.
- Ricoeur, F. (2006). *La entrevista*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Ricoy, A. (2006). *Cómo hacer y defender una tesis*. 10ma. ed. Editorial texto C.A.
- Rincón, F. y Ortiz, A. (1985). *Praxis del docente universitario y transdisciplinariedad*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas.
- Ríos, M. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Ritzer, George. (1988). *Teoría de la Sociología Clásica*, México: Editorial copyright España. Tercera Edición.
- Rivera (2017) *Grupos de Encuentro*. Editorial Amorrortu. (Título Original: Carl Rogers on encounter groups). Buenos Aires, Argentina.

- Rivers, W. M. (2018). *Teaching Foreign Language Skills Rev Ed.* University of Chicago Press.
- Rodríguez, I. (2016). *Dificultades en la lectura, hábito lector e implicación en el acoso escolar.* Tesis Doctoral. Universidad de Murcia, España [Documento en línea] Disponible en <http://hdl.handle.net/10201/113784> [Consulta: 2022, octubre 31]
- Rosenblatt, L. (1978). *La teoría transaccional de la lectura y la escritura. Textos en contexto 1. Los procesos de lectura y escritura.* Buenos Aires: IRA.
- Sandoval, C. (1997). Módulo de investigación cualitativa. *La Sociología en sus Escenarios*, número 4, volumen 1. [Revista en línea.] Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1567> [Consulta: 2022, agosto, 5]
- Salas, D. (2012). El papel de la afectividad en la resolución de problemas. *Revista de Educación*
- Sarmiento, G. (2003). *Las pedagogías de la lectura en Colombia: Una revisión de estudios que se enfocan en el texto escolar durante la primera mitad del siglo XX.* Scielo
- Satrias, R. (2005). *¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura?* Redalyc Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- Stelliz, D. (1980). *Investigación sobre el entendimiento humano (Vol. 216).* España: Ediciones AKAL.
- Solé, I. (1987). Competencia lectora y aprendizaje. *Revista Iberoamericana de Educación*, número 4, volumen 56. [Revista en línea.] Disponible en: <https://rieoei.org/RIE/article/view/456>. [Consulta: 2022, octubre, 5]
- Solé, I. (2004). El placer de leer. *Lectura y vida. Revista Latinoamericana de lectura*, año 16, número 3. [Revista en línea.] Disponible en: [80http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a16n3/16\\_03\\_Sole.pdf](http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a16n3/16_03_Sole.pdf). [Consulta: 2022, septiembre, 13]
- Solé I. (2011). *Didáctica de la Lengua Castellana y la Literatura. Didáctica de la Lengua Castellana y la Literatura.* España: Editorial Raduga.
- Teberosky, A. y Jarque, M. J. (2014). Interacción y continuidad entre la adquisición del lenguaje y el aprendizaje de la lectura y la escritura. *Ruta maestra*, 8, 21-26.
- Tomasini, M. (2011) *Los orígenes culturales de la cognición humana.* Cambridge: Harvard University Press.

- Torres, E. (2018). Análisis del contenido de apps y videojuegos: implicaciones en procesos cognitivos en la lectura inicial. *Apertura* (Guadalajara, Jal.), 10(1), 71-87.
- Unesco. (1998). Educación superior y sociedad. Conferencia mundial sobre educación superior. Caracas: IESALC
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2006) Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales. Segunda reimpresión. Caracas Venezuela, FONDE editorial UPEL.
- Valladares, L. (1998). Comprender a Chomsky: Introducción y comentarios a la filosofía chomskyana sobre el lenguaje y la mente (Vol. 33). Antonio Machado Libros.
- Vygotski, L. (1979) El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica.
- Wolf, D. (2003). Técnicas de Investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina. México, FCE, pp. 24-42
- Zuluaga, V. (2019). Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante. Aula abierta magisterio.
- Zúñiga, M. (2008). La educación intercultural bilingüe. El caso peruano. Lima: Foro Educativo. Recuperado de [https://indigenasdelperu.files.wordpress.com/2015/09/28\\_peru\\_eibinterculturalidad.pdf](https://indigenasdelperu.files.wordpress.com/2015/09/28_peru_eibinterculturalidad.pdf)
- Zúñiga Meléndez, A., Leiton, R., y Naranjo Rodríguez, J. A. (2011). Nivel de desarrollo de las competencias científicas en estudiantes de secundaria de (Mendoza) Argentina y (San José) Costa Rica. *Revista Iberoamericana De Educación*, 56(2), 1-12. <https://doi.org/10.35362/rie5621535>

## **ANEXOS**

## **Anexo (a). Validación de instrumentos**

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGOGICO RURAL "GERVASIO RUBIO  
SUBDIRECCION DE INVESTIGACION Y POSGRADO  
PROGRAMA DOCTORADO EN EDUCACION

### **PROTOCOLO DE VALIDACION DE JUICIO POR LOS EXPERTOS**

Doctor (a):  
Universidad: UPEL-IPRGR  
Cordial Saludo:

Por medio de la presente me dirijo a usted, con la finalidad de solicitar su valiosa colaboración en la validación/valoración del contenido del instrumento que se aplicaran para la recolección de información en el desarrollo de la Tesis Doctoral que lleva por Título: CONSTRUCTOS TEÓRICOS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA COMPRESIÓN LECTORA A PARTIR DE LOS REFERENTES OBTENIDOS DE LA LECTURA CRÍTICA EN EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA: tesis en desarrollo coma requisito exigido, para optar al Título de Doctor en Educación en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Sugerimos, para valorar cada uno de los planteamientos del instrumento presentados, los siguientes criterios: (a) Adecuación de la pregunta con la sub categoría y el indicador (c) Relevancia con la intención investigativa (c) Claridad, y, cualquier otro que usted tenga a bien utilizar. De antemano gracias por su colaboración

Atentamente,

Jackeline Alba, estudiante de Doctorado en Educación  
Con cedula de C.c.

Se anexa:  
Cuadro Datos del Experto  
Objetivos de la investigación  
Instrumento tipo guion de entrevista  
Constancia de validación/valoración (sugerida).

<b>Apellidos y nombres</b>	
<b>Cedula de identidad</b>	
<b>Institución donde labora</b>	
<b>Profesión</b>	
<b>Título de pregrado</b>	
<b>Universidad</b>	
<b>Año</b>	
<b>Títulos de postgrado</b>	
<b>Universidad</b>	
<b>Año</b>	
<b>Otro dato que desee incluir</b>	

### **Objetivos de la investigación**

#### ***Objetivo General:***

Generar constructos teóricos de la comprensión lectora a partir de los referentes obtenidos de la lectura crítica en educación básica primaria.

#### ***Objetivos Específicos:***

1. Develar los factores que influyen en la práctica pedagógica desde la incidencia de la Comprensión Lectora.
2. Interpretar la incidencia de las Competencias Lectoras en el marco de la perspectiva de la lectura crítica.
3. Teorizar en función de los factores influyentes en la práctica Pedagógica para la Comprensión Lectora en el marco de la lectura crítica.

ÍTEM	CRITERIOS					OBSERVACIÓN
	E	B	M	X	C	
1						
2						
3						
4						
5						
6						
7						
8						
9						
10						
11						
12						
13						
14						
15						

E= Excelente / B= Bueno / M= Mejorar / X: Eliminar / C= Cambiar

Nombre del validador	Doctorado	Firma

## GUIÓN DE PREGUNTAS

- 1 ¿Qué es la lectura?
- 2 ¿De qué forma enseñanza los docentes la lectura en los tiempos actuales?
- 3 ¿Cuáles son las estrategias y los recursos que utilizan los docentes para la enseñanza de la lectura?
- 4 ¿Qué aspectos se deben considerar para asumir la enseñanza de la lectura?
- 5 ¿Qué tipo de textos utiliza para desarrollar la enseñanza de la lectura?
- 6 ¿De qué forma han evolucionado los saberes del docente frente a la enseñanza de la lectura?
- 7 ¿Qué aportes hace la lectura crítica para el desarrollo de la enseñanza de la lectura?
- 8 ¿Al momento de realizar la lectura de qué manera los docentes promueven el uso de la lectura crítica?
- 9 ¿De qué forma los docentes promueven que se relacionen la experiencia de la lectura crítica con las vivencias cotidianas?
- 10 ¿Cuál es la importancia de que asuma la enseñanza de la lectura de crítica mediante la asociación de la experiencia escolar con su cotidianidad?
- 11 ¿De qué forma incide la lectura crítica en el desarrollo de los saberes pedagógicos?
- 12 ¿Cuáles argumentos de la lectura crítica utiliza para la planificación de las clases de lenguaje, y en específico aquellas que dan paso a la enseñanza de la lectura?
- 13 ¿Indique que elementos considera necesarios enseñar para consolidar el desarrollo de saberes pedagógicos mediante el uso de la lectura crítica?
- 14 ¿Qué aspectos pedagógicos son necesarios desarrollar para enseñar a leer de forma crítica?
- 15 ¿Cuáles son los planteamientos del MEN para el desarrollo de la enseñanza de la lectura crítica para el desarrollo de saberes pedagógicos?

## CONSTANCIA DE VALIDACIONNVALORACION

Quien suscribe, \_\_\_\_\_ con título de Dr. en \_\_\_\_\_, por medio de la presente, manifiesto que he valorado el guion de entrevista de la participante, Jackeline Alba estudiante del Doctorado en Educación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, cuyo Proyecto de Tesis Doctoral tiene por título: CONSTRUCTOS TEÓRICOS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA COMPRESIÓN LECTORA A PARTIR DE LOS REFERENTES OBTENIDOS DE LA LECTURA CRÍTICA EN EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA. Considero que el instrumento presentado reúne los siguientes requisitos:

Además, de los referidos a la construcción del ítem: (a) Adecuación del ítem con la sub categoría y el indicador, y, (b) Relevancia con la intención investigativa (c) Claridad

En la ciudad de Rubio, a los \_\_\_\_ días del mes de julio de 2024

---

Nombre del validador  
documento

## **Anexo (b) aportes de los informantes**

*DCL1: Enseñar a leer es un desafío complejo, que va más allá del simple hecho de compartir un texto y esperar que los estudiantes empaten con su contenido. Se debe implementar diversas estrategias, que motiven e incentiven a los niños a leer.*

*DCL2: La forma de enseñar la lectura requiere un proceso paulatino donde primero debemos conocer primero a los niños, desarrollar espacios que inviten a romper con la rutina, aprovechando a la lectura como un hábito social y desarrollar lecturas en voz alta y silenciosa.*

*Otra forma de enseñar a los niños a leer es la enseñanza sistemática basada en la fonética, muchos niños en esta etapa, inclusive estudiantes que tengo en mi salón empiezan a identificar letras mayúsculas y minúsculas y a leer palabras simples con láminas y en clase les leo en voz alta cuentos, poesías para que se familiaricen con el mundo de la lectura.*

*DCL3: Hoy en día es complicado la lectura en los estudiantes ya que quieren estar es en los videos juegos, videos u otras interacciones en la vida virtual menos enriqueciendo su conocimiento o fluidez verbal que sean capaces de manejar una conversación exitosa con otra persona. Como decía en la respuesta anterior: se debe partir por enseñar a partir de imágenes y la observación de objetos concretos, luego se pasa a la enseñanza del código escrito. Los niños empiezan desde grado transición a tener contacto con letras. Después en grado primero, empiezan a conocer sus sonidos y sus combinaciones con las vocales y así van entendiendo que la combinación de letras forma palabras y luego las palabras forman oraciones.*

*DCL4: El papel del docente radica en la importancia que posee la enseñanza de la lectura desde los primeros años de vida, al respecto se debe decir que con el pasar de los años el aprendizaje de la lectoescritura consiste en combinar la sistematización de la creatividad, la espontaneidad y las vivencias del niño a su necesidad de explorar, compartir, jugar y aprender.*

*DCL5: Los docentes en la época actual enseñan el proceso de lectura a través de actividades dinámicas, lúdicas, reconocimiento de fonemas con actividades interactivas y participativas; empezar a tener contacto con textos, leyendo obras literarias, cuentos*

*llevando material como afiches, tarjetas o audiocuentos de una manera atractiva y efectiva. Las estrategias didácticas de enseñanza para un buen aprendizaje de lectura en la actualidad se deben ilustrar, variada y congruente a los estilos de aprendizaje que avenga de cada educando, valiendo que se encuentra implícito en el programa de todas las disciplinas.*

*DCL6: El profesor debe proporcionar toda la información inicial que se requiere teniendo en cuenta que él no es la única fuente de conocimiento para sus alumnos, ya que hay muchas otras fuentes tanto físicas como digitales que proporcionan conocimientos sobre una temática. Seguidamente el docente procede a dar las orientaciones en el aula a partir de ejemplos, lecturas modelo que guardan relación con lo enseñado.*

*DCL1: Las estrategias para la enseñanza de la lectura, se basan en la aplicación de los métodos: Global, silábico y fonético, siendo el fonético, él que más se utiliza en el colegio, porque los niños sienten motivación, al comprobar que, con unos pocos aprendizajes, ya es capaz de leer.*

*DCL2: Yo como maestra de primer grado tengo la experiencia y la convicción que, para enseñar a los niños a leer, lo primero que se debe hacer es sentarlos en un ambiente alegre, divertido, donde estén atentos, partiendo de ejercicios de relajación. En cuanto a la estrategia puede ser de tipo fonético, alfabético, silábico, palabras normales, hasta la aplicación de métodos globalizados y electrónicos, relacionándolos siempre con imágenes, símbolos que faciliten la apropiación de los sonidos y palabras.*

*DCL3: Las estrategias son muchas para que los estudiantes se enamoren de la lectura por medio de audiolibros, videos, películas, libros, obras, textos para que comprendan lo que están leyendo y sea para la vida no para el momento. Por una parte, según la experiencia que he tenido y las experiencias compartidas por otros profesores empleamos estrategias cognitivas que le facilitan ejercitar el cerebro de los niños para llevarlo a comprender los textos que lee. Se parte de los conocimientos previos de los niños y niñas de los signos que aparecen en el texto como de lo que estos significan para el estudiante.*

*DCL4: Yo pienso que esta es una estrategia que debemos abordar, apropiar y adecuar a cada una de las instituciones educativas, estudiantes y comunidad educativa,*

donde especialmente el docente es el responsable y el acompañamiento del padre también es indispensable, el compromiso del estudiante tanto en grados inferiores como en grados superiores.

*DCL5: Realizan la práctica de los fonemas, ejercitándose para reconocer primero los sonidos, luego las palabras; lectura en voz alta, lectura guiada, material visual, club o picnic de lectura, fichas y tarjetas didácticas. Entre las estrategias para la enseñanza de la lectura es de importancia tener firme las acciones activas que debe realizar el lector antes- durante y después de la lectura para construir el sentido del texto y ampliar competencias; el nivel inferencial en la lectura es parte esencial estratégico para un lector, ya que la información implícita en lo explícito, lleva a utilizar la experiencia vivida, los conocimientos previos y la clave contextual.*

*DCL6: Buscar el alfabeto para reconocer las letras, usar el diccionario para mejorar su léxico, inventar historias orales a partir de imágenes, comparar la historia creada con la narración que realmente corresponde a las imágenes, repetir relatos, hacer juego de adivinanzas, crear cuentos e incentivarlos a la búsqueda de la lectura en todos sus ámbitos y formas.*

*DCL1: El profesor ejerce una fuerte influencia sobre la forma en que los alumnos, llegan a considerar el proceso de la lectura como forma de aprendizaje; esto exige una amplia gama de aptitudes, actitudes y conocimientos. Es claro que, como docentes, enseñan a través de su discurso pedagógico, también con su comportamiento y su visión del futuro. En este contexto, los maestros desempeñan un papel crítico en las actitudes de los alumnos hacia la lectura, su estímulo e influencia posibilitan que los alumnos adopten una actitud positiva o no hacia esta forma de aprendizaje.*

*DCL2: Ahorita, la educación ha cambiado mucho, el papel de nosotros como orientadores ha variado convirtiéndose en una figura más amable, casi como una guía de acompañamiento para los niños. En cuanto a los métodos de aprendizaje, se busca fomentar con creatividad, participación, que los niños jueguen, pregunten y se interroguen así mismos y se socialicen. Nuestra practica pedagógica se ha convertido en un quehacer pedagógico social y académico, también ayudarle a los niños a que se sientan muy bien en la escuela, que estén activos, participativos, que pregunten y que haya muchísima motivación por parte del docente.*

*DCL3: Actualmente se quiere en los estudiantes mejoren el desarrollo de la comprensión lectora que ellos construyan sus textos que sea una enseñanza de lectura adaptada a las necesidades de los estudiantes en el contexto actual y los docentes hoy en día se están capacitando para mejorar sus prácticas pedagógicas y enfrentar las diferentes problemáticas que se nos presentan a diario en nuestros encuentros pedagógicos. No sé si soy atrevida al decir que antes los docentes nos dedicábamos a pedir a los estudiantes extraer la idea principal del texto, las ideas secundarias, buscar el significado de palabras desconocidas y realizar resumen. Hoy día tenemos los niveles de lectura que si mal no recuerdo son: nivel inferencial, nivel literal y nivel crítico. Los docentes hemos tenido que aprender a entender los textos desde los niveles que nombré anteriormente para lograr que nuestros estudiantes sean también capaces de lograrlo.*

*DCL4: La evolución de los saberes del docente frente a la enseñanza de la lectura, yo diría que es satisfactoria, se pasó de un docente transmisor de conocimiento a un maestro orientador, activo en el proceso de enseñanza; el solo hecho de que los docentes estemos incursionando en un nivel de profesionalización mayor como magister o doctorado, quiere decir que estamos interesados en mejorar nuestros procesos de lectura y producción escrita.*

*DCL5: El auge de la tecnología ha permitido que la enseñanza de la lectura sea diferente, en la comprensión, el análisis de textos; el capacitarse y el actualizarse le ha dado una visión holística a la labor del docente frente a los procesos de lectura. Sin embargo, estas metodologías son combinadas con elementos de la enseñanza tradicional como la lectura fonética y literal. El docente como guía frente a la enseñanza de la lectura se ha desempeñado por ser el pionero en la pesquisa año tras año de estrategias, metodologías e innumerables de actividades relacionadas con su contexto laboral y más, cuando se han tenido que cerrar brechas que acontecen en cada momento, espacio y experiencia vividas con la comunidad estudiantil, de allí es como se proporcionan procesos cognitivos, colocándose en sí en manifiesto el enfoque constructivista de la enseñanza y aprendizaje.*

*DCL6: En nuestra institución, de unos años hacia acá se ha propendido por aplicar en el aula el aprendizaje significativo, para relacionar los aprendizajes con la estructura cognitiva de los niños según sus edades, acudiendo a realizar actividades que partan de*

*sus saberes previos, lo que han leído en casa o en su barrio, llevando material manipulativo al salón de clase que le facilite aprender una temática de manera significativa teniendo como agente orientador o guía del proceso a su maestra, es decir hay una evolución en la forma de enseñar que pasa de lo memorístico a lo significativo para que adquiera mayor sentido en la vida de los niños.*

*DCL1: El texto en esencia da información al lector en forma interrumpida, es por eso, que resultan muy útiles para presentar la información de manera más rápida y expedita al lector. De allí que resulte conveniente como material de apoyo en una exposición (cuadros, tablas, gráficos, infografías, diagramas, mapas, listas, líneas de tiempo). En primaria considero que la principal importancia de la enseñanza de la lectura radica en la inmediatez con que presentan la información, porque se apoyan en elementos gráficos para facilitar la comprensión del mensaje, algo que es dinámico y atractivo a los niños.*

*DCL2: Hoy en día la tecnología, la televisión, el internet han superado a los textos antiguos, ya que los textos que allí se emplean ampliamente son un elemento que se fundamenta en la práctica cotidiana que puede ser usada en el aula, mostrando otras alternativas de la lectura, porque el niño de primero puede verlos detenidamente, habla de lo que observa e interpreta y va relatando con sus palabras lo que ve en las imágenes, los colores y qué ideas aporta las palabras resaltadas o de diferente tamaño al relacionarlas con los dibujos. El tomar decisiones en la vida diaria es posible sea tan o parecida que la experiencia de lectura; el docente motiva, estimulando a los niños y jóvenes a familiarizarse y dar uso a estos tipos de textos; activa los conocimientos previos, ayudando a la comprensión de ellos; realiza una práctica guiada que conlleva a reflexionar la importancia del uso adecuado de la lectura. Así se puede aplicar este tipo de texto que abarca fortalecer las habilidades del lector y llenar los cuadros, mapas o infografías que puedan ser aplicables en mi entorno o contexto.*

*DCL3: Fomentando discusiones y actividades donde los estudiantes analicen como la información de estos textos se relacionan con las realidades y desafíos que enfrenta en su día a día. También se crean oportunidades para que los estudiantes conecten los contenidos de estos textos con sus propias experiencias y conocimientos previos, planteando actividades y proyectos donde los estudiantes deban utilizar la*

*comprensión lectora para resolver problemas o desarrollar propuestas vinculadas a su entorno.*

*DCL4: La importancia del uso de la lectura crítica para enseñar a leer radica en que se enseña desde la misma realidad cotidiana, en el contexto en el que vive el estudiante, su gran relación con la tecnología nos mantiene a la vanguardia y sumerge a nuestros niños y niñas en diferentes espacios de lectura que no son manejados en el ámbito escolar cotidianamente, por eso es muy relevante alternarlos en el aula para que ellos no sientan apatía por la lectura, sino que por el contrario se motiven al ver que se les presentan textos de diferentes formas y les facilite el proceso de aprender.*

*DCL5: Considero que la importancia de asumir la comprensión lectora en la enseñanza de la lectura radica en la vinculación de la información como parte importante para su vida, para su formación, aprenderá a tomar mejores decisiones, facilitando la comprensión y la coloque en práctica, cada estudiante encontrará más sentido a lo que están leyendo para mejorar la interpretación y desarrollar habilidades lingüísticas que lo capaciten para enfrentar cualquier reto lector.*

*DCL6: La importancia es que representa una oportunidad de abordar múltiples temas con pocos textos y relacionándolos con imágenes que complementan su mensaje, como por ejemplo los a plegables que muchos niños han visto en los puestos de salud, los niños lo ven familiar porque los han leído o han ojeado cuando los reparten allí tratando temas de salud como enfermedades que a los estudiantes o a un familiar les puede estar pasando; siendo así una posibilidad de relacionar los conocimientos previos, con un tema cotidiano y la temática de la clase. Cuando el estudiante puede analizar y hablar de su realidad, es más fácil que logre los niveles de la lectura que necesita: inferencial, literal y crítico. ¿Por qué? Pues porque puede hablar de algo que le es familiar. Eso es más importante que pedirle un informe sobre los platos típicos de algún país lejano.*

*DCL1: Permiten mejorar los procesos de comprensión e interpretación lectora, esto permite, que la institución educativa debe pensar en la posibilidad de generar procesos en el aula, que les permita a los estudiantes a través de la comprensión lectora, enfrentarse a un texto mediante la enseñanza de estrategias que le faciliten destacar elementos que corresponden a los distintos niveles de comprensión.*

*DCL2: Como docente del grado primero, considero que lo más necesario para los niños es aprender desde el juego, el arte, la literatura, y la exploración del medio que son estrategias pedagógicas que se usan como medio para lograr un mejor aprendizaje relacionándolo con la vida cotidiana, es decir estos textos permiten crear un ambiente de dialogo, fomentando el pensamiento autónomo de manera sencilla.*

*DCL3: La lectura crítica en el desarrollo de la comprensión lectora, me parece que es positivo en la formación de los estudiantes al fomentar competencias de lectura, promoviendo el aprendizaje interdisciplinario desarrollando el pensamiento crítico, reflexivo y adaptarse a las demandas educativas actuales y lo más importante que el estudiante aprenda a resolver situaciones cotidianas a través de los textos que se leen.*

*DCL4: En mi experiencia personal puedo decir que he utilizado las infografías, mapas en geografía, mapas conceptuales que enseño a los niños a construirlos sobre temas de ciencias naturales y ciencias sociales, pero de nada vale mostrarle al niño este tipo de texto si no se le enseña a construirlo ya que se convierte en una experiencia de construcción e interpretación personal.*

*DCL5: Como docente comprometido con el proceso de la enseñanza de la lectura es necesario que el docente tenga dominio de una serie de habilidades: de interpretación, comprensión, relación con el contexto, análisis de los elementos constitutivos de este tipo de textos y la generación de pensamiento crítico. El docente que va a enseñar la lectura crítica debe saber de metodologías de análisis de solución de problemas como herramienta que le permitirá observar patrones de comportamiento individual y colectivo con actividades prácticas, donde emplea la lectura de textos no lineales para valorar su desempeño lector debido a la trazabilidad detallada que se hace del proceso de enseñanza y aprendizaje como factor esencial para comprender y evaluar el progreso y el desempeño del estudiante.*

*DCL6: Me gusta planificar mis clases a partir de gráficos, infografías que permitirán una lectura creativa gracias a su contenido sencillo facilitando la comprensión general del contenido del texto. Los gráficos permiten realizar argumentaciones sencillas sobre lo que se observa y a su vez hacer contraste con el texto que se presenta después de haber hecho la interpretación inicial. Dentro del desarrollo del proceso de enseñanza, se persuade un docente con aprendizaje e interacción dinámica en ámbito educativo en*

la que los estudiantes tengan la oportunidad de participar de manera activa en quehaceres formativos; al conocer y tener capacidad de incluir el uso de la lectura crítica y la comprensión lectora en la planificación de aula conlleva a objetivos y un currículo en contenidos o competencias.

*DCL1: ¿Argumentos teóricos? Ah ya, como por ejemplo el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje significativo y la multimodalidad. También el trabajo colaborativo. Considero que estos estilos de aprendizaje favorecen el proceso lector en los estudiantes puesto genera un enfoque en la retención a largo plazo, mejora las actitudes de los estudiantes hacia el ejercicio de la lectura, ayuda a desarrollar las habilidades tecnológicas en los estudiantes.*

*DCL2: En mis clases tomo en cuenta la teoría sociolingüística, ya que permite el desarrollo de todas las habilidades de comunicación que la persona debe desarrollar a lo largo de su vida, entre ellas leer, interpretar y argumentar sobre temas de su cotidianidad, favoreciendo el desarrollo del lenguaje oral y escrito y las habilidades expresivas del niño con su familia y con su entorno.*

*DCL3: Al trabajar con la lectura crítica los docentes pueden aprovechar los conocimientos y las experiencias previas de los estudiantes para facilitar la construcción de nuevos aprendizajes. La lectura crítica puede promover el desarrollo de habilidades cognitivas como la clasificación, la seriación y la resolución de problemas, acorde con las etapas del desarrollo propuestas por Piaget.*

*DCL4: En cuanto a los aspectos teóricos que debemos tener en cuenta para la enseñanza de la lectura crítica debo tener en cuenta el aspecto curricular, mirando en que temática del periodo escolar me ubico en el grado que oriento para poderlos abordar. Después, es importante que la docente pueda adaptarlo y configurarlo como un texto o donde ofrecerá al estudiante el tema de una manera diferente y organizada.*

*DCL5: Los argumentos teóricos que tomo en cuenta para el desarrollo de la lectura crítica corresponden a: La representación de gráficas, pensamiento distribuido, procesamiento de información y enfoque constructivista ya que el conocimiento se construye activamente a través de la interacción con el entorno y la experiencia personal.*

*DCL6: Desde la perspectiva de Cassany 2006, indica que al leer significa comprender, interpretar y analizar los textos, siendo un sentido fundamental de*

*literacidad. De este modo, el lector ejecuta un acercamiento a comprender críticamente, en que el texto requiere que reúna y organice la información, con el fin de prepararse como ciudadano, para una vida democrática con capacidades de relacionarse a una sociedad.*

*DCL1: De hecho, en primaria, las pruebas de evaluar para avanzar se centran en matemáticas y lengua castellana pero siempre apoyados de textos tradicionales o de textos no lineales y en el colegio, por ejemplo, contamos con un docente PTA cuya función es orientarnos en estrategias pedagógicas que mejoren el desempeño lector y de habilidades matemáticas de los estudiantes, pues es a lo que apuntan las pruebas estandarizadas en nuestro país. Dentro de los fundamentos de la política Nacional de Lectura, Escritura, Oralidad y Bibliotecas Escolares que emana el Ministerio de Educación Nacional (MEN) dice: “Las prácticas del lenguaje oral y escrito constituyen el fundamento de la construcción de comunidad entre los seres humanos, pues posibilitan la participación social, el desarrollo del pensamiento y el conocimiento, y la cohesión de tejido sociocultural”.*

*DCL2: El MEN plantea a los docentes un gran reto de modernización en sus prácticas pedagógicas con el ánimo de formar a los niños durante toda la vida escolar dentro de un ambiente participativo y equitativo donde todos puedan aprender y desarrollar competencias básicas en todas las áreas del conocimiento y los oriente a convivir pacíficamente permitiendo su comunicación asertiva con las demás personas de manera verbal u escrita y el ejercicio de una lectura comprensiva.*

*DCL3: El MEN ha adoptado un enfoque de desarrollo de competencias como eje central del currículo. Debe estar orientada a que los estudiantes desarrollen competencias como la interpretación, la argumentación y la proposición a partir de este tipo de textos. Los lineamientos curriculares resaltan la importancia de la lectura multimodal, que es la capacidad de comprender e interpretar información presentada a través de diversos modos semióticos, como texto, imágenes, gráficos, diagramas, entre otros.*

*DCL4: Considero que lo que ha hecho el MEN frente a la incursión y uso de la lectura crítica en el aula y en las pruebas estandarizadas ha sido competente y adecuado y ha servido para globalizar el aprendizaje de la lectura de todo tipo de textos y más aún*

cuando ofrecen al docente plataformas como las “CÁPSULAS VIRTUALES” para que allí tenga una guía u orientación del trabajo pedagógico que se puede hacer con los textos no lineales.

*DCL5: El MEN, desde su nueva visión holística de la educación propone el desarrollo de competencias comunicativas, la transversalidad de la lectura crítica, contextualizarlos y capacitar al docente en estas estrategias para comprender la importancia de los mismos en el proceso de enseñanza aprendizaje. El MEN contempla en los Estándares Básicos de Competencias de Lenguaje la formación de los estudiantes en habilidades para la vida, entre las cuales se ubica la competencia comunicativa; que orientada a través de la lectura de textos lineales y de aquellos buscan el desarrollo de la competencia lectora transitando por diferentes niveles hasta llegar a un nivel crítico desde su comprensión hasta la interacción con sus pares.*

*DCL6: De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional (MEN), en los Estándares de Lengua Castellana expresan que la comprensión lectora es necesaria no solo en el ámbito académico, sino también en los contextos sociales donde viven nuestros estudiantes, y es donde se da su primer indicio de comprensión textual dada por los múltiples simbólicos y elementos comunicativos que observa en el medio y con los cuales interactúa constantemente.*